

Promoción y fomento a la Lectura

NUESTROS ESCRITOS

Poemas, cuentos, narrativa y más...



“De los diversos instrumentos inventados por el hombre, el más asombroso es el libro; todos los demás son extensiones de su cuerpo... Sólo el libro es una extensión de la imaginación y la memoria”. Jorge Luis Borges.



INTRODUCCIÓN

El presente libro tiene como finalidad mostrar al público lector una muestra de los talleres de creación literaria, escritura creativa, laboratorio de creación literaria y demás trabajos realizados de manera virtual por el área de Promoción y Fomento a la Lectura de la Alcaldía Iztapalapa en el segundo semestre del 2022.

Dicho trabajo es una recopilación de escritos de terror, calaveras literarias, cartas de amor, cuentos de fantasía, ciencia ficción y otras formas de expresión literaria que realizaron las personas durante la duración de los talleres virtuales. Es importante agradecer las facilidades que se brindaron y obtuvieron para llevar a cabo estos trabajos, puesto que la virtualidad permitió juntar a gente desde diferentes puntos de la Ciudad de México y la zona metropolitana. Sin la facilidad que nos proporcionó la virtualidad, este trabajo no hubiera podido ver la luz. De tal modo que esto es una pequeña muestra del trabajo, cariño, pasión, orgullo, dedicación y sobre todo, ganas de escribir y compartir con el público las vivencias propias de cada autor y autora

Todas y cada una de las almas que trabajaron en este documento tienen una gran lealtad y amor por la literatura. Cabe mencionar que, las actividades virtuales nos permitieron explorar diferentes autores, a través de círculos de lectura reflexionamos sobre la obra de escritores como: Octavio Paz, Juan Rulfo, Samanta Schweblin, Alejandra Pizarnik, Marguerite Yourcenar, Carlos Montemayor, Carlos Fuentes, Amparo Dávila. Elena Garro, entre otros y otras.

Gerardo Castillo

INDICE

MARTHA EUGENIA, MUJER MARIPOSA1-31
ALFONSO ORTEGA “PONCHI”32- 42
ALEJANDRA NAVA MARTÍNEZ43- 55
CLARA RÍOS LÓPEZ “AINHOA CARMICHEL”56- 73
ANTONIO ALONSO “EIVago”74- 90
ANA LILIA GARCIA CUEVAS “HIPATIA BALBUENA”91- 100
CATALINA ALCÁNTARA ESCALERA101- 102
DULCE MUÑOZ R103- 118
MARÍA GUADALUPE BUSTOS AGUILAR “LUPITA”119- 124

MARTHA EUGENIA, MUJER MARIPOSA.

Ciudad de México, Alcaldía Gustavo A. Madero, 1957. Apasionada del conocimiento, la lectura, la fotografía, la escritura y el baile. Por eso empoderarse continuamente, es como respirar. Escribir ha sido un ejercicio apasionante desde hace unas dos décadas. Se ha descubierto en algunos aspectos y en otras ocasiones ha dado vida a personajes antes ni siquiera imaginados. Ha ejercitado su mente y fortalecido su creatividad. A veces sus personajes y ella se fusionan en un binomio interesante e indisoluble. Disfrutar de la inquietud de sus pensamientos vertidos en una hoja en blanco, es un reto continuo. Todo salpicado con la alegría que le ocasionan los movimientos que su cuerpo puede expresar al compás de la música.

Se siente satisfecha cuando ejerciendo el oficio de escritora, puede dar a luz algo pensado o vivido para que otro al leerlo, lo asuma y transforme dándole un tinte personal.

LA BELLEZA DESDE EL SENTIR DE UN NIÑO

El niño nace con todo el mundo por conocer. Cuando es recién nacido, se ha descubierto que puede ubicar el pezón y el rostro maternos y su boca, formando un triángulo que le permite subsistir, para alimentarse y para reafirmar el vínculo tan importante con su madre.

Conforme pasa el tiempo, su vista se muestra, enseñándole todo lo que tiene a su alrededor, más o menos a los tres meses, cuando estímulos externos llaman su atención y puede a voluntad esforzarse por tocarlos. Ese es el gran momento en que el niño se sabe otro que su mamá y empieza el descubrimiento del mundo que lo circunda. Dependerá de qué tantos alicientes lo rodeen para que se incremente constantemente su mundo interior. Y una de las acciones que tendrá como consecuencia es la de percibir la belleza.

Hay incentivos externos que al niño le parecen bellos, sin necesidad de ser guiado, como la voz de mamá. Después de unos meses, la de papá, porque de ellos recibe cuidados o ternura. Más adelante en su conquista visual habrá cosas que le llamen más la atención, como el descubrir su cuerpo, específicamente el área genital que está a su alcance y que le causa placer al explorarla. Aún no sabe que es parte de él. Si cuenta con unos padres empoderados, entendiendo su desarrollo, lo respetarán. Siendo de los primeros momentos en que empieza a sentir la belleza.

Conforme pasa el tiempo, su concepto de hermosura está sustentado en su relación física, pues los sentidos son el medio para descubrirla, vivirla y seleccionar lo que le puede o no parecer bello. Por ejemplo, si se le acerca un trocito de limón y se le deja comer, descubrirá lo ácido o agrio, y decidirá en cada vez que se le vuelva a mostrar, si lo come o no, dependiendo de su gusto. Pero si el adulto que se lo da, con sus palabras lo alerta, pobrecitiándolo o diciéndole que tenga cuidado para algo que sólo y solo él necesita explorar y decidir si lo come o

no, entonces su percepción será torcida, pues aunque le guste experimentar, la voz del adulto, le manda otro mensaje, confundiéndolo.

En fin, la belleza que el niño pueda descubrir y luego asumir, depende en gran parte de lo que el adulto le enseñe. Pero lo que es real es que el asombro como manifestación propia, le permiten apropiarse de lo que considera hermoso, aunque claro influenciado de las expresiones culturales de los que lo rodean.

Entre mayor guía empoderada se le dé al niño, más tendrá la capacidad madura de acuerdo con su edad de ir percibiendo la belleza y apropiarse de ella. Gracias a que asombro y conocimiento, binomio indisoluble, le dan la capacidad de ir descubriendo lo que es bello para él.¹

¹A mí, mamá el mar me impone negativamente, eso como consecuencia de una experiencia traumática en mi niñez. Pero cuando se lo presenté a mi hijo, fue tan diferente que es un pececito desde siempre. No obstante en cualquier situación, el mar por sí mismo, es de una belleza innegable.

OBSESIÓN

Esa mañana se había despertado y desde el mismo momento en que había abierto los ojos el dolor en sus dedos le recordaba una vez más de su obcecación, era tal la intensidad, que cojeando fue como se dirigió hasta el baño. Y cuando se quiso quitar la camiseta, parecía como si en las manos latiera doloroso y continuo su corazón. No se quería ver, sabía lo que iba a encontrar, pero cuando en la camiseta blanca encontró el color rojo, asombrado vio que de algunos de sus dedos de las manos manaba sangre en pequeños hilillos. Enojado consigo, por lo que veía y sentía, entonces se animó a ver sus pies, las sandalias de plástico dejaban ver las puntas de sus dedos, rojas, e inflamadas. Y en algunos, también puntos rojos, que sabía eran sangre.

¿Cómo era posible que se siguiera infringiendo ese martirio? Hacía unos años que se cortaba tanto las uñas, de forma obsesiva, que dejaba sangrante y doloridos sus dedos. Ni siquiera estaban largas, apenas si sobresalían de las falanges, pero para él, ver que tenían la posibilidad de ir creciendo más, lo ofuscaba a tal grado que nervioso, con el cortaúñas, o aún con los dientes, empezaba a cortárselas, y aunque sentía dolor seguía en su afán de no quererlas largas.

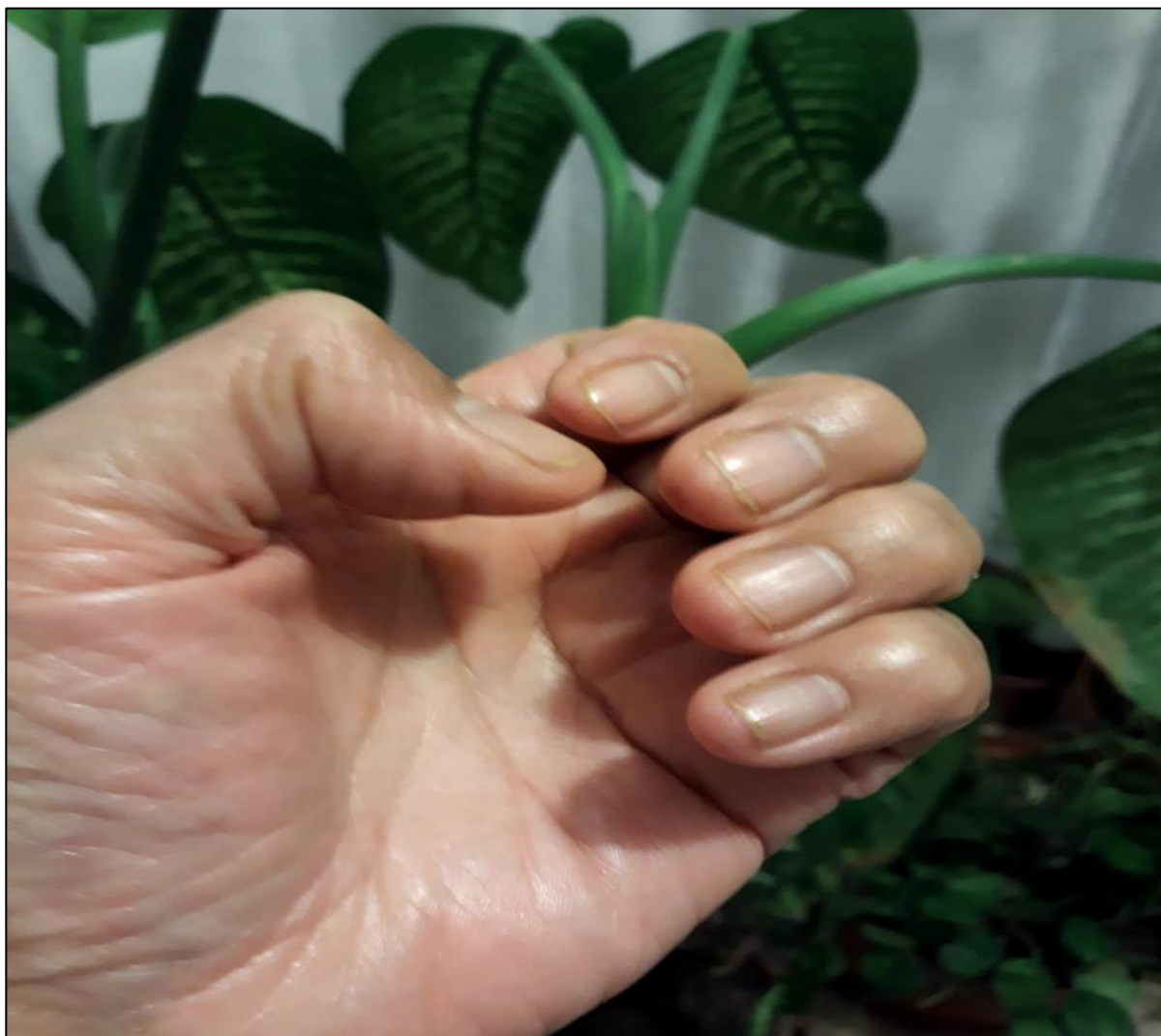
Primero, pareció que cortarse las de las manos era suficiente para satisfacer su ofuscación, aunque el resultado fuera doloroso por varios días, hasta que la hinchazón bajaba, para poder volver a tomar las cosas de manera adecuada. Pero cuando fue insuficiente, entonces prosiguió con las de los pies, hasta llegó a hacerlo con los dientes también. El resultado entonces si fue lastimero, había ocasiones en que no podía desplazarse, los zapatos le lastimaban tanto, que tenía que avisar en el trabajo para faltar ese día. Aprendió a sumergir los dedos en agua tibia con vinagre y sal, para cauterizar e iniciar el proceso desinflamatorio, ocasionando que se perlara en sudor durante el transcurso, conteniendo los gritos de dolor que le originaba el procedimiento.

No entendía qué lo llevaba a auto lastimarse de esa forma. Sabía que estaba mal, hasta la calidad en su trabajo había mermado, no podía escribir bien ni aún con el

teclado digital, sus movimientos eran lentos, torpes y dolorosos. Al igual que su caminar. ¡No lo podía evitar, necesitaba ayuda!

Con sumo malestar se bañó, se secó, se puso un pijama limpia, se recostó y como pudo, con los dedos sangrantes, marcó a Locatel, donde una voz le contestó:

—¿Buenos días, qué necesita, en qué le podemos ayudar, le comunico con un doctor o con un psicólogo? — Después de unos segundos, indeciso respondió con voz forzada y temerosa, con el psicólogo. Lo comunicaron y a la pregunta de en qué lo puedo orientar, respirando profundamente, luego de instantes angustiantes, por fin dijo: me corto las uñas tanto que me sangro los dedos y me imposibilito, ahorita mismo estoy sangrando...



Fotografía tomada por: Martha Eugenia, Mujer Mariposa

¡AAAAAAAAAHHHHHHH!

¡He atravesado el espejo! Expectante, enojada, mi corazón late apresurado. Tengo que calmarme, respiro pausada y profundamente. Alerta volteo, esperando encontrarme con no sé qué cosa, y me asusto más con lo que veo. Infinitas imágenes de mí misma, reflejos de otros espejos que me circundan. Es abrumador verme así, la mirada expectante, el cuerpo encorvado, respirando de forma entrecortada, las líneas faciales pronunciadas, el cabello desordenado. Las manos a la altura del pecho con las palmas hacia el exterior, como protegiendo, esperando por algo que me quiere lastimar. ¡Es abrumador el reflejo sin fin de mí misma! Me estremezco de lo que veo, siento como los vellos de mis brazos se erizan. Soy yo. ¿Qué me pasa, porqué tiemblo ante mi imagen?

Entonces reparo en algo espantoso, mi pantalón está tinto en sangre, la imagen reproducida infinitamente, me hace temblar, ¡estoy herida, la vida se me va! Llevo mis dedos hacia el vientre, esperando encontrar de dónde mana el fluido vital. La ropa está pegajosa, huele a fierro, las náuseas me invaden, arqueo el cuerpo con asco, creo que voy a morir, palpo mi abdomen, no encuentro ninguna herida. ¡La sangre no es mía!, entonces un grito desgarrador que surge desde mis entrañas se abre camino hasta mi garganta, con fuerza descomunal. ¡Lo último que veo antes de desmayarme son mis manos ensangrentadas!: ¿Qué he hecho antes de atravesar el espejo?

LA CAÍDA DE UN COLOSO

¡Cuán diminuto estabas, necesitado de mí!
Pero el tiempo te abrazó, coloso te mostrabas
competías grandioso con el Hule imponente.
Sus verdes matizados presumidos mostraban.
Arrogante crecías con tus púas hirientes,
Sin embargo el ventarrón, contrario te doblégó.
Y cual titán vencido, quebrantado quedaste.
La tierra compasiva, chupó tu savia alba,
en tanto, mis lágrimas; corrían a tu lado.



Fotografía tomada por: Martha Eugenia, Mujer Mariposa

EN LAS ENTRAÑAS

Después de unos días pensándolo, en ese sábado, ahí se encontraba por fin, a la entrada de las grutas de Cacahuamilpa, con un grupo de personas expectantes, escuchando las instrucciones del guía.

Era joven y agraciado, lo único que lo molestaba eran los lentes graduados que usaba desde casi un adolescente. Esta había aumentado en gran escala al paso del tiempo, así que escondía lo más que le fuera posible, su estado. Había sido una necesidad en creciente al paso de los años. Para ello evitaba a la gente, encerrándose en su habitación. Desde que era un púber pactó con sus padres que si lo dejaban decorar su habitación a su gusto, estudiaría mucho mejor. Así que empezó con paredes negras, luces de neón violetas y al paso del tiempo fue aumentando su gusto por la oscuridad hasta ahora, que ya era independiente de forma económica. Se sentía agradecido que por la pandemia pudiera realizar su trabajo desde casa y solo en muy contadas ocasiones presentarse en la oficina. Le habían adaptado unas cubiertas negras sobre los graduados, para pasar lo más desapercibido posible. Lo que no sabía era que esta peculiaridad, lo hacía aún más notorio. Sabía que aún con sus excentricidades, opinión de varios de sus compañeros de trabajo y de su jefe, que había escuchado en forma directa y otras no tanto, lo toleraban, porque su creatividad era indiscutible.

Cuando se empezaron a introducir en lo profundo de estas cavernas, por fin pudo relajarse. Aunque no estaban del todo a oscuras, si, comparativamente con el exterior y aumentaba esta característica conforme se iban adentrando más. A todos se les había dado una pequeña lámpara colocada en una diadema. La llevaba apagada, eran tan imponentes las conformaciones rocosas, que le parecía un ultraje el iluminarlas.

¡Qué descanso tan reconfortante, pensaba Alberto! Tal vez un poco menos como cuando en casa se levantaba y las cortinas corridas sobre la ventana con vidrios oscuros, impedían que los contornos de los muebles de la recámara se vieran,

pero gustaba tanto de la oscuridad, que se había hecho diligente al caminar en ese entorno.

El lunes anterior tuvo una junta con varios ejecutivos del banco y había necesitado mucho trabajo y gran concentración para su exposición. Por eso cuando estuvo listo para iniciar, se sirvió el primer descafeinado del día, encendió su laptop y muy a su pesar, también lo hizo con una lámpara de muy bajo alcance. Apenas lo suficiente para ver sus herramientas de trabajo, sobre el escritorio. El aroma lo cautivaba tanto como el gusto por la bebida oscura de sabor fuerte y muy caliente. Además, (poner coma) que le gustaba ver el líquido humeante.

Cuando llegó la hora de la reunión y como se había aprendido casi todo de memoria, pudo exponer de manera adecuada, sin tener que utilizar los lentes. Al término su jefe lo felicitó. Satisfecho, pensó que necesitaba un descanso y eligió las grutas, como una posibilidad idónea para el próximo fin de semana. Y ahí se encontraba por fin.

En ese embeleso estaba, retirado a propósito del grupo que seguía al guía. De improviso, se escuchó como si las entrañas de la tierra gimieran dolorosamente, enseguida unas sacudidas tan violentas que fracturaron el piso rocoso. Fueron unos minutos aterradores, Alberto pensaba que iba a morir, pero su consuelo es que lo haría en el mejor de los escenarios, en la oscuridad del interior de la cueva. Cuando pasaron las sacudidas, el polvo apenas dejaba respirar y un silencio opresivo y sepulcral se escuchaba, varios minutos después oyó unos gemidos. Todavía estupefacto, encendió su lámpara y buscó de dónde provenían. Vio a una de las jóvenes del grupo acurrucada en posición fetal, con su lámpara apagada. La tomó de las manos y la abrazó para calmarla. Al paso de los minutos por fin cesó su llanto. Ella dijo entonces: ¡temo morir sola, aunque la oscuridad me gusta! Gracias por abrazarme. Alberto apagó su luz, con cuidado se esforzó por quitarle el polvo de la cara y permanecieron entrelazados, unidos por la soledad. Las grutas se habían convertido en su sepulcro, lo sabían, pero estaban juntos y algo

inaudito, (poner coma) compartían la misma afinidad, a los dos les gustaba la oscuridad. Se comunicaron en las siguientes horas, el miedo, la incertidumbre y sus emociones muchas veces rechazadas, cuestionadas y sancionadas por los que los rodeaban ante su gusto por lo oscuro. Pareciera que el mismo ambiente tenebroso promovía su identificación. Compartieron unas pastillas de dulce, una pequeña botella con agua, que fueron consumiendo al paso del tiempo. Conforme se fue asentando la tierra se percibía el espacio con mayor nitidez, las altas paredes rocosas parecían como si los acogiera, los cobijara y también les transmitiera que los retendría por siempre. Entonces ella acercando sus labios a los de él, le comunicó acerca sus anhelos de estar en él. Sintiendo que la vida les permitía experimentar esa identificación y un tipo de amor aunque efímero, muy intenso, se entregaron con pasión, siendo uno en el otro, en la inmensa oscuridad que los hacía uno con ella, en las entrañas de la tierra, esperando su fin, en la oscuridad.

EL LUGAR VACÍO

Había momentos en que no sabía que había hecho, cómo había llegado ahí, pero lo más desconcertante era que cuando volvía a tener conciencia de su presente, estaba en otro lugar de donde recordaba haber estado la última vez. Tenía la playera con vómito, un punzón en la mano izquierda, (poner coma) estaba descalza y lo más aterrador, en la punta afilada, un pequeño jirón de carne estaba enrollado. Tomó ese colgajo, y al percatarse de que era carne con olor sanguinolento, las arcadas aparecieron, vomitó hasta quedar desfalleciente.

Cuando se recobró, instintivamente guardó el estilete en la bolsa del pantalón deportivo, se limpió la boca con la manga derecha de la sudadera y estremecida se alejó de ahí. Fue entonces que se percató de que tampoco traía las calcetas gruesas con que acostumbraba a cubrirse para salir a correr en el invierno. Sentía que el frío calaba sus piernas tanto como el desconcierto lo hacía con sus sentidos. Estaba aterrada, con mucho esfuerzo ubicó que estaba en el área oeste del gran parque a donde se entrenaba, pero lo turbador es que jamás lo hacía en ese espacio. Pues por las fotos que había visto del parque, sabía que era un lugar muy aislado y potencialmente peligroso. Desconcertada seguía las indicaciones para llegar a la entrada, lo mejor, es que lo hizo sin toparse con alguien más.

Un poco antes de llegar a la puerta de ingreso, se obligó a caminar tranquila y con una sonrisa, para que el gendarme no reparara en que estaba descalza. Aprovechó que otros paseantes ingresaban, para salir lo más desapercibida posible. En el camino hasta su casa, sus pies descalzos, le hacían sentir no solo del dolor por el frío sino que también provocado por lo lastimado de sus plantas. Cuando por fin, (poner coma) recorrió las cinco calles para llegar a su hogar, su mente perturbada no podía darle respuesta a nada. Lo único favorable es que tenía una llave de repuesto enterrada en una maceta. Como quien está asida a un salvavidas, así lo hizo cuando la tomó y temblorosa pudo meterla en la cerradura para poder entrar. Se dirigió al cuarto de baño, se desnudó, abrió los grifos del agua, se metió debajo del chorro de agua que le daba consuelo, al mismo tiempo

que la sacaba del marasmo en que se encontraba, se dejó caer al piso y junto con el agua tibia sus lágrimas resbalaban por su ser. Después de un rato sollozando, casi húmeda, se metió a la cama, y en posición fetal de manera inconsciente se abrazó y sin poder dormir, esperó.

Supo que apenas eran las 7:30 horas porque la televisión se encendió automáticamente y el locutor empezó a dar las noticias matinales. Esta mañana en el parque Refinería, en el lado oeste, se ha encontrado a un hombre herido tirado entre los arbustos que conforman el laberinto que hay en esta zona. Lo terrorífico es que las cuencas de sus ojos están vacías mientras los globos oculares se encontraban en sus manos, como si alguien los hubiera colocado ahí. Pero al igual que en los otros casos desde la primavera pasada, sin resolver hasta ahora, estaban desinflados como cuando se pincha un globo.

Entonces aterrada empezó a sudar frío, se paró, buscó en la bolsa de su pantalón deportivo, sacó el punzón y como si fuera un ritual por completar, lo llevó a la vitrina del comedor. Ahí con mirada expectante, observó incrédula el espacio vacío donde debía estar. Lo colocó. Después se dirigió nuevamente al baño, vomitó, se lavó los dientes, tomó el celular, mandó un mensaje a su jefe, avisando que estaba indispuesta y que se tomaría el día. Luego de nuevo en la cama, un temblor la acogió sin que su mente pudiera darle respuestas al porqué de su estilete ensangrentado, mientras su cuerpo convulso se resistía a creer lo que intuía, una vez más. Pero lo que sí sabía con certeza, es que tarde que temprano, la policía llamaría a su puerta. Podía ver el futuro.



Fotografía tomada por: Martha Eugenia, Mujer Mariposa

LA QUERENDONA

Ha pasado un poco más de cinco décadas desde que fui terminada por las manos de mi creador. Mi primer dueño, entre los primigenios acordes que salieron de mi cuerpo, muy ufano contaba a quién quisiera escuchar, de cómo fui construida por un artesano michoacano. Quien decía que amaba cada una de sus creaciones por todo el trabajo realizado, hasta tener una guitarra terminada, por eso solo las vendía a quién él consideraba iba a apreciar su esfuerzo.

Había muchos que querían una de las guitarras de don Nico, y esperaban varios años para poder obtener una. Además que a cada creación le ponía un nombre elegido que según él, sentía en los huesos, por eso soy La Querendona. Mi madera es tersa y lisa, es un deleite el que se pueda reflejar el que me toca y cuando desliza sus manos por mi cuerpo, es un gusto compartido, tanto, que mi boca emite entonces esos sonidos de satisfacción, que emocionan a mi tocante en turno. Mi primer dueño, se llamó Cirilo, era un joven guanajuatense, que le gustaba tocar huapangos y rancheras conmigo. Cuando sus amigos se enteraron de que estaba con él, le pedían que fuéramos a llevarles serenatas a las jóvenes de las rancherías cercanas. Con el paso del tiempo Cirilo y los demás se fueron casando, entonces cuando nació la primera chilpayata de él, cambió las canciones de amor, por melodías de arrullo y de cuna, y de vez en vez tocaba las viejas melodías para deleite de su mujer y de nosotros dos. Me sentía contenta, cuando Cirilo empezaba a cantar una melodía infantil y las manitas regordetas de sus hijos, se posaban sobre mi cuerpo, atraídos. A veces su dueño les permitía tocar mis cuerdas y eso los emocionaba más. Tuvo seis escuinclitos, y al escucharlo tocarme y cantar, pues ellos también fueron familiarizándose conmigo, y así fue como en algunos surgió la querencia por mí.

Rafael el mayor de los varones, le gustaba la música romántica, así que cuando fue creciendo, le pidió a su papá que le permitiera tocarme. Un día me dejó en el asiento trasero del coche y uno de sus amigos descuidado, se sentó sobre mí y me hizo una fractura cerca de mi boca, entonces viví muy triste por los meses en

que estuve sin emitir un acorde, colgada en un clavo en la sala familiar. Ahí pasé ese lapso donde me consumía de nostalgia, recordando los acordes que podía difundir y que estaban mudos pugnando por brotar.

Un día entonces, Cirilo me mandó restaurar con alguien que aprendió de don Nico y entonces por fin al tocarme, pude emitir nuevamente los acordes para los que fui creada. Me sentía contenta de nuevo, pues el tiempo que pasé olvidada, colgada en ese clavo, me había dolido y hecho sentir una inútil. Para ese entonces, el primer nieto de Cirilo, Erick Syr, mostraba una clara inclinación hacía mí, aunque debo confesar que era producto de que su abuelo lo había motivado mucho, con diferentes guitarras regaladas, desde que aquél era pequeño. Y entonces de manera tácita pasé a ser propiedad de este jovencito. Era un cantor muy afinado, y le encantaba tocarme, pulirme, cambiarme las cuerdas, probarme capo trastos, en fin, me sentía consentida y querida. Él me compró un estuche duro para que no me fuera a maltratar, creando en mí un sentido de gratitud por tantos cuidados. Así pasaron varios años en que la camaradería fue nuestra relación. Pero algo que me enterneció mucho, fue cuando fue creciendo Karla Eugenia, la hermanita pequeña de Erick Syr, que con su casi una década menos, motivada por su abuelo y su hermano, empezó a desarrollar un gusto por mí, que me hacía sentir reconocida por esta pequeña niña.

Y así, al paso de los años entre cambios de cuerdas, acordes emitidos, utilizando nuevos modelos de capo trastes y hasta entintada por varias veces por las manos hábiles de Erick Syr. Me fui haciendo vieja, pero no menos querida y reconocida por ellos. Hasta que llegó el momento de despedirme de Cirilo, los dos ya viejos, llenos de muchas vivencias plenas, pero con diferentes destinos. Así que ahora que Cirilo ya no está, y Erick Syr es mi nuevo dueño, puedo sentirme tranquila de haber sobrevivido todos estos años, dando alegría, entusiasmo, acompañando otras veces a los sentimientos de tristeza, con las notas que han salido de mi cuerpo de madera, a varias generaciones de hombres y mujeres sensibles ante mi ser.

MIS HIJOS, MIS AMORES.

Ahora que sé que pronto regresaré a la Casa del Padre Celestial, les quiero recordar algo significativo, que les he enseñado muchas veces en su vida y que creo es muy importante recordárselos. Hay dos regalos muy relevantes que me hicieron siendo adolescentes, el primero cuando tú, mi guapo e inteligente muchacho me dijiste: El ejemplo arrastra. No te imaginas cuánto me hiciste reflexionar y poner atención en lo que hacía y cómo lo hacía, buscando el que estuvieran mejor. Tú, mi hermosa mujer compañera, me mostraste un claro mensaje del Señor Dios, al decirme algunas veces: "Todo lo puedo en el Señor que me conforta" Fil 4, 13. Esta Palabra amor, solo la pude y puedo vivir gracias a la fe y confianza que el Señor ha puesto en mi corazón. A cambio yo quiero regalarles algo que ha sido vital en mi vida: "El Señor es mi pastor y nada me falta", Sal 23,1.

Exactamente este es mi legado, si ustedes estando alegres o tristes, con buenaventura o sin ella, con abundancia o en épocas de crisis, pueden sentirse confortados y creen en esta palabra del Señor. Entonces vivirán no solo la presencia real del Señor sino también la esperanza que implica esta creencia. Siendo mis amores, lo que ha sido mi motor en la vida, desde que le di mi sí al Señor.

Alguna vez, me preguntaron que cual de las tres virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad, era para mí la más importante, a lo que contesté, la esperanza. Y esa virtud me ha sostenido a lo largo de mi vida. Especialmente en que menos esperanza había o vivía. Porque en esos momentos tan difíciles, recuerdo lo que escuché decir a Fray Claudio cuando realizó sus votos perpetuos para ser fraile, diciendo con la mano sobre las Sagradas Escrituras: confiando en tu Palabra, te doy mi palabra. Y sé que solo lo bueno que tengo es lo que el Señor hace para y por mí, entonces en las ocasiones de mi mayor fragilidad, recuerdo esta frase, la asumo y continuo. También es importante que tengan bien presente que como otras veces, ahora de nuevo les pido perdón, por las veces en que no supe hacer y darles las cosas adecuadas para su crecimiento a cualquier nivel.

Para ello apelo al amor que hemos aprendido a vivir a la luz del Señor. Ya que con base en él, será la única forma para que el perdón y la comprensión surjan en su corazón y puedan restañar las heridas ocasionadas.

Por eso, aunque este sea el preámbulo de nuestra separación física, también para mí representa la esperanza de saber que pronto estaré en la presencia misericordiosa del Señor y que mi legado lo llevaran en ustedes, siempre y cuando se sigan dejando conducir por Él.

Mam,

Martha Eugenia,

Mujer Mariposa.



Imagen elaborada por: Martha Eugenia, Mujer Mariposa

CALAVERITA AL CORONEL AMELIO ROBLES ÁVILA

Amelia de Jesús² naciste siendo,
no obstante como Amelio moriste.
En Guerrero, niña y joven creciendo,
fuiste católica y afrodescendiente.

A la escuela primaria asistirías.
Cociste, lavaste y planchaste,
a caballos montaste, domaste y lazaste,
desde niña armas manejarías.

Menesteres propios eran de varón.
La calaca patriarcal enojada,
tanteaba tu ser hombrón,
en tanto tú estabas deleitada.

Envidiosa la huesuda esperó por ti,
esquiva te uniste a la revolución,
la no reelección llamaba por ti,
más luego a zapatista diste el cambión.

Llegaste a coronela por tu valor,
En tanto la catrina celosa estaba,
por ver tu arrojo abrumador.
Aún peor, ya Amelio te nombrabas.

Mientras, esquivaste en el fragor a la catrina.
Sin quedarle más, paciente por ti esperó,
hasta que ya no te quedó más fajina,
y por fin la huesuda al hoyo te jaló.

²https://www.cndh.org.mx/noticia/nace-amelia-robles-avila-lider-revolucionaria-quien-se-le-reconoceria-como-el-valiente#_ftn4

TERROR INESPERADO

Había salido antes del amanecer, todavía estaba asustada, porque al calzarse, una araña patona había salido de uno de sus tenis. Eso la atemorizó aunque sabía que injustificadamente, pues era inofensiva. Transitaba por el camino de terracería queriendo llegar hasta el potrero de doña Idalia, a unos seis kilómetros de distancia. En uno de sus lados, la montaña cercaba, aunque sus paredes estaban tapizadas de una profusa vegetación selvática, el otro lado se abría esplendorosa la campiña que semejaba un mar verde con formas y tonalidades diversas. Sabía que no era recomendable adentrarse más allá de unos metros de la orilla, porque inesperadamente la profusión de verde podía tapar un precipicio que no se alcanzaba a percibir. Esta medida de seguridad era vital tenerla presente, a pesar de que entre ese verdor como islas atrayentes, había floraciones que solo en la región se daban, embelesando con su belleza endémica.

Sus pasiones eran de forma grata satisfechas, pues el senderismo, y la oportunidad de fotografiar se veían colmadas. El camino era solitario, si acaso se encontrase con uno que otro caminante ya sea en la dirección que iba o en la opuesta, pues no solo era muy temprano, sino eran días de poco tránsito hacia la cabecera municipal de donde había partido. Después de un rato largo, llegó a su objetivo, cuando ya el sol había roto el alba y la vida silvestre se expresaba con las voces de pájaros, vacas o bueyes, chivos o borregos en los potreros a los lados del camino. Al llegar al arroyo se refrescó y capturó muchas tomas fotográficas, luego emprendió el regreso. Había llevado una botella con agua y dos manzanas para el camino que comió de manera saciante, porque toda su intención era regresar al poblado antes del mediodía.

Una isla de floraciones con tonos rojizos y morados llamó su atención, estaba adentrándose a unos metros de la orilla. Calculando la distancia se internó, cuidando donde pisar, empezó a capturar emocionada. En un momento la claridad fue absorbida totalmente, quedando envuelta en tinieblas. Ese fenómeno natural era común en esa zona de la Huasteca. Duraba unos minutos y de nuevo la luz

solar resplandecería. La densidad de la oscuridad era tal, que no alcanzaba a ver su mano poniéndola enfrente. Así que esperó un tiempo un tanto temerosa, esperando a que volviera la luz, como otras veces lo había experimentado. No obstante, la oscuridad seguía. El lapso se alargó de tal forma, que sabía necesitaba volver al camino. No estaba segura de la dirección a tomar, pero de lo que si estaba cierta, era que un posible peligro potencial se cernía sobre ella si permanecía ahí. Con mucho cuidado dio un paso, luego otro y de repente sintió que su pie se hundía en algo chicloso y pútrido. ¡Quiso avanzar, ya no pudo! Sacó su celular prendió la luz y cuál no sería su sorpresa al ver sobre qué estaban sus pies. Entonces nerviosa, alumbró en uno de sus costados y aterrorizada vio como unas tenazas llenas de pelos se abalanzaban sobre ella. Atrapada sin poderse defender, alzó los brazos cubriéndose el rostro, mientras que el celular caía de sus manos, aluzando un enorme cuerpo pardo rojizo con muchos ojos dirigiéndose hacia ella.



Fotografía tomada por: Martha Eugenia, Mujer Mariposa

ALADA ENGAÑOSA

La escritora estaba pensando en ese binomio de palabras que habían venido a su mente después de observar de manera detenida la eclosión de algunas mariposas en su jardín. Había sido tan interesante vivenciar ese hecho, que lo tenía aprendido a través de ilustraciones en sus libros de Biología, pero que hasta ahora podía constatarlo de manera real. Al principio su mirada dio por hecho que lo que veía era algo conocido, pero cuando su conciencia racional y lógica estuvieron de manera coordinada, entonces la eclosión tomó tal importancia, que arrobada permaneció por el lapso que necesitó la mariposa para realizarla.

Se permitió tomar el tiempo preciso para después de observar tal maravilla natural, regresar cada varios minutos para ver como la alada, secándose al sol, se fortalecía más y más.

Tomaba fotografías y notas, iba a desarrollarlas y regresaba de vez en vez para proseguir su observación. Durante ese día se fijó en este mismo procedimiento varias veces. Entonces al caer la tarde maravillada, pudo mirar como la primera mariposa que vio eclosionar, movía sus alas suavemente, y así lo hizo en varias ocasiones, pero lo peculiar fue que en cada secuencia tanto iba incrementando el número de batir las alas como la fuerza con que lo realizaba.

Hasta pudo ver como la mariposa emprendió el vuelo, sabía que eso era en el momento en que sus alas estaban totalmente secas. Por lo que concluyó que es engañosa la apariencia frágil de la mariposa, que muchos piensan.



Fotografía tomada por: Martha Eugenia, Mujer Mariposa

ENTRE EL COMBATE Y LA IDENTIDAD

Su cuerpo menudo vestía una camisola de tela burda y un pantalón caqui que parecían mayores a lo que necesitaba. Contrastando con la fuerza y fiereza de su voz, incitando a los combatientes a proseguir aún a costa de la vida, así como lo aguerrido de su actitud en el fragor del combate. Portaba un rifle francés que cada vez que emitía una bala parecía que iba a tumbar al coronel Amelio Robles Ávila, así como una pistola a la cintura. No obstante, bien plantado sobre sus pies y dando ánimos con palabras altisonantes, exigía a la gente bajo su mando a no dar tregua al enemigo.

Después de varias horas de lucha continua, donde no se vislumbraba al ganador y menos al perdedor, ambos bandos conquistaban o perdían a palmos el terreno peleado. Aunque en ambos lados se veían a la tierra que reseca se dejaba entintar con sangre, así como a las piedras y a uno que otro arbusto.

Para Amelio, el coronel, era morir o quebrar al otro, triunfar o vencer, este era el hombre, que hasta apenas unas semanas antes era reconocida como la coronela Amelia con enaguas y trenzas enrolladas en la nuca y carrilleras en el pecho. Estatus ganado a pulso desde su ingreso al ejército revolucionario zapatista en 1912, al cual lo había hecho como una mujer soldada. ¡Ay de aquel que se equivocara al nombrarlo! Ahora era el coronel Amelio, y atrás en el olvido quedaba Amelia la coronela. Ser reconocido como el coronel Amelio, había sido un proceso desgarrador, arduo, y peligroso. Si alguno mal intencionado u olvidadizo, erraba al nombrarlo, se encontraba frente a frente con la muerte que podía salir de la pistola de Amelio. Llevaba una bitácora de las batallas en las que participaba, en una de ellas por poco y no la cuenta. Esa vez en Celaya, merito en medio de la lluvia de balas, una de ellas se incrustó en su brazo derecho, haciéndole perder pie y quedar tendido. Cuando su subalterno se dio cuenta, lo arrastró hacia atrás para protegerlo del fuego enemigo, pero eran tantos, que los revolucionarios obregonistas tuvieron que resguardarse replegándose. Amelio intrépido, se incorporó nuevamente y con un "cabrones aquí es cuando se muestra con qué tipo

de tenates se está hecho, órale jijos de la matraca a darle tupido" y arrebatándole a uno de la tropa su pistola, empezó a disparar con la izquierda.

Mas parecía, que los villistas eran los que vencerían y en un momento dado recibió un balazo en el costado, entonces otro de sus hombres le desgarró la camisola dejando ver el pecho vendado para no revelar las formas femeninas. Cuando estaba prestándole los auxilios necesarios, de repente cayó de bruces sobre Amelio, embarrándolo con sus sesos sanguinolentos. El coronel antes de perder el conocimiento logró quitárselo de encima, más creía que hasta ahí le duraba la vida. Recobraba y perdía el conocimiento. En uno de esos estados, un soldado enemigo con mirada turbia lo veía y mostrando una risa desdentada, se desabrochó el cinto y empezó a bajarse los pantalones mientras que con el fusil trataba de bajarle el pantalón a Amelio, este sin fuerza no podía contenerlo, y cuando estaba lo inevitable por ocurrir, una vez más los sesos y la sangre a borbotones del villista, casi lo asfixiaba. Entonces antes de perder definitivamente el conocimiento, la Adelita Guadalupe Barrón con solicitud y ternura, primero le cubrió el pecho con los jirones que quedaban de su camisola y luego con su rebozo lo envolvió cubriéndole la herida, mientras que misericorde lo jalaba para ponerlo fuera del alcance de las balas villistas.

¹<https://www.infobae.com/america/mexico/2022/01/22/revolucion-mexicana-encuentran-armamento-de-la-epoca-escondido-en-un-cerro-de-tamaulipas/#:~:text=Durante%20esta%20guerra%20vivida%20en,Colt%20M1878%20y%20Remington%201875.>

¹<https://www.periodicoeldespertar.com/zitacuaro/armas-utilizadas-en-la-independencia-y-revolucion-en-exhibicion/>

¹https://www.cndh.org.mx/noticia/nace-amelia-robles-avila-lider-revolucionaria-quien-se-le-reconoceria-como-el-valiente#_ftn%202

OBSESIÓN MORTAL

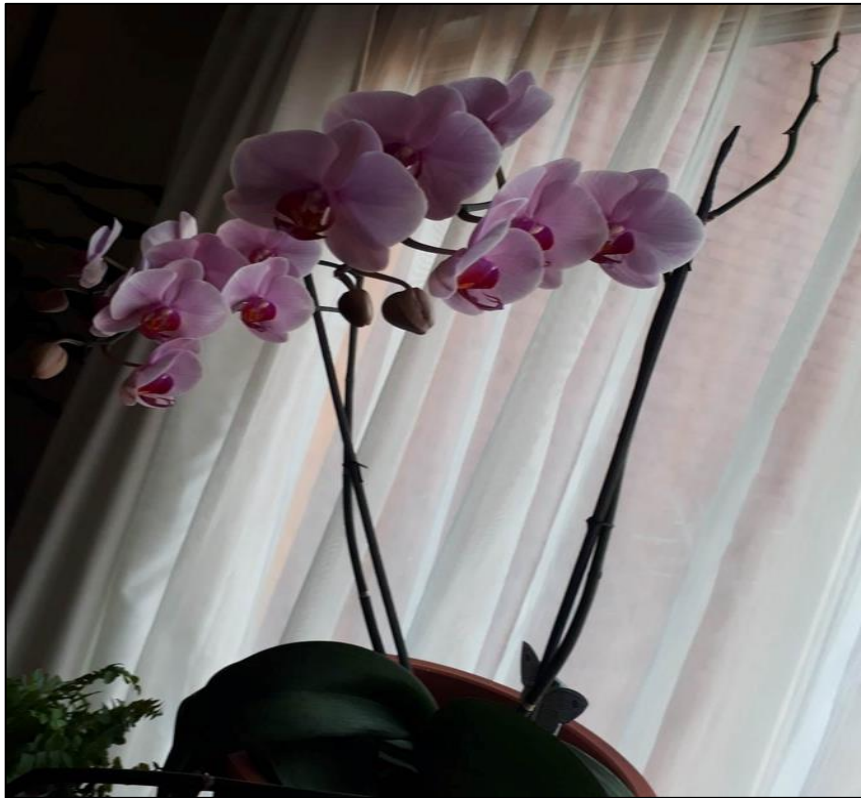
Había establecido una rutina, se paraba en las madrugadas, mucho antes que el sol rompiera el alba, e iba presta hasta donde estaba su jardín interior, para revisar las floraciones de sus orquídeas mariposas. Solo después de cerciorarse que su colorido era el adecuado y de la firmeza de sus tallos y hojas, era como regresaba a continuar durmiendo. Había noches en que realizaba este ritual hasta dos veces. Consideraba que era lo apropiado para el cuidado y realce de sus varias orquídeas.

Pero en esa madrugada había ocurrido algo que la puso tensa, dos pétalos de las flores más antiguas y de mayor tamaño, estaban desprendidas de su corola y reposaban caídas sobre la corteza de coco que cubría a las raíces. Intranquila se puso a pensar qué hubiese podido ocurrir, ¿tal vez le faltaba agua?, no era así; ¡quizá el soporte de madera se había movido?, pues no, estaba bien fija a él. ¿A lo mejor una racha de aire la había sacudido cuando dejó la puerta de la sala entreabierta?, esforzándose recordó que había cuidado de observar nítida y detallada cada planta, contando sus corolas, y habían estado completas. Qué pudo haber pasado, si tan solo unas horas antes su orquídea mariposa rosada estaba bien, cuidaba de no hacer mucho ruido, para que los vecinos no se molestaran. Indagó en el internet y al no encontrar algo que le diera razón y tranquilidad de lo que pasaba, pues ya no pudo conciliar el sueño de nuevo. Vigilante esperó, apenas calculó que ya estaba abierto el mercado de Jamaica, lugar donde compraba sus orquídeas mariposa, cuando poniéndose un cubre bocas y tapándose en ese otoño de 2020, caminó seis cuadras hasta llegar a su destino. Después de ocho meses sin haber salido a la calle, le pareció muy diferente el movimiento tanto vehicular como de los transeúntes. Pensaba que aunque no era del todo adecuado salir, no podía permitir que sus plantas sufrieran alguna enfermedad. Eran su pasión, eran su razón de ser.

Cuando llegó al mercado, había muy pocos puestos abiertos y muchos se veían abandonados, entonces con nerviosismo buscó el lugar de las flores. Ahí también se veía un descuido marcado, pero respiró al fin con tranquilidad cuando

reconoció a la marchanta que conocía. Acercándose la saludó y con premura le contó lo que le pasaba a su orquídea mariposa, la vendedora le dijo que eso podía ocurrir y que no pasaba a mayores, que estuviera tranquila. Más serena entonces, respiró profundamente. Y ya sosegada, aprovechó para comprar otra orquídea mariposa de color fucsia. Pagó y al hacerlo mandó saludar al esposo de la vendedora. Esta le dijo que transmitiría su saludo, que su esposo estaba resfriado y por eso no había ido al puesto.

Regresó a su casa, se felicitó por ser una buena cuidadora de tales bellezas y más por haber adquirido otra. Era muy placentero haberse deleitado con las hermosuras del puesto y tener otra más en su colección. Al paso de los días se empezó a sentir mal, no le dio importancia, pero el octavo día después de su salida, al no poder respirar apenas alcanzó a marcar al 911 pidiendo ayuda. Murió infectada de SarsCov2, tres días después en terapia intensiva, en el hospital del I.M.S.S., mientras en casa sus orquídeas mariposas, unas esplendorosas y otras lánguidas esperaban por sus cuidados.



Fotografía tomada por: Martha Eugenia, Mujer Mariposa

CORRIDO DEDICADO A CIRILO CAMARILLO MORALES

Contaré la historia de Chilo,
un hombre valiente y cabal.
Un veinte de enero del treinta,
nació, en el rancho del Tepozán.

José Cirilo fue su nombre
de carácter reservado,
a la sombra de los árboles
miraba anochecer el campo.

Camisa blanca vestía,
usaba huaraches toscos,
con una tímida sonrisa,
que alumbraba con los ojos.

Era de semblante serio
como aprendió de su apá.
Cantaba al arrastrar la yunta,
soñando con la gran ciudad.

Apenas a los diecisiete
salió de su pueblo querido.
a retar con su juventud
los azares del destino.
Ganó por veintinueve años
el premio a la puntualidad,
como encuadernador constante,
trabajando en la editorial.

Un día de la muerte,
sintió la cercanía,
pero fue más fuerte
el amor de Luz María.

Tuvo seis chiquillos
con risas a flor de piel,
algunos arrojados,
otros, tímidos como él.

Trovador incansable,
de leyendas y sonrisas,
por su prole sin dudarle,
incansable, dio la vida.

Sus hijos cuánto lo amaron
por el amor que les dio,
y luego fue el de sus nietos,
cuando ese tiempo llegó.

Un veintisiete de diciembre,
entre abrazos, partió,
satisfecho de haber vivido,
de vivir lo que soñó.

José Cirilo Camarillo Morales oriundo de rancho del Tepozán, en el municipio de San Diego de la Unión, Gto. Hijo de Rafael Camarillo Martínez y Gregoria Morales Ramírez. Fue de los más chicos de doce hermanos. Nieto de Nabor Morales y de Ascensión Ramírez, de la segunda rama. Vivió 77 años, entre 1930 y 2007.



Fotografía propiedad de: Martha Eugenia, Mujer Mariposa

DESDE UNA REFLEXIÓN SORORA

Contaré una vivencia que impacta el sentido de mi existir como mujer, de manera importante. Ahí estoy, aceptando con sororidad la invitación a bordar de manera libre en el gran bordado colectivo. Han pasado casi tres años desde la última vez que estuve en el Museo de la Mujer de la Ciudad de México, la cuna de mi despertar consciente a una gran realidad en el mundo, la VIOLENCIA EJERCIDA CONTRA LA MUJER.

Recuerdo cuando llegué a inicios del 2019 a este museo, atraída por varios factores, era para la MUJER, había un curso de creación literaria y estaba ávida de incursionar en otras actividades culturales como consecuencia de mi recién jubilación. El museo, en ese entonces era muy pequeño y me pareció acogedor. Estuve en varias actividades por un poco más de un año, hasta que la pandemia del Sars-Cov2 anunciada en México, desde marzo de 2020, impuso a la humanidad un alto temporal. Estas acciones compartidas y guiadas a través de excelentes talleristas y ponentes, me fueron abriendo los ojos a la realidad penosa que vivimos muchas mujeres en el mundo, acompañada del latigazo del asombro, del dolor, y del enojo, al escuchar de viva voz las historias de mujeres, jóvenes y viejas, con mucha o poca formación académica, de diferentes estratos sociales; todas con un patrón similar, vivir en un mundo cotidiano donde la VIOLENCIA en sus muy diferentes expresiones es ejercida sistemáticamente hacia nosotras.

Ahí conocí palabras como PATRIARCADO, OLAS DEL FEMINISMO, SORORIDAD, y recordé con claridad otras como, MISOGINIA, MACHISMO, FEMINICIDIO que aun conociendo y más viviendo, no habían sido analizadas, concientizadas y declaradas una arbitrariedad tanto en mi cotidiano como en mi entorno social como muestra de LACRA SOCIAL. A su vez, también escuché la valentía con que las mujeres sentadas alrededor de esa mesa de trabajo, al igual que muchas otras desde que se abrió el Museo de la Mujer, han dejado y manifestaban su impronta, rebelándose ante tanta injusticia social. Para ello, primero capaces de reconocer que hemos sido violentadas, después escribiendo catárticamente sobre ello, para luego más conscientes, empezar a luchar por

transformar nuestro entorno personal y así ser semillas para un mundo mejor. Para ello, primero estudiando del tema, luego gestándolo en nuestra mente para después, darlo a luz a través del canal de parto con acciones concretas y sororas en nuestra realidad cotidiana. Camino arduo que sé será necesario recorrer una y otra vez, por toda mi vida. Ahora en ese noviembre dos, ahí estoy, motivada por la ofrenda que el Museo expone.

Cada vez que lo visito, muchas fibras vibran en mi interior, unas de seguridad, metafóricamente hablando, es como si regresara al cobijo del útero social donde puedo leer de muchas otras MUJERES, que a través de la HISTORIA, con arrojo, valentía, perseverancia, ahínco, fuerza, motivación, lágrimas, esfuerzos y aún más hasta dando la vida han levantado la voz en PRO de la EQUIDAD DE GÉNERO y del RESPETO hacia y por la MUJER. Es importante reconocer que este recinto abrió sus puertas como una matriz social el 8 de marzo de 2011 y que la tarea que se desarrolla en el ha requerido no solo la capacidad intelectual, cultural, social consciente de sus dirigentes y colaboradoras, sino va más allá, ha sido dejar en el día a día la vida por acrecentar sus ideales, y la única forma es mamándolos para así haciéndolos suyos, poder compartirlos con otras y otros. También más sensaciones se desencadenan desde mi ser interior, la del enojo, la inconformidad, la tristeza profunda al reconocer la desbordante VIOLENCIA que se sigue ejerciendo y que creció exponencialmente es esta pandemia, que aún no se logra superar.

Como siempre este recinto, actualizado, fomenta la consciencia social y muestra alternativas nacidas de esfuerzo titánico, en esta fecha, con dos exhibiciones temporales, LAS HIJAS DE LA PACIENCIA de Daniela Duarte Gottdiener y TEXTURAS DE LA VIDA de Wendy Moyer. Ambas llevándome a la reflexión y al compromiso por crear y esforzarme por un mundo mejor, desde mi realidad. Así también, como la ofrenda para aquellas mujeres jóvenes mexicanas que en los últimos años han sido masacradas. Y por último una reflexiva invitación, dejar plasmado con unas puntadas propias, en un acto sororo, mi sentir o mi presencia.

Esta pequeña acción, en el tiempo que me llevó realizarla, me permitió introspectar y me hizo sentirme una con las otras mujeres que antes que mí, lo habían hecho y también con las que después de mí tuvieran la voluntad de realizarlo. Fue vencer el reto de bordar unas letras, M.E.,M.M. porque había movimientos apenas perceptibles que me costaron mucho, como consecuencia de los dos traumatismos en mis muñecas. Al mismo tiempo, que la gran satisfacción de dejar con mi pequeña muestra de presencia, que me unía a OTRAS SORORAMENTE.



Fotografía propiedad de: Martha Eugenia, Mujer Mariposa

ALFONSO ORTEGA ARENAL “PONCHI”

Su nombre es Alfonso. El sobrenombre de “Ponchi” lo adquirió en la escuela primaria, cuando un compañero de clase lo llamo así, aclaro que era de cariño, le pareció buen detalle y a partir de entonces le gusta que le digan “Ponchi”.

Nació en el estado de Puebla, en el año de 1942. Actualmente está cumpliendo 80 años.

Desde niño escribía cuentos para contárselos a sus amigos. Desde entonces se inició en el mundo de la creación literaria. A partir de su jubilación se integró a varios voluntariados, por el simple hecho de servir; lamenta que a partir de la pandemia esta actividad haya quedado suspendida. Con el tiempo libre se propuso retomar su afición por la lectura y todo lo relacionado con literatura. En la nueva modalidad de “en línea” participa en los distintos talleres que ofrece la Alcaldía Iztapalapa bajo la dirección del escritor Gerardo Castillo y en otras plataformas, cursos de diverso contenido.

DESTINO FATAL

Alejandra era originaria de Nativitas, Xochimilco. Hacía tiempo que salió de ese terruño. Lo único que cargó fueron los recuerdos de una infancia violenta, plagada de miseria y constantes agresiones familiares. Nunca supo la fecha de su nacimiento; desde muy pequeña, Inés, que era el nombre de su madre, y ella, fueron abandonadas por su padre.

A Inés poco le preocupó aprender un oficio que le ayudara a sobrevivir decorosamente; su única ocupación fue lavar y planchar ropa ajena y con los pocos ingresos que obtenía lograban medio comer y vivir en un cuartucho, de la portería, en una vecindad de la colonia Peralvillo. Ahí vivió su infancia Alejandra, en ese ambiente miserable, hasta llegar a su adolescencia.

En una ocasión su madre le pidió que se sentara a su lado, porque tenía algo muy importante que confiarle:

—¿Sabes hija? quiero platicarte de algo muy serio; ya no eres una niña y estoy segura de que entenderás lo que voy a decirte: pos fíjate que don Vicente, el herrero de la cuadra ¡me anda hablando!, diario me acompaña hasta la parada del camión que tomo para ir a entregar la ropa, y pos estos últimos días me esta pide y pide que... ¡pos que nos juntemos! —le dijo Inés entusiasmada.

—¿Y yo, má, qué vas a hacer conmigo?

—Ni te preocupes hija, eso ya está resuelto. Don Vicente quiere que vivas con nosotros, dice que te cuidará y te va a querer como si fuera tu padre. ¿Te das cuenta, hija? ¡Tendremos un hombre de respeto en la casa!

—¿Deveras, má? — preguntó Alejandra, contagiada por la alegría de su madre.

—Entonces ¿nos cambiaremos de casa, nos iremos a vivir con él?

—No hija, él se vendrá para acá, con nosotras; pos donde viven dos pueden vivir tres. —terminó diciendo.

Inés, medio arreglo el pequeño cuartucho, para que Alejandra ya no tuviera que dormir con ella, porque ese lugar le correspondería a su marido. En un rincón juntó

varios cajones de madera, los cubrió con cartones a manera de colchón y sobre ellos puso unas cobijas viejas. Al siguiente domingo Alejandra notó algo raro en Inés. Puso a calentar agua muy temprano: se bañaron y se peinaron; después le dio un bolillo y un jarro con café sin ocultar su nerviosismo.

—¿Qué te pasa, má?

—Nada hija... ¿qué me va a pasar? ¿sabes? al rato llega tu nuevo pá, por eso nos bañamos temprano. ¡Y hay que estar re chulas!

A partir de ese día, Vicente fue el señor de la casa; se portó amable y hogareño, pero, sobre todo, muy cariñoso con Alejandra. Excepto los fines de semana, en que, con el pretexto de acompañar la comida, ordenaba a Inés que le trajera unas cervezas. Los primeros fines de semana se tomaba dos o tres, pero ya los siguientes, ordenó que fueran caguamas para no quedarse con la sed. Ya borracho, empezaron las discusiones reclamando a Inés qué, según él, no lo alimentaba como tenía que ser,

—¿Nomás eso tienes? ¡Ya chale con tus frijoles! ¿Que no piensas que yo soy quien trabaja y necesito comer bien? —reclamaba Vicente.

—Huy viejo, pos no me alcanza.

—¿Cómo que no te alcanza? Si con el gasto que te doy cada semana hasta te debe de sobrar.

—Pos sí, pero, así como me lo das, se va en las caguamas que te tomas, cada semana.

—¡Me lleva la chingada! pos ya pon a trabajar a esa escuincla que nomás se la pasa de huevona. ¡En la cantina de la Juana están necesitando meseras! Y pos...ya está grandecita y se está poniendo re chula... ¡Seguro que la contratan!

De las discusiones Vicente pasaba a los golpes. Atemorizada, desde su rincón Alejandra presenciaba todo y callaba. Su corazón empezaba a sentir rabia al no poder defender a su madre de las constantes agresiones de su padrastro. A partir de que Inés aceptó a Vicente en su casa, cada vez que iba a entregar la ropa se hacía acompañar por Alejandra; pero una ocasión no completó para los pasajes y por la lejanía, resultaba difícil y cansado caminar esa distancia cargando los bultos

con ropa. Confiada, en que a esa hora Vicente estuviera trabajando, decidió dejar sola a su hija.

—¿Onde esta tu madre? —preguntó Vicente, entrando al cuarto tambaleante y borracho.

—Pos jue a entregar la ropa, a Tacubaya. Contestó Alejandra atemorizada.

—Mmmm, toma y vete a la tienda a comprarme una caguama, que traigo muncha sed. — Alejandra se apresuró a obedecer y salió a la tienda. A su regreso, al intentar poner la cerveza sobre la mesa, Vicente la tomo del brazo, forzándola a quedarse junto a él.

—¿Onde vas chulada? —preguntó de forma violenta y la sentó sobre sus piernas —si nomás quiero saber si sirves pá trabajar en la cantina de la Juana, tú solo déjate llevar a lo que te vaya pidiendo.

Alejandra empezó a forcejear intentando zafarse de los brazos de Vicente, pero la fuerza de su padrastro fue mayor y bruscamente la llevó a la cama. Aprovechando la ausencia de Inés, abusó cobardemente de la niña hasta quedar exhausto. Alejandra sentía explotar su cabeza, sintió un odio inagotable por esa agresión, apresurada salió de la cama y fue a donde su madre ponía el cuchillo cebollero. Sin perder tiempo regresó y se lanzó sobre Vicente clavándole el cuchillo en el pecho, gritaba maldiciones a su agresor, sin dar oportunidad a que éste reaccionara y se defendiera del ataque.

Alarmados, al escuchar el escándalo, los moradores de la vecindad se acercaron al cuartucho de la portera; la puerta estaba cerrada, todos querían ver que estaba pasando, solo doña Rosa, la costurera se ofreció para abrir la puerta.

—A ver Rosa, déjeme ver que paso. La empujaba ansiosa doña Meche.

—Pos mejor le cuento, porque hay un reguero de sangre ¡Mejor ni entramos!

—¡Hay que llamar a la policía! Alejandra tiene un cuchillo en la mano y pos seguro que mató a su padrastro porque está tirado sobre un charco de sangre.

En ese momento llegó Inés. Alejandra corrió llorando a refugiarse en los brazos de su madre, quien no pudo más que abrazar a su hija y maldecirse por haberla dejado sola.

Abriéndose paso, entre el tumulto, dos policías llegaron hasta ellas y lograron separarlas y sin más ni más se las llevaron esposadas a la delegación. Alejandra fue juzgada por ese echo. Siendo menor de edad, fue enviada a un centro de readaptación social. En ese lugar hizo amistad con las internas, quienes le ayudaron y protegieron. Teniendo gran habilidad para la artesanía aprovecho la enseñanza que impartían en esos talleres y los artículos que fabricaba lograba venderlos generando dinero, sabiendo que su madre se encontraba enferma, le enviaba para su atención médica y lo que necesitara.

Cuando logró su liberación, las hermanas de su madre fueron a recibirla, con la triste noticia de que Inés había muerto. Alejandra, desamparada, pidió el apoyo de sus familiares y estos le dieron la espalda. Ese rechazo la entristeció y empezó a abandonarse a sí misma viviendo en las calles. Las bandas de vagos y drogadictos la aceptaron y la querían por pertenecer a los de su estirpe. Durante el día se iba a trabajar a una fonda, lavando trastes. Lo poco que ganaba lo gastaba en sus vicios, se había aficionado a la bebida y a las drogas. En una redada fue enviada a otro centro de readaptación, diferente al anterior; la convivencia era difícil y no fue bien recibida por sus compañeras quienes en forma tumultuaria la golpearon hasta romperle la cadera, dejándola en una inmovilidad total. Alejandra perdió el interés por vivir y pensó en el suicidio. Debido a sus estados de esquizofrenia, los directivos del centro decidieron su traslado a un hospital psiquiátrico de beneficencia donde vivió hasta el último de sus días.

EL ESCRITOR

Un día más. La indecisión entre levantarse o seguir en la cama le hacía dudar que ese día fuera especial o como cualquier otro: Lleno de rutinas aburridas y monótonas que le hacían entrar en interminable fastidio, sin encontrar algo importante que hiciera reaccionar a esa sensibilidad adormecida, para que al fin encontrara sentido a su vida.

A punto de quedarse nuevamente dormido sonó la alarma de su despertador. Era el momento previsto desde la noche anterior. Estaba decidido a que este día fuera el definitivo para escribir su gran historia. Se levanto; con la intención de desayunar algo se dirigió a la cocina, al cruzar el corredor se detuvo para cerrar la puerta del baño, se vio de reojo en el espejo, observo su imagen deprimente, esbozo una sonrisa burlona y siguió de frente dispuesto a preparar una taza de café. Ya en su escritorio tamborileaba con los dedos la cubierta. Insistente parecía tocar a la puerta de sus musas para implorar que le enviaran la inspiración que tanto necesitaba para realizar su gran obra. Pero no sucedía nada, y en repetidas ocasiones solo lograba escribir el tan trillado: “había una vez” y así continuo hasta llegar al aburrimiento y fastidio, por lo que mejor prefirió salir a caminar, sin la intención de llegar a algún lugar en específico. Camino sin rumbo fijo. Su paso, lento como de tortuga reumática, le entorpecía esquivar a las personas que se cruzaban a su paso. Evadía las miradas de quien lo miraba, las sentía acusadoras por los fracasos en los continuos intentos para convertirse en el escritor que deseaba ser.

En el trayecto de calzada Miramontes, decidió abordar un microbús. Ya instalado en su asiento observó con curiosidad, por la ventanilla, a una señora entrada en años que con ajustado atuendo se esforzaba por dar el paso definitivo que le permitiera alcanzar con facilidad el estribo para abordar el vehículo. Su curiosidad se volvió burlona al observar que la mujer no podía y tuvo que pedir ayuda a dos señoras angustiadas porque no querían llegar tarde a su trabajo. En ese momento le dieron el empujón definitivo, hasta que por fin lograron abordar. Fijaron su

mirada en el único asiento desocupado y a la voz de “yo lo vi primero” se aventaron una a la otra, resultando triunfante la señora del vestido ajustado que ni tarda ni perezosa sacó de su abultada bolsa gran variedad de cosméticos y a pesar de los bruscos movimientos del micro, empezó a aplicarlos sobre su deteriorado rostro hasta lograr observarse bella en su espejo de mano.

Una chavita que iba en el asiento delantero al de nuestro escritor le hizo perder la atención sobre el incidente que dé inicio lo distrajo. La niña platicaba en voz alta a su ocasional compañera de asiento, pidiéndole que no lo fuera a comentar con nadie, que ella le inspiraba confianza para decirle que tenía que hablar seriamente con su novio Carlos porque no sabía qué onda con él. Que se sentía muy nerviosa porque estaba decidida a preguntarle qué onda, que cuales eran sus intenciones en la relación, porque, aunque ella pensaba que no la quería tenía ganas de ir a una fiesta con él, pero que no quería ver al “Bolillo” (que así le decía a Carlos) con su otra novia, porque ella (la chavita) era la única mujer en su vida. Que aparte esa tipa era una novia super controladora que no dejaba ni que le diera el sol, y que, aunque ella en su momento le puso los cuernos, no había sido por ser controladora y así decidieron seguir su relación. Que si besaba a una chica no era para ser infiel al novio, porque era a una chava. (ahora resulta que la fidelidad tiene género).

¿Qué onda con esta juventud? ¿Qué onda con nuestro amigo escritor que además escucha conversaciones ajenas? En eso estaba cuando viendo para todos lados, encabronado se dio cuenta que el micro llegaba a su base y la parada donde tenía la intención de bajar había quedado kilómetros atrás.

EL MISTERIO DEL TEMPLO

Meses después de que Fermín sufriera una embolia, empezó a tener dificultad para coordinar sus ideas. Siempre salía de su choza a caminar sin rumbo fijo por las calles de una pequeña y misteriosa población.

Esa vez no fue la excepción. Antes de salir tomo el jorongo que colgaba en oxidada alcayata; recorrió con la mirada, cada sitio de su pequeña vivienda, como despidiéndose de cada uno de los objetos. No recordaba con claridad lo que cada uno representó en su vida. Después salía de la humilde choza. Ese día su paso no fue lento; caminaba como si algo o alguien lo estuvieran esperando, con la ansiedad de quien acude retrasado a una cita. Un impulso extraño lo detuvo frente a la puerta de un abandonado templo. Miro precavido a su alrededor, con la actitud de quien pretende esconderse de alguien. Observo detenidamente las enormes puertas del recinto que con lentitud se abrían como dos brazos gigantes que detenían el tiempo. Fermín decidió pasar y se entregó en el letargo de una oración interminable. Su pequeño cuerpo paso desapercibido para el anciano sacristán que observando el reloj, que colgaba sobre uno de los muros marcaba la hora en la que debía cerrar el templo.

A partir de ese momento las sombras lo envolvieron todo. la poca iluminación que aún se filtraba por las pequeñas ventanas invadía a las gigantescas esculturas que daban la apariencia de fantasmales seres observando a la esperada presa. El aroma de incienso se desprendía de los enormes muros creando una enorme red para impedir que la víctima escapara. Fermín jugueteaba con un objeto que sacó de su morral. el vago conocimiento de las cosas no le permitía reconocer que era un crucifijo y empezó a frotar el misterioso objeto. Los escasos destellos de luz se desvanecieron en una oscuridad absoluta. Con el objeto en la mano, Fermín, se levantó y empezó a caminar sin sentido; tropezando continuamente con objetos que poco a poco despertaron en él ansiedad y temor. Sintió que las manos de las esculturas lo aprisionaban sin permitirle escapar. Su andar por los pasillos del templo ya era apresurado. ¿Qué estaba pasando? ¿Qué podía hacer en tan

angustiosa situación? Hablaba solo, con palabras sin sentido. Los muros rechazaban sus palabras en silencioso eco sordo de sonidos inexplicables.

Fermín parecía flotar en la inmensa cavidad del templo; su cuerpo no resistió más y se desvaneció, haciendo que su corazón latiera cada vez más lento. De la penumbra surgieron terroríficos monjes esperando a que el corazón de Fermín se detuviera; el misterioso crucifijo fue la señal que anunciaba la llegada de tan esperada víctima para terminar con la espantosa pesadilla. Los muros y columnas del templo emitieron estruendosos ruidos; los candiles colgantes anunciaron el fin, el órgano emitió una aterradora melodía y en un estruendo ensordecedor el templo se derrumbó desapareciendo misteriosamente al despejarse el polvo.

Hoy, la luz del amanecer cobija amorosamente, día a día, a la pequeña población. sus habitantes han vivido ignorantes sobre los acontecimientos de la fatídica noche en la que desapareció el gigantesco templo, que de boca en boca se rumora, fue la tumba de los monjes malditos.

EL Y ELLA, LA MALA SUERTE

Para él, fue la primera vez. Para ella la primera propuesta. Ella emocionada, se dispuso para aceptar todas sus propuestas. Anhelaba experimentar algo que le permitiera quedar cien por ciento complacida. No quería precipitarse, tranquilamente se dejaría llevar. No era conveniente mostrarse atrevida.

Él propondría un lugar especial, era importante no desperdiciar la oportunidad. Descartó un restaurante ya que no le parecía el lugar propicio, necesitaba no distraer su atención de lo que fuera ocurriendo: pensó en un hotel, sin embargo, por su exagerada timidez le parecía muy audaz, no se atrevía a mencionar siquiera esa palabra. De mutuo acuerdo decidieron encontrarse en un lugar tranquilo y confiable: el parque, en las orillas de su colonia. Ella no podía controlar su nerviosismo. Aunque se trataba de un lugar público mantendría su control ante cualquier propuesta, para no ceder a la ligera.

Él pensó un lugar apartado, para que le permitiera lograr su propósito. La hierba crecida y descuidada sería testigo y cómplice. Caminaron un poco hasta que, decididos, ocuparon una banca en un lugar solitario. Ella fijó la mirada en las manos temblorosas de él. Le parecieron provocadoras y excitantes. Cerró los ojos, sintió un leve roce en su cara, guardó silencio y esperó. Él le pidió mantener los ojos cerrados. Abrió lentamente su maleta, tomó un pequeño frasco, lo destapó y humedeció sus dedos en un tibio líquido, acercó sus manos y acarició con suavidad su cabello y oídos. Ella percibió un aroma poco agradable; esperaba que fuera algo más sutil, sin que dejara de ser atrevido. Él retiró nervioso sus manos, se alejó un instante, no se dio por vencido y continuó. En esa su primera vez, había decidido que fuera ella y solo ella quien le ayudara a reafirmar la seguridad que, con anterioridad, le hizo fracasar en los intentos por convencer a otras mujeres. Ella le permitió continuar; con el suave roce en sus labios. un extraño y placentero calor provocó su ansiedad, aceptaría lo que él propusiera y sugerente levantó ligeramente su falda.

Él posó sus manos sobre sus piernas y de inmediato las alejó, Un calor intenso lo invadió haciéndolo sudar. A punto de estallar en llanto respiró profundamente, se inclinó y abriendo su maleta le comentó:

“Eres la primera chica a quien le ofrezco mis productos, me parece que te va bien todo lo que te he mostrado; el lápiz labial es de color tenue, el aroma de este perfume es más agradable que el que te mostré primero, los aretes en tus oídos lucirían discretos. Se que pocas chicas usan accesorios, pero, para tu cuello, esta cadena y el dije me parecen perfectos. Serías la primera que los adquiriera y para mí será la mejor aprobación como vendedor,

Ella decepcionada se levantó, le dio una sorpresiva caricia en la mejilla y con una forzada sonrisa se alejó diciendo: “¡La próxima vez! ... ¡La próxima!”

ALEJANDRA NAVA MARTÍNEZ

Nació el 18 de noviembre de 1971 en la Ciudad de México. Le gustan las manualidades, posee facilidad para crear. Varios de sus pasatiempos preferidos son dibujar, escuchar música, leer y escribir. Desde adolescente se ha interesado por los problemas ambientales, conociendo y llevando a cabo prácticas en el hogar, que favorezcan el cuidado del medio ambiente.

Otro tema importante para ella ha sido la contemplación y valoración de la naturaleza desde un punto de vista integral, holístico. Lo que desea plasmar en sus dibujos, escritos y creaciones manuales.



Dibujo realizado por: Alejandra Nava

NOCHE DE LLUVIA

Empieza a nublarse no tarda en llover, creo que caerá una fuerte lluvia. El aire corre con fuerza húmeda y se siente un poco de frío. ¿Por qué siempre los aguaceros escogen la noche para dejarse venir? Alcanzo a distinguir que los golpes que se escuchan sobre la techumbre del patio no son de simples gotas de agua, seguramente ha de ser granizo. Caray se me olvidaba salir a cerrar las ventanas del cuarto vacío, no quiero que se meta el agua y después tenga que secarlo. Carajo estas botas de plástico son incómodas, la chamarra no sirve mucho de impermeable y traer el paraguas en una mano no me facilita las cosas. Vaya que se puso más lóbrega la noche con tremendo paño de agua. Pensé que con la luz que entra de la calle podría ver, espero no caerme.

You'll Never Find

As long as you live

Someonewho... espera, espera, ahora como contesto deja corro, no cuelguen. Si bueno, bueno, casi no escucho. A ver si serrando la puerta.

—Bueno.

—Sí, ¿quién habla?

—Hola soy Alejandra.

—¿Qué tal como estás? Ya tenía rato que no hablaba contigo.

—¿Puedes atrancar las ventanas de mi habitación por favor?

—Sí claro, en eso estoy, no nos gusta nadar en él jajaja.

—Dame un momento tengo que echarle otra moneda al teléfono, si no, se me va a cortar y hay gente esperando para hablar— por cierto, si no estas en la sala ¿de dónde estás hablando, como es que me estás contestando?

—Ah deja te platico, estoy hablando en mi smarwatch.

—¿Qué es eso? Estás inventando.

—No, ahora ya podemos comunicarnos así.

—¿Así cómo? Explícame.

—¿Te acuerdas? De que en 1979 cuando íbamos a la primaria, solo había casetas de teléfonos públicos que usábamos si queríamos hablar con alguien o a algún lugar.

—Si, justo así te estoy llamando.

—Cierto, te decía que ahora en 2022 te puedo contestar desde donde sea con un reloj móvil inteligente.

—¿Cómo es?

—Como el zapatofóno del agente super 86 jajaja, bueno algo así. Son relojes para usarlos en la muñeca, que han variado su diseño desde que comenzaron a ser de uso popular.

—¡No te lo puedo creer!

—Yo tampoco lo creía.

—Sígueme contando de tu reloj.

—Son aparatos fascinantes que cuentan con variadas funciones, puedes contestar llamadas, mandar mensajes de texto. Ahora con el uso del internet también puedes mandar mensajes de Whatsapp, escuchar música, medir tu presión arterial, saber cuántas calorías quemas al hacer ejercicio y otras cosas.

—A ver, a ver espera me estás hablando en otro idioma, que internet, que aplicaciones y no sé qué más, se me hace que viste muchas películas de ficción. Tú nada más estas inventando.

—¿No me crees?

—No.

—Espera está entrando otra llamada.

—Bueno, bueno, bueno.

Ay mi cabeza, creo que me torcí el cuello, me arrulló el aguacero, ni la televisión apagué. Tampoco le bajé el volumen al reloj y esas notificaciones no dejan de llegar.

UN OBJETO, UNA OBSESIÓN

Me encontré por casualidad un pequeño objeto que no tenía forma de nada, pero me cautivó de inmediato. Al tomarlo fui centrando la atención en él, en cada uno de sus detalles desconocidos, cómo si me hipnotizara, sensación que me produjo escalofríos y lo solté de inmediato decidida a olvidarlo. Sin embargo, tiempo después volvió a mí la curiosidad de esa cosa rara. Buscándolo me sorprendieron las horas, pero en ese momento no podía imaginar cómo me robaría, no solo el tiempo, sino la propia existencia.

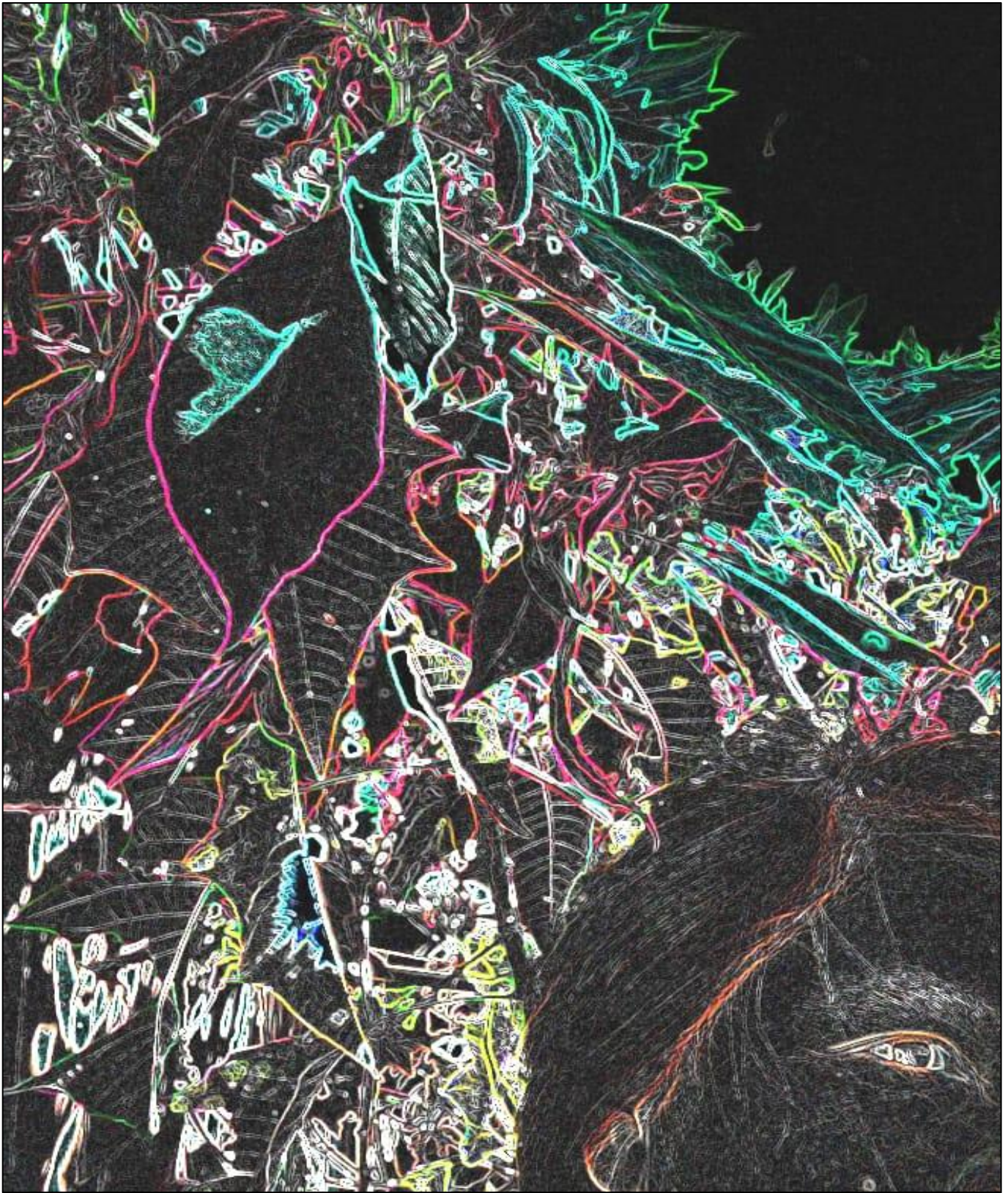
Una vez que volvió a tocar mi palma ya no se fue ni de mi mente ni de mi vista, observándolo mi cuerpo se estancaba como en una parálisis voluntaria. Una ola de ficción me envolvía sin dejar pasar ni un mínimo sonido, las voces se convertían en meros susurros semejantes al vértigo que produce el dar vueltas. En un instante parecía que se detenía mi respiración, más, no dejaba de hacerlo, en ese ambiente de fascinación sabía que debía desistir, pero después de 15 minutos, 30, una hora, dos, aún no podía hacerlo y cuando al fin lo logré, busqué desesperada el momento para volver a tocarlo.

MIS REFLEJOS

He atravesado el espejo en un segundo, sin darme cuenta como sucedió, me encuentro en este otro lugar, tan parecido a donde he vivido siempre. ¿Será un sueño, será mi imaginación?

Observo el reflejo del ventanal que da al patio, donde se dibujan los colores verdes de los arbustos movidos por el aire. Pero no percibo que esa brisa toque mi cara o me alborote el cabello. Al avanzar, el trayecto que van marcando mis pies es parecido a las ondas que hace una roca al caer en el agua, dejando tras de sí repetidas sombras. Aquí parece como si todo se moviera a destiempo creando una imagen distorsionada del paisaje.

Cómo flotando he llegado a las habitaciones en busca de algo que se pueda tocar sin desvanecerse. Y en cada pared de los cuartos encuentro imágenes que reconozco sin dificultad. Una de ellas es una niña con suéter rojo, un vestido con grecas rosas y amarillas que sonríe ingenuamente. Otra es una adolescente de cabello corto y cara graciosa que observa mis pasos. Una más se puede ver cuando pega la luz del sol en otro de los muros, pero ésta es apenas un bosquejo de una figura femenina. Yo sé que soy todas ellas, estoy convencida, pero no logro unir esas imágenes en mí. ¿Cómo podría? Si cada vez que las quiero manipular se deforman como si metiera la mano en algo líquido.



Dibujo realizado por: Alejandra Nava

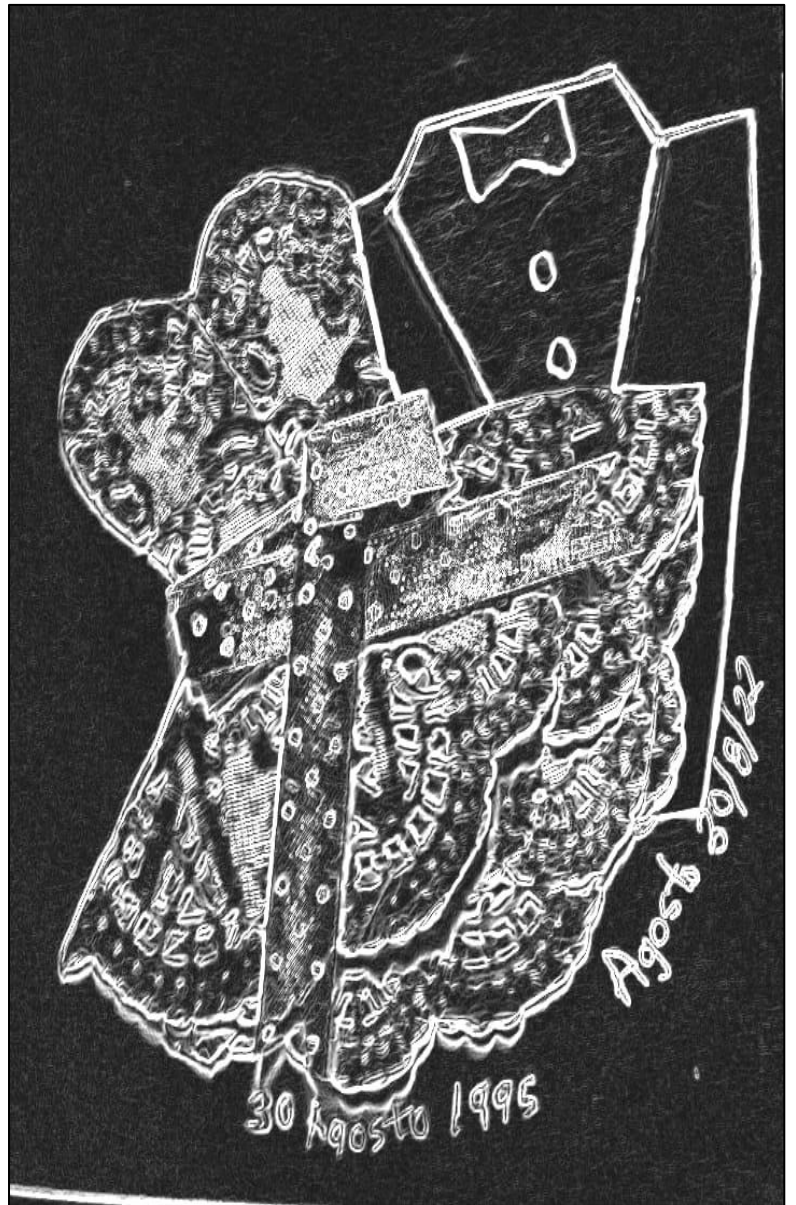
ANIVERSARIO

Concédeme una vez más, ese instante
en el que adulaste sin parpadear
mi necesidad de quererte.

Déjame escuchar una vez más, el grito
de cariño escondido en tu mirada
con el que lograste agitar mi aliento.

Revive una vez más, para mí,
el momento en el que sonriendo
aceptaste.

Regálame una vez más, en este
aniversario, el probado deleite
de esas emociones.



Dibujo realizado por: Alejandra Nava

UNA PEQUEÑA HISTORIA

Lunes 10 de enero 1986

Hoy por la mañana me encontré con la borrachita, bueno así le dicen a una señora del pueblo, creo que ninguna persona sabe su nombre. La he visto por las mañanas desde que yo era niña en la tiendita de la esquina, siempre comprando una cerveza. Es una mujer de tez morena clara, no muy alta, vestida siempre con la misma ropa desalineada y sucia. Lo más notable en ella es su cabello crecido, que no puede caerle en la espalda debido a que está contenido por una trenza que parece lleva años sin deshacer. También llama mucho la atención y causa un poco de gracia uno de sus dedos del pie derecho, que sale por un orificio de su tenis roto como saludando a todo mundo. Tiene su casa calle abajo y es parte del paisaje del pueblo, pero nunca me había percatado en la expresión de su rostro, hasta hoy que noté algo extraño en su mirada. Seguramente me he imaginado cosas.

Jueves 25 de enero 1986

En estos días no había vuelto a ver a mi peculiar vecina, lo que me pareció extraño, pero doña Lucha la tendera donde siempre compra su cerveza, comentó que al parecer una de sus hijas vino por ella.

Hoy nuevamente estaba pidiendo su bebida, quizá se aburrieron de ella y la regresaron o se les escapó, no sé, lo cierto es que sí quería encontrarla pues me quedé muy intrigada. Siempre la saludaba, pero hoy me atreví a hacerle la plática.

—Hola. Buen día señora.

—Hola, mijita, ¿eres hija de doña Estrellita, verdad?

—¿Sí, la conoce?

—¡Cómo no! Estrellita la de don Goyito.

En ese momento se tambaleo un poco y le pregunté cómo se sentía, me respondió balbuceando que le diera la mano para bajar los escalones, la ayudé y como buena vecina metiche no puede evitar preguntarle por qué bebía tanto. De momento se quedó callada observándome, al recuperar el equilibrio me dijo que sólo de esa forma podía callar las voces y dejar de ver cosas que no entendía. Siguió caminando con su botella en la mano sin voltear.

Miércoles 02 de enero 1986

Como cualquier otro día fui a comprar cosas, pero con la intención de encontrarme con la borrachita, pues me había dejado aún más interesada por lo que me dijo hace unos días. Traté de entrar al negocio antes de que ella apareciera para investigar con doña Lucha qué sabía de nuestra amiga.

—Hola, güera ¿Qué va a llevar?

—Buen día, deme por favor las cosas que están en la lista. ¿Oiga, doña sabe usted cuál es la historia de la borrachita?

—Pos no muy bien, creo que nació aquí en el pueblo y que su familia tenía fama de chamanes o algo así.

—Creo que algo me había platicado mi mamá.

—Mira ahí viene.

En esta ocasión tuve suerte y al llegar se me acercó pidiéndome le comprara su medicina, a lo que yo respondí pidiendo a doña Lucha le diera su respectiva dosis de cebada. Justo estaba pensando como iniciar la conversación cuando ella se dirigió hacia mí.

—¿Cómo vas mijita?

—Muy bien gracias, ¿qué anda haciendo?

—Nada, ya sabes tratando de silenciar mis chamucos -

—Recuerdo que el otro día me dijo que veía cosas que no entendía, a ver platíqueme.

—No me gusta revivir esos sucesos, pero te puedo decir que, por lo regular, las voces me dan sus secretos y que también me hacen ver imágenes. Algunas veces parece que hasta se vuelven realidad. —Dio un largo trago a la botella, agachó la cabeza y echó a caminar. Me volvió a dejar a medias. Al verla irse me giré hacia doña Lucha, preguntándole si creía que la mujer tuviera algún problema mental como esquizofrenia o algo parecido. A lo que ella respondió con pesadumbre —no creo, más bien considero que ésta buena mujer ha tenido mala suerte en la vida, pues es muy sabido que tenía y tiene ciertos dones especiales, dicen que hace tiempo hasta podía ver el futuro.

ESPECIES – ESPECIAS

Las palabras *especies* – *especias* significan la esencia de la naturaleza donde surge la vida, donde se gesta el ser de cada cuerpo existente en el cosmos. Transforman la energía en materia tangible destinada a cumplir el ciclo de la existencia. convirtiéndose así en una sola idea para definir al hombre y a lo que le rodea como entes orgánicos, que conviven en armonía.

Ese sentido holístico, determina ciertas etapas de evolución con cinco rasgos del ser hasta llegar a la materia; primero, todo tiene un principio y un fin; segundo, todo germina con características específicas; tercero, todo es perfectamente heterogéneo; cuarto, todo posee alma, cuerpo y esencia; quinto, existe el mundo físico y el universo inmaterial.



Dibujo realizado por: Alejandra Nava

CALAVERA, NOBLE CALAVERA

En el palacio de Windsor el soberano
entretenido mirándose en el espejo,
Intentaba abrocharse un botón con desgano,
mientras Camila se reía al ver el reflejo
de su esposo con el saco mal sujeto,
lo que no sabían es que de lejos
la huesuda ya les había echado el ojo.

La muerte se acercó y asombrado
Carlos tras Camilita se escondió,
no te asustes mi rey te veo chiveado
dijo a carcajadas la flaca, tras de ti ando
más te voy a dejar todavía un rato,
pa' que disfrutes unos días tu tan
anhelado trabajo.

Te doy chance diviértete usando la corona
replicó la calaca, que del terciopelo
del trono tus posaderas se lleven un recuerdo,
porque con trompetas y clarines
mañana te llevo.



Dibujo realizado por: Alejandra Nava

MI ÚLTIMO REGALO: UN TRIBUTO AL TIEMPO VIVIDO CONTIGO

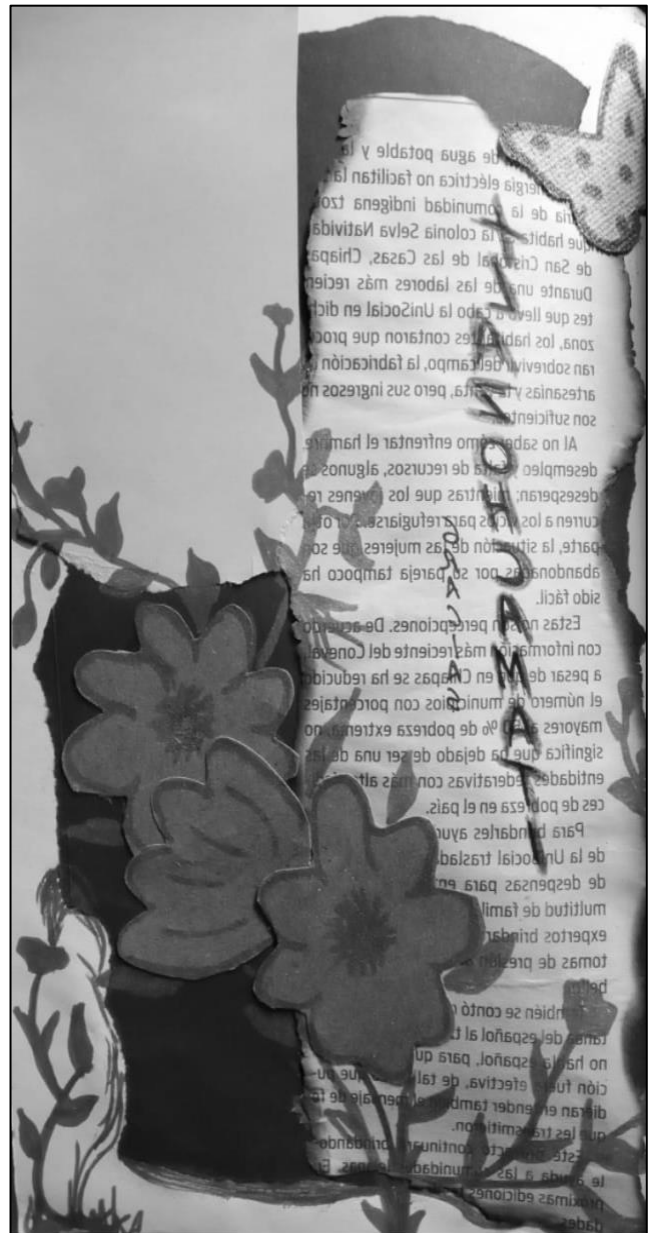
Ciudad de México a 01 de enero de 2022

Hola, mi querido amigo.

Hace tiempo que he estado inquieta, pensando si debía escribirte, llamarte o verte. Lo cierto es que quiero darte algo especial para tu próximo cumpleaños 50, ¿recuerdas qué es tu primer lustro en este mundo?

Creo que no he sido justa contigo a pesar de que tú me has dado tanto, puedo prometer hacer muchas cosas por ti, pero me conozco y quizá no cumpla con ninguna. Sin embargo, acepta estas palabras como un tributo por acompañarme toda la vida.

*Gracias por sostener
cada uno de mis pasos,
gracias por resguardar
mi corazón,
gracias por resistir
cada golpe en cada caída,
gracias por llevarme
hacia adelante,
gracias por tolerar
mis descuidos,
Gracias repetidas
A ti, mi querido cuerpo.*



Dibujo realizado por: Alejandra Nava

SOLO UN DÍA

¿Por qué tenemos que vivir esperando?, se preguntaba ella, observando sus manos mientras las lavaba repetidas veces, ¿será que nunca llega lo que deseamos?, o simplemente que cuando aparecen las cosas sentimos que no son suficientes. Distráida en esas ideas estaba cuando comenzó a regarse el agua del lavabo, de inmediato buscó un trapo con que secar el piso, sin embargo, nada logró apartar esos pensamientos que resonaban en su cabeza como si quisieran traspasarla. ¿Si nada llega, qué tenemos?, sólo el vacío que produce mareo, que nos da náuseas y al que no queremos mirar por temor a caernos, a perdernos en él. Llegada la tarde el hambre la distrajo nuevamente, dirigiéndose a la cocina dispuso la mesa para sentarse a comer, acomodó el mantel individual, colocó un vaso con agua en el extremo superior, sacó los alimentos del refrigerador para servirse y calentar lo que iba a consumir, puso tortillas en una servilleta de tela bordada y finalmente se sentó.

Cada bocado era como si tragara un pedazo de sueño, como si masticara una hebra de profundidad para intentar digerirla. Nada llena volvió a decirse, ¿porque es tan infame la saciedad que apenas nos rosa?, es cruel al dejar ver que hay algo más afuera que puede hacernos sentir bien, pero cierra de inmediato la puerta como diciendo, ve, pero no toques, no es para ti.

Ya por la noche, sin ganas de dormir, encendió el televisor para tratar de acallar los ecos, que durante todo el día salieron del abismo contenido en su ser, poco a poco se quedó dormida dejando escapar la ansiedad en un lastimoso suspiro.



Dibujo realizado por: Alejandra Nava

CLARA RÍOS LÓPEZ “AINHOA CARMICHEL”

Nació en el Estado de México en el año de 1987. Estudió filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Formó parte del colectivo arte fotográfico 5.6/125, dónde descubrió la importancia de no tomarse la vida tan enserio o vivir para jugar.

En la escritura encontró una forma de juego en la que es capaz de dar vida a personajes comunes en situaciones extrañas que no siempre se pueden vivir de primera mano. Bajo esta premisa se unió al taller de creación literaria impartido por Gerardo Castillo.

“Tendemos a creer que nuestra vida consiste en los hechos, en lo que hemos vivido. En realidad no es así, también consiste en lo que hemos omitido, en lo que no nos hemos atrevido a hacer, en lo que se nos escapó”³

³Mariás. Javier. Entrevista para RTVE.

EL PEQUEÑO VIAJE

No tenía claro como terminó ahí, al cuidado de una niña demasiado inquieta, la pobre mujer ya no tenía la paciencia que solía tener. «Debe ser otro de esos viajes demenciales», pensó y notó sudor frío en sus manos. Al menos estaban en el parque y el aire fresco evitaría un inminente ataque de pánico.

—Deja de hacer eso, se te arrugará la cara —Regañó a la niña, quien en respuesta volvió a hacer una mueca extraña—. Si tus padres te ven te castigaran, y no sólo eso, no podrás ir a la fiesta de la tía abuela.

—¿Cómo sabes eso? —Preguntó la niña más extrañada que curiosa— ¿Te lo dijo Inés?

—Eso no importa, —dijo perdiendo la paciencia. «Carajo, sí que era molesta». Pensó—. Lo importante es que vayas a casa y te despidas de la abuela.

—¿La abuela se irá? —Sus grandes ojos se pusieron vidriosos.

—Muy lejos, por eso es importante que te comportes ¿lo entiendes, verdad? —Puso la mano en la cara de la criatura y con el pulgar le secó una lágrima, la niña asintió. —Además está semana tu tío Sebastián compró un viejo tocadiscos, podrás escuchar los acetatos de mamá, con los cuentos que solían gustarte —la pequeña se limpió la cara con el antebrazo, se sentó abrazando sus rodillas. —Cuando sea mayor tendré mi propio tocadiscos, y pondré todos los discos de cuentos que quiera antes de dormir —su expresión cambió a algo menos sombrío—. Mis padres no podrán saber que no duermo.

—Será menos complicado que eso —dijo la mujer con simpatía—. Puede que en el futuro existan algunos aparatos más sofisticados y menos ostentosos que un tocadiscos.

—¡Ya existen! Pero Inés me quitó mi walkman —Frunció el ceño.

—Aún más sofisticados y pequeños que eso. —Le sonrió— ¿Qué tal si con una orden pudieras decirle que busque un cuento y lo lea para ti?

—Como un robot —se burló.

—Un poco como robot, pero sólo una voz en una bocina.

—Ya existe, se llama teléfono. —Puso los ojos en blanco.

—¡Ah, siempre tan sabelotodo! —escupió la adulta. —No necesitas otra persona par que lea por ti, es más como un robot sin cuerpo, diseñado para obedecer órdenes simples.

—Eso no tiene mucho sentido, los robots existirán para hacer la vida fácil, un robot sin cuerpo es inútil.

—Los robots son más que eso, pero para que funcionen tienen que tener una especie de “inteligencia”, para reconocer las ordenes que les quieras dar ¿cierto?

—Supongo —respondió sin sorpresa.

—Bueno, pues estos robots son muy útiles gracias a esa “inteligencia” pueden hacer más que sólo narrar, te dicen la hora y el clima, reproducen videos y música entre otras cosas. —No le quedaba claro si a la niña entendía los términos, demasiado difícil para la poca tecnología de la época.

—Todo lo que dices suena a ficción, como esas películas que no me gusta. — farfulló, después guardó silencio unos minutos mientras meditaba lo que la mujer le había dicho. —Los humanos del futuro son perezosos, el robot del que hablas los hace aún más inútiles.

—Los robots existen para hacer la vida más fácil ¿no lo acabas de decir? —sintió otra vez las manos temblando, el lapsus llegaba a su fin. —Recuerda portarte bien. Tienes que despedirme de la abuela.

La niña la miró estupefacta «¿Pero está quién se cree?». Antes de que la adulta tuviera tiempo de decirle que era su versión mayor la imagen de la niña se difuminó. El viaje había terminado.

TULPA

Tengo que matarte, debo hacerlo, no hay otra alternativa. Te quiero muerto, para que seas nada y pueda apaciguar este odio que me fatiga. ¿Por qué? Es muy simple Isaac, dejaste de creer en mí y esa es la condición necesaria para que pueda existir.

Creías fervientemente en mi existencia, el atroz pánico que te invadía por las noches me alimentó, algunas veces tu miedo fue tan fuerte que pude materializarme y deslizarme bajo tu cama una vez que apagabas la luz. Cuando tus padres intentaban convencerte de que los monstruos no existen comencé a dejarte pistas de mi presencia: las luces tintineantes, ruidos inexplicables en el armario, rascar perezosamente tu colchón para aterrorizarte, eso me mantuvo vivo por largo tiempo. Pero tenías que ir de chismoso, crecer te hizo idiota. ¿Por qué les contaste a tus amigos nuestro secreto? ¡Yo existía sólo para ti! Ellos te convencieron de ir con ese loquero, ese el que te dio medicamentos para que no puedas verme, para que ni siquiera puedas escucharme.

Estoy desesperado, Isaac, si no me temes voy a morir y tú lo harás conmigo. En el vaso puse más gotas de las que tomas para dormir, ya no vas a despertar viejo amigo, conservo la esperanza de que cuando mueras te conviertas en un fantasma entonces estarás conmigo compartiendo la misma condena.

LOS CONDENADOS

Él tenía una relación de ambigua con la ciudad en donde vivía, antaño le había regalado maravillosos días, atardeceres otoñales con hojas crujendo bajo sus pies, pero la noche le presentó un panorama diferente del constante ajetreo y los ruidos ensordecedores, con sus peculiares habitantes: noctámbulos, ebrios trasnochados, insomnes, gente que vive en clandestinidad tratando de hallar diversión, malditos que se ocultan de la luz del sol y de la impertinencia de la gente. Además representaba el recuerdo de aquel amor, la única persona que compartía el amor por la noche, la atracción por los secretos que oculta la oscuridad, aquella persona que le había robado el aliento cuando se conocieron.

Una noche al revisar su buzón encontró una nota “Ven a buscarme”, a pesar de las dudas que aún le generaba su encuentro, no dudo en tomar la ruta más rápida para llegar a ella, «¿Qué tenía la noche, entonces, que me atrapó? El vicio de salir a fumar bajo las estrellas, ver su cabello despeinarse con el aire frío, el silencio que disfrutamos, su risa escandalosa, el misticismo que nos envolvía... le sentaba tan bien». Al fin bajó del tren, el viento invernal le golpeó la cara, se ajustó el abrigo, agradeció la previsión de guardar en su maleta ropa adecuada para el clima. Respiró profundo para calmar su agitado corazón, encendió su cigarrillo y comenzó a andar con paso seguro tratando de leer el mapa y guiándose con la estrella polar.

En el aire flotaba un aroma a jazmines tal como aquella noche, años atrás: Escuchó el portazo, no se levantó ni intentó perseguirla, prefirió seguir acariciando al gato, después por la ventana, vio su auto desaparecer en el escaso tráfico nocturno, «una despedida absurda». Pensó que podrían resolverlo, sin embargo, no hubo más llamadas ni mensajes. Él supuso que debía buscarla, pero no lo hizo porque era un idiota, luego vino el desasosiego, se consumió en la niebla de la noche, en cofradías nocturnas en bares clandestinos, con mujeres peligrosas y hombres decadentes. «Nada la sustituyó». Dobló por la calle que lo llevaría hasta el pub donde la encontraría, la noche apenas empezaba. «El mapa está mal,

estoy tan perdido». Ella pidió otra ronda, tamborileando los dedos nerviosamente sobre la barra «¿cómo diablos me metí en esta situación?». Se vio a sí misma en un arrebató de locura garrapateando una nota para el imbécil que le había roto el corazón.

—El amor es el castigo que nos infligimos los que no podemos estar solos — no pudo contener la risa, mientras el camarero la observaba como se mira a los ebrios, a los locos—. No es contigo —Escupió y el joven se alejó. «Maldito entrometido».

Inhaló y escondió la mitad de la cara detrás de la copa, la canción de fondo le recordó la noche en que se conocieron, había sido en otra ciudad, otro bar, la misma música, el alcohol causando estragos sobre la razón, de pronto entre el calor de los cuerpos bailando él apareció, iluminando el lugar como una luna llena, como la luz de un faro alumbrando la pesada oscuridad del mar. «No vendrá, estoy condenada». Suspiró. Miró una vez más el reloj, brindó por su recuerdo, apuró el trago y le pagó al camarero (quien esta vez no se atrevió a mirarla), en su cartera una foto de los dos «éramos tan ingenuos». Repasó en su cabeza los acontecimientos, una pelea absurda, su huida antes del amanecer, su orgullo herido, escondiéndose entre las sombras, el espiral autodestructivo que le siguió y de pronto la certeza de que algo más que la pura arbitrariedad los mantenía unidos. Sonriente abandonó el lugar.

Él, al fin reconoció la calle, el nombre correcto, apresurado caminó hacia el lugar, la encontró en la salida, sintió las manos sudar, el corazón acelerado y la involuntaria sonrisa dibujándose en sus labios.

—Llegas tarde —Lo miró con fingida molestia

—Para volver a amarte nunca, nunca es tarde —La abrazó, llenó su cara con besos pequeños y suaves hasta llegar a su cuello, «por fin, querida mía, estaremos juntos para siempre». Pensó mientras sus afilados colmillos se clavaron en cuello de la joven, bebió la sangre y la impregnó de su maldición — Igual que el amor, para esto no hay cura, ni las estacas, ni las balas de madera. Ambos estamos condenados.

ATRAPADA

He atravesado el espejo... No hice caso a las advertencias que da la gente mayor: “no te mires tanto en el espejo”, “cubre el espejo durante la noche”, “los espejos atrapan las almas” lógicamente no lo creí, soy una necia, pensé que eran cuentos infantiles para evitar la vanidad y amo cepillar mi cabello frente al espejo, frente a este maldito espejo.

De este lado escucho una voz que me advierte que no saldré a menos que otro incauto vanidoso se acerque lo suficiente para quedar atrapado en su hermoso reflejo y yo pueda tomar su lugar. Un miedo inmenso se ha comenzado a apoderar de mí, mis manos tiemblan, un sudor frío me recorre la columna, ya no puedo respirar. Puedo ver lo que ocurre afuera, observo a mi hermano llegar del colegio, golpeo con fuerza para que me escuche, pero una mujer idéntica a mí sale a recibirlo y cierra la puerta de mi habitación, él no sabe que es una impostora y allá afuera la vida continúa con la parsimonia de siempre, pero yo he atravesado el espejo y sé que por más que grite del otro lado nadie me escuchará.

SOBRESALTO

Estábamos haciendo un trabajo de investigación, mi esposa tenía el objetivo de hacer un proyecto sobre la historia de la locura, sobre el tratamiento de los padecimientos mentales y la mala gestión de los psiquiátricos en el país. Ella no es muy veloz para buscar en los archivos, así que cuando obtuvo el permiso para visitar aquel recinto, me solicitó ayudarla. “tienes más experiencia” me había dicho.

No mucha gente trabaja allí, conté sólo doce personas, eso debía suponer para nosotros una ventaja, poca gente significa poco ruido y menos trabajo para la archivista, una mejor atención para nosotros. La chica que nos ayudó a buscar los legajos nos advirtió, antes de desaparecer por el pasillo que el servicio terminaba a las seis. No supe cuánto tiempo estuvimos en aquella sala, sólo me di cuenta de que algo estaba mal cuando fui a entregar una de las cajas y no había nadie detrás del mostrador. Vi la hora: las 6:45 pm. Corrí buscando a mi mujer

“Vámonos, quizá sólo nos están esperando para cerrar”, “¿Qué hora es?”, “ya pasó la hora de cierre, me estoy empezando a poner ansioso. Deja las cajas sobre la mesa, el vigilante sabrá que hacer, pero vámonos ya!”

Caminamos apresurados, ya no vi al grupo de personas que entre los pasillos acomodaban las cajas, las puertas de la oficina central estaba cerrada, y en la entrada no había ningún vigilante. Entonces lo supe la inscripción que reza “hospital para mujeres dementes” debió servirnos de advertencia.

Respiré profundo, tenía que calmarme para poder buscar una solución, miré a mi esposa estaba inusualmente pálida, de pronto cuando nuestras miradas se encontraron empezó a reír a carcajadas. Supe que estaba en un ataque de histeria, la abracé para tranquilizarla.

—¿Sabes que estamos en uno de los edificios más lleno de leyendas?

—No sólo es el edificio amor, es la calle completa, pero aún podemos salir ¿no?

—Me quedé sin pila

—¿Gritar no es opción? Alguien nos escuchará y llamará a la policía, la esperanza iris está enfrente, quizá haya evento, el vallet parking los hace esperar aquí enfrente.

—Es miércoles, las posibilidades son nulas, además pensarán que somos algún alma en pena —sonaba tan absurdo que ambos comenzamos a reír.

—Si no podemos salir, al menos debería aprovechar para avanzar en mi investigación —dijo y regresó al lugar donde habíamos pasado el día.

Yo ya no quería estar ahí, no lograba escuchar los ruidos de afuera, la luz difuminándose a través de los vitrales me dio una sensación de desesperanza

“¿Por qué la señorita no nos avisó que ya cerrarían? ¿Era habitual dejar usuarios encerrados? ¿dónde estaban las cámaras de seguridad? ¿se sentían así aquellas mujeres que estuvieron aquí encerradas? ¿todas esas leyendas que he escuchado serán ciertas?” —Mis pensamientos fueron cortados cuando sentí una mano fría tocando mi nuca, grité, supe que mi mujer estaba loca.

EL PACIENTE

Me tendí en el sillón, traté de no observar todos los instrumentos que puso sobre una tela azul, en una mesita auxiliar, cerca del escupidero. Intenté concentrarme en el penetrante olor a antiséptico, ese olor como a empaste, a diente recién curado.

—Abre la boca —Ordenó el hombre con bata verde mientras se ponía guantes de látex —no te va a doler.

Mintió, mintió y yo debía saberlo. Los sacamuelas siempre mienten, aquel sujeto me inyectó un líquido rosa y luego usó un gas, supuse que era ese famoso “gas de la risa”, me equivoqué, esa cosa sirvió para paralizarme.

No me di cuenta en seguida, quizá me hubiera dado tiempo de arrastrarme y pedir ayuda, sólo lo noté cuando arrancó la primera muela con unas pinzas, intenté levantar la mano para advertirle que esa no era la que me estaba causando dolor, pero no pude, logré atisbar una sonrisa debajo de la mascarilla. El segundo tirón dolió un poco más, intenté gritar pero sólo se escuchó un gruñido bajo. El tercero lo jaló con saña, me dolió hasta el centro del cerebro, logré cerrar un poco la boca, entonces para el cuarto tuvo que usar un aparato para obligarme a mantener la boca abierta. Creo recordar que para el sexto utilizó unas alicatas para cortar la raíz, escuché que mi paladar tronó y un dolor sordo nubló mi mirada, después del octavo diente perdido dejé de contar, el dolor me estaba matando, pero no podía gritar, ahora el olor a sangre invadía el consultorio.

Los ojos del hombre chispeaban de felicidad cuando me arrancó la lengua. Metí la pata hasta el fondo cuando entré en este lugar.

LAS 3 VIDAS DE UN VIOLÍN

1

Fue un regalo de su padre para el décimo cumpleaños, al ser refugiados los sonidos del violín le recordaban su vieja patria, el señor se vio a sí mismo, antes del exilio tocando en la privacidad de su casa. Como europeos tenían la intención de que el niño tuviera la educación más completa, esto incluía las artes, pagaron al profesor un mes por adelantado, sin embargo, para decepción de este, el chico no poseía el talento del padre, además era testarudo y no aprendió ni a leer partituras, ni a sostener correctamente el arco, no. Lo que Alberto aprendió fue a odiar la música, a través de cada golpe que le azotó su tutor cuando tocó incorrectamente una nota, a través de la mirada de desilusión de la madre y de la ira en los puños apretados del padre.

Una tarde, cansado de la agresividad del profesor, se escapó al malecón, caminó maldiciendo el estúpido instrumento que para él ya se había vuelto en una tortura. Cerca del embarcadero había un par de niños que alegres jugaban con un trompo, se acercó a ellos.

—¿Puedo jugar con ustedes? —Preguntó algo tímido.

—No —Contestó el más bajo.

—¿Por qué? —inquirió Alberto cabizbajo.

—No tienes trompo y no te podemos prestar el nuestro.

—Si me prestas el tuyo te regalo mi violín —Dijo valientemente y el más alto estiró la mano para aceptar el intercambio, el jovencito cuadró los hombros y apoyó el arco en las cuerdas del violín, con naturalidad, para sorpresa de Alberto no sonaba desafinado.

—¿También te obligaron a tomar clases?

—No, nunca en mi vida había tocado uno.

Pasaron la tarde jugando, y cuando llegó la hora de despedirse Napoleón de intentó devolver el instrumento a Alberto, pero este lo rechazó. El violín debía estar en manos de alguien que pudiera darle vida.

2

Napoleón, a diferencia de Alberto, tenía talento innato, apenas escuchaba una melodía la memorizaba para más tarde reproducirla con su violín. A veces acompañaba al padre a pescar y de regreso, en el cayuco, el muchacho tocaba para animar a su viejo. “Vas a ser un gran concertista, conquistarás el mundo” sus conocidos decían. El augurio no se cumplió, Napoleón como su padre creció para ser pescador, y sólo en sus ratos libres, que cada vez eran menos, podía tocar. Los años pasaron, no conquistó al mundo con su música, pero conquistó el corazón de una joven, se casó y como era de esperarse en su boda tocó el violín alegremente en la fiesta. A veces sentía un gran pesar cuando veía el estuche acumulando polvo, entonces tomaba su violín, suspendía sus actividades y se dedicaba a su viejo instrumento. Enseñó a su hija a tocar, pero se rehusó a regalarle su posesión más preciada.

Como es bien sabido el tiempo inclemente no perdona a nadie, el hombre se hizo viejo, la demencia lo golpeó, sólo el suave sonido del violín (ahora ya casi una reliquia) lo traía de vuelta a la realidad. Cuando él murió los descuidados nietos cambiaron el violín por un caramelo, de esos que rompen los dientes al intentar masticarlos.

3

El hombre abusivo que aceptó el trato no sabía tocar, se hartó de no poder hacer un sonido respetable. Empezó a usar al violín para hacer grotescas imitaciones, de algún músico de moda, para sus amigos, un día al no tener brea para el arco las cuerdas se rompieron, el tipo lo abandonó cerca de un fogón, el calor partió la madera (que ya era vieja de por sí). Tiempo después el bruto lo usó para avivar la llama.

INVASIÓN

Me gustaba jugar en el jardín, era el único lugar de la casa donde había suficiente luz para observar con una lupa los pequeños detalles de los insectos que atrapaba, mis favoritos eran los que se ocultaban en el envés de las hojas de los rosales, además ese olor a tierra mojada me erizaba los sentidos, me gustaba imaginar que era un explorador en una enorme selva. El jardín me gustaba, la casa no.

Adentro había muerto mi abuelo y en la penumbra a veces sentía que estaba asechándonos detrás de las pesadas cortinas del salón. Si no era su figura fantasmal lo que me mantenía asustado y en constante alerta, eran los crujidos que por la noche se escuchaban. “Es la madera contrayéndose por el frío” explicaba mi padre, pero jamás pudo dar explicación a los pasos que hacían rechinar los peldaños de la escalera. Definitivamente la casa no me gustaba, cada día me costaba más hacer mis actividades diarias, no comía bien, no dormía adecuadamente.

—Fausto tiene que irse de aquí, el ambiente de la casa lo está matando —Dijo la tía Mercedes, en una de sus visitas habituales—. Lo veo más cansado, como enfermo.

—Lo que tiene que hacer es crecer, deja de mimarlo, esta casa ha pertenecido siempre a mi familia, un día será para él —respondió mi padre enojado.

—Unas vacaciones le sentaran bien —intervino mi madre, antes de que papá y la tía Mercedes empezaran otra de sus interminables peleas.

Mamá me ayudó a preparar las maletas, estaría con en casa de mi tía el resto de las vacaciones. Su casa, a diferencia de la mía, era pequeña y estaba bien iluminada. Sin embargo, fue allí donde apareció la primera. Lo recuerdo bien: mi tía estaba en la cocina preparando el almuerzo, yo estaba puliendo el lente de mi lupa favorita, mientras mi primo jugaba con alguna pluma que habíamos recogido el día anterior.

—Mira, Fausto, esta es verde —dijo señalando la pluma, no notó que en su brazo una araña, negra y peluda, subía rápidamente hacia su cuello.

Tomé el matamoscas para aplastarla, antes de que Miguelito se asustara, le pegué tan fuerte que no tenía dudas de que la había matado. Mi primo chilló y fue a acusarme con mi tía. No hace falta decir que ella no me creyó, traté de explicarle pero sin el cuerpecillo de la araña era imposible que me creyera.

—No hace falta que seas violento, si no quieres jugar con tu primo sólo díselo, no le pegues y no me mientas —trató de no alzar la voz, pero entonces la araña volvió a aparecer, esta vez en el cabello de mi tía.

—¡Está en tu cabello! —Grité para que no la picara, ella se pasó una mano para sacudirse pero la araña se aferró y ella no la sintió

—¡Fausto, te acabo de decir que no... —no terminó de regañarme porque la araña bajaba por su mejilla, tuve que ser rápido, tenía que aplastarla. Golpee con fuerza su mejilla. No sé con certeza quien estaba más asustado, yo porque otra vez el animal se había escapado o ella porque creyó que la golpee a propósito. Ese mismo día mis papás fueron por mí.

Estuve castigado en casa, ya no me dejaban salir al jardín. Mi padre pensó que me hacía falta disciplina, me quitó mis lupas y me obligaba a estudiar casi todo el día. En la biblioteca aparecían de vez en cuando, a veces llamaba a mi mamá para que me ayudara a matarlas, pero cuando ella acudía ya se habían escondido. Una tarde descubrí un nido de esas cosas en el escritorio de papá, llamé a mamá pero ella no fue, entonces tomé una cerilla y las quemé. Todo se salió de control, el libro que estaba a un lado se prendió, traté de sofocar el fuego, pero los periódicos que mi padre se empeñaba en guardar ardieron, pronto toda la biblioteca estuvo en llamas. La casa no se quemó por completo, pero decidieron que ya no eran suficientes los castigos que ellos me imponían, así que me enviaron a un internado. Pero en ese lugar había más de ellas, empecé a pensar que le gustaba ese olor a madera vieja. Al principio traté de ignorarlas, quizá si picaban a alguno de ellos me creerían. Evitaba la estancia de descanso, siempre las veía por ahí, todos eran ciegos o tontos, nadie las pisaba, las dejaban trepar por su cuerpo. Yo no pude soportar más una mañana, había una en la taza de atole, sus patas aún se movían, estoy seguro de que de haberla podido examinar

con la lupa hubiera podido ver las minúsculas gotas que seguramente salpicaban tratando de escapar del líquido caliente.

—Termina tu desayuno, Fausto —Me ordenó el prefecto.

—No quiero el atole —espeté, no me importaba el castigo.

—No estás en casa, te enviaron aquí para disciplinarte y si te digo que termines tu desayuno eso es exactamente lo que harás.

Se acercó, jaló mi cabello y levanto la taza para obligarme a beber, le di un trago y sentí en mis labios las patitas haciéndome cosquillas, sentí náuseas y con todas mis fuerzas empujé la taza, el atole aterrizó en los pantalones y zapatos del profesor. Estuve castigado una semana. Quizá las arañas eran inteligentes después de todo, porque luego de eso aparecían en el comedor, en la enfermería, en los pupitres y las camas de mis compañeros. Todos los lugares que elegían para molestarme eran cada vez más delicados, me metían en problemas. Terminaron echándome de aquel colegio.

—Así que por eso estás aquí, ellas te persiguen —dijo el psiquiatra desde su sillón, asentí— ¿Entonces qué paso con tu padre?

—¡Yo no lo maté, fueron ellas! Se amontonaron para comérselo, igual que a un pájaro muerto, por eso lo arrojé. Creí que con el agua salada se separarían de su cuerpo, pero cada que estiraba la mano para aferrarse al borde del bote ellas seguían pegadas a su piel. Cuando le pegué con el remo no lo quería lastimar, sólo quería que ellas se apartaran para dejarlo subir otra vez —el médico tarareo, sé que no me creía tenía que hacer un último esfuerzo para que al menos él confiara en mí—. El problema es ellas, pero yo tengo que cargar con la responsabilidad, no soy un hombre violento.

Cuando terminó la sesión me levanté con dificultad del diván, la camisa de fuerza no me permite moverme mucho, eso será un problema. Han invadido este lugar y no sé cómo voy a librarme de esas malditas arañas.

CONEJOS

Nunca me ha gustado el invierno, odio tocar el agua helada cuando el clima está tan gélido como hoy, pero estaban requeriendo un baño, con agua caliente para que no se resfríe. Mientras lo sumergía recordé que mi padre criaba conejos, los remojaba en agua hirviendo para poder arrancarles la piel. Recuerdo el olor: desagradable, sangre y pelo mojado mezclándose en vapor.

El mismo aroma que sale de la tina de baño. Comparar a Esteban con un conejo me hizo sonreír, y abrí más el grifo del agua caliente, reí a carcajadas cuando su piel empezó a desprenderse, supe que no le dolía porque no lloraba, sólo sentía calor, su carita regordeta se veía sonrosada. ¿Qué hace la gente con la piel de los conejos? Seguí riendo mientras su pequeño cuerpo se disolvía en el calor. Pensé en los ojos rojos de los conejos. Cerré el grifo de agua fría con mis manos despellejadas. No paré de reír, era ridículo ver el cuerpo de mi hijo escurrirse por la alcantarilla.

DRAGÓN

Sigur era necio, si quería algo entonces lo obtendría, justo ahora estaba obsesionado con cazar un dragón. Sigur quería un wyvern. Einar, el guerrero más fuerte, los había guiado a muchas cacerías, la última fue un verdadero fracaso, no habían encontrado más que faisanes y gansos, nada digno de celebrar. Un wyvern representaba valentía y honor, hacerlo por su cuenta sería glorioso. Partió antes de que saliera el sol, no se despidió, la mera mención de su deseado dragón a Borg contaba como un aviso de despedida; además no necesitaba del vigilante para viajar por las montañas del reino vecino. Llevó con él sólo los suministros necesarios: un mapa, armas y objetos de curación, lo demás lo podía encontrar en algún lugar cerca de la montaña. Ensiló su yegua, pero esta puso resistencia, cosa extraña, por lo general siempre estaba dispuesta a llevarlo sobre su lomo, relinchando alegre mientras lo llevaba a su destino. Esta vez no fue así, agitó sus patas y dejó caer el equipaje para hacerle saber que no estaba de acuerdo en llevarlo hasta la infernal montaña.

—Oh, por favor querida, llévame allá o al menos déjame moverme. Te prometo que regresaré a salvo, mis sombras me cuidan, no lo olvides —ella lo dejó continuar, no obstante, no hizo ningún esfuerzo por ayudarlo. El lugar donde estaba La montaña era ardiente, si no hubiera llevado ropa especial se habría derretido en el acto, el mapa no fue de mucha ayuda, había demasiadas cavernas y no era muy claro en cuál habitaba el wyvern que él buscaba. Con el insoportable calor, decidió que definitivamente no era la aventura que estaba buscando, pero lo que haría con la piel del dragón lo valía. Caminó por horas, pensando en todas las cosas que había tenido que enfrentar antes de ganarse un lugar entre los guerreros de élite, no había sido fácil, pero con la ayuda de Borg logró no sólo ser parte de los Guerreros de élite, sino también uno de los allegados al rey. El príncipe más joven siempre había sido parte de su vida, era natural su creciente enamoramiento hacia él.

Eligió una cueva pequeña para pasar la noche, no había forma de que un wyvern entrara por allí, se negó a encender una fogata, el espacio era tan pequeño que con el calor del fuego corría el riesgo de morir asado. Se limitó a la luz azul brillante de su propio seiðr, eso fue estúpido. Olvidó que esas criaturas se sienten atraídas por la magia. Apenas estaba empezando a quedarse dormido cuando un enorme dragón destrozó la entrada de la cueva, el resplandor del fuego lo cegó, ni siquiera tuvo tiempo de invocar las sombras, la oscuridad lo absorbió. Borg esperó con impaciencia la visita de Sigur en su alcoba, cuando pasaba de la media noche el sueño lo venció, no obstante, el sonido de unos cascos golpeando con fuerza las baldosas del patio lo despertó, Helga, la yegua de Sigur, le advertía que algo no estaba bien, sin embargo, a causa de su enfado ignoró la insistencia de ella, el príncipe acarició con ternura la cabeza del animal que lo empujaba, pidiéndole que lo dejara dormir hasta la mañana siguiente. No quería seguir pensando en la causa que retrasó a su novio idiota, eso solo le daría un dolor de cabeza. Sigur despertó a la orilla de un lago, estaba mojado hasta los huesos, un hombre lo veía con curiosidad, el rubio se estremeció ante la mirada, nunca había visto unos ojos tan profundamente rojos y vacíos, no como los ojos de los jotnar, no, estos eran los ojos de una bestia.

—Por fin despiertas —dijo secamente el hombre de cabello plata.

—¿Quién eres? ¿Dónde estoy? —inquirió aturdido.

—Mi nombre es Niðhödd —sonrió mostrando unos dientes blancos y afilados—, estás en Niflheim, te caíste por la cascada ¿recuerdas como sucedió?

—Yo... —se cubrió el rostro con ambas manos— estoy confundido, no recuerdo, creo que... ¿caí solo? Quiero decir ¿alguien cayó conmigo? Recuerdo haber platicado anoche con Borg...

No terminó de hablar, el pálido hombre le puso una mano en la cabeza; Sigur gritó por el dolor que el toque le ocasionó, no lo soportó y cayó otra vez en un profundo sueño.

—Eres tan hermoso —el hombre pasó una garra por el perfil del rubio— viniste a cazar un dragón y fuiste tú la presa. No saldrás de mi reino, ahora formas parte de mi tesoro. Cuando despiertes no recordarás nada. Ahora eres mío.

ANTONIO ALONSO “ElVago”

Se auto denomina ElVago. Nació en la Unidad Benito Juárez, Colonia Roma, el 12 de junio de 1954. Estudió Arquitectura en el Politécnico. Desde 1977, año en que se tituló, ha participado en diversos proyectos y construcción de obras. Siendo el diseño arquitectónico, en donde mayormente puede explorar su creatividad. También tuvo la oportunidad de dedicarse a las ventas por algunos años.

En su niñez, como muchos infantes de ese tiempo, asistía a la escuela pública y jugaba en la calle; pero también le gustaba sumergirse en ensoñaciones, inventando situaciones e historias con la gente que veía, ya fuera en el transporte o en la fila de las tortillas. Ese entretenimiento, lo sigue hasta ahora.

En el 2012 nació su nieta, y al poco tiempo tuvo un sueño en el que era cuestionado, acerca del porqué escribía con el seudónimo de “El Vago”. Ese sueño lo estuvo rondando por semanas. Hasta que tomó un lápiz y un cuaderno, y comenzó a escribir, lo que le viniera en mente. Esa nueva actividad le fue llenando de satisfacción, de tal manera que decidió escribir un cuento para su nieta y siguieron otros dos. También decidió escribir historias noveladas, acerca de la vida de sus padres.

En el 2019 participó en el taller “Historias de vida” patrocinado por el Fideicomiso del Centro Histórico con la Maestra Ira Franco. Ahora ha participado en tres cursos del “Laboratorio de escritura creativa” con el Maestro Gerardo Castillo. Estos cursos le han sido de gran utilidad para dar orden a sus ideas, y tener las herramientas que le permitan incrementar la creatividad. La expectativa que tiene es realizar seriales de cuentos y tal vez poder incursionar en la novela.

Ahora su vida transcurre entre planos, fierros, concreto, lecturas y escritos.

DESAFÍO

Buscaste al torbellino

¿Porqué?

todo era simple y ausente de emoción.

Quizá te sentías inmune.

Desafiaste tu propio algoritmo y corrías siempre por lo más.

Caminabas en el filo del destino, burlaste la buenaventura.

¿Qué más habrías de sentir? con el mundo en la mano;

para recargar la noche,

despertar y revivir.

Si ya todo estaba pactado.

Torrente subhumano que cruje en tu mente la irresistible penumbra.

Montado en el huracán te alejas

en cada giro, más y más.

En cada apuesta, en cada trago, en cada pitillo.

¡caes!

y le temes al vacío

tratas con todo esfuerzo, decaes, te dejas arrastrar.

¿Por qué nadie está cerca?

¿Qué es lo que soy, que hice?

Casi sin alma. Un lapsus resurge.

Quieres despertar, entender.

En el remanso. Al fin la miras.

Tu hija;

tan pequeña, tan inocente, pero tan firme

La sientes como el aire:

que ya no te devora, que ya no te tritura.

Escucha, mira y abraza.

Se cuelga por los resquicios;

donde sólo quedan ruinas y cicatrices del suplicio.

Con su esencia, caminas lento, escalas en su pradera.

En cada paso, en cada peldaño.

Recobras la cordura.

DESANGRADOS

En mis años de adolescente, creía que todos los “Dark” éramos apasionados de lo oscuro y de lo subterráneo. Pasando los años, me fui dando cuenta que, para muchos había sido una moda. Era verse diferente, pero igual a los diferentes. Solo unos cuantos, somos los verdaderamente idílicos y apasionados, para entrar en el abismo de las tinieblas. También me acostumbré a las miradas de gente que, creyendo ver a un demonio, se persignan y huyen. Hoy han cambiado las cosas, ya no puedo ser como quisiera. Me vi obligado a trabajar como mesero y tengo que aparentar ser un hombre de bien. Esconder mis tatuajes en mangas largas y cuellos cerrados; con cabellera corta, y rasurado.

Hace no mucho, en una tienda de discos, encontré a una mujer bastante joven, que, a pesar de tener ojos negros profundos, era la imagen ideal para una revista de princesas. Me miraba constantemente, por lo que decidí hablarle. Le pregunté sobre sus gustos musicales. Me respondió que había escuchado mucha música clásica, rock, jazz, salsa, bossa nova y otras; pero ahora quería experimentar con el género oscuro. Mientras buscábamos discos, me explayé sobre el movimiento “Dark” y su música. Ella tomó unos discos, y pidió mi parecer sobre dos de ellos; como respuesta, asentí con la cabeza. Entonces, se me ocurrió invitarla a escucharlos en mi departamento. Me miró un rato, como queriendo adivinar mis intenciones; pero aceptó. Así que, instalados con un ambiente totalmente sin luz, disfrutamos de la música. Después de varias sesiones, le propuse ir al bosque en luna nueva, para llevar a cabo una especie de ritual en una pequeña cueva. Con una sonrisa, contestó que sería magnífico.

Días después arribamos al bosque, caminamos por veredas, y legamos al lugar. Retiré unas ramas secas para descubrir la puerta de acceso, encendí una linterna para revisar que no hubiera algún bicho. La cueva tenía como único mobiliario un buró y un petate grande. Cerré la puerta y la invité a tomar asiento. Al acomodarse infirió, que seguramente habría llevado a otras mujeres. Contesté que antes de ella hubo dos más. Quiso saber sobre esos encuentros. Le conté que la primera

no soportó estar en la obscuridad total y salió despavorida. La busqué con mi linterna hasta que la pila se agotó. Un año después la vi cerca de mi trabajo; traté de acercarme, pero ella dio media vuelta y se alejó. Y que la segunda, que era de personalidad potente, pero cuando hicimos el ceremonial se mantuvo impassible, y nunca la volví a ver. Me quedé un rato pensativo. Entonces, mi bella dama tocó mis mejillas, pidiendo iniciar el rito. Le advertí que tendríamos un desangramiento, de no más de cincuenta mililitros. Extraje la sangre de su brazo y del mío, desnudos nos embarramos el pecho y la cara con el líquido rojo. Apagué la linterna e inicié acariciando sus manos, pero ella se abalanzó besándome con desenfreno. Le correspondí en la misma intensidad. Nos acariciábamos con vehemencia, y en un impulso, abrió las piernas, tomó mi sexo y lo hundió. Gritaba con frenesí, yo bramaba extasiado. Al finalizar el delirio, nos limpiamos con toallas húmedas, que guardamos en plástico para no atraer algún animal.

Así continuamos por casi dos años. En una de las sesiones, llevamos miel y un frasco con moscas. Queríamos hacerlo envueltos por el vuelo de los insectos, devorando el succulento néctar. Pero, también llegaron miles de hormigas. Afortunadamente estaba lloviendo, y corrimos a lavarnos bajo la lluvia. La última sesión fue la más intensa, nos atrevimos a tener un desangramiento mayor a medio litro, que mezclamos con orines y barro. El amasijo lo embadurnamos en todo el cuerpo. De pie nos acariciábamos con ímpetu desbocado. Cuando intentamos llegar al éxtasis, la debilidad se hizo presente. Ella se desvaneció; le revisé el pulso y le di un dulce; se incorporó algo atontada. Enseguida me vinieron mareos. Encendí la luz y marqué al 911. Dije lo que sucedió y envié mi ubicación. El operador continuó hablando, pero ya no le entendía. Debí haberme desmallado. Cuando recuperé la conciencia, estábamos en un hospital. Nos interrogó, por separado, la fiscalía de delitos sexuales. Al ver que nuestros relatos coincidían nos condenaron a tomar terapia. Al terminar las sesiones, coincidimos en darle tiempo a nuestra relación. Poco tiempo después me envió un mensaje diciendo: que había decidido viajar a Sudamérica. Creo que la perdí para siempre.

SINCOPADO

Ares llegó al salón, y fue llevado por la recepcionista a una de las mesas asignadas para los solteros. Él estaba nervioso, le sudaban las manos. Su inquietud se debía a que habría baile. A él se le dificultaba danzar, porque tenía ritmo sincopado. Entonces prefirió mirar hacia sus manos, para fugarse de esa maligna situación. Un rato después alzó la mirada, y fue que se le atravesó el rostro de Sofía. Su imagen le pareció que destellaba miles de estrellas. Hipnotizado, Ares quería dejar de verla y movía su cabeza hacia otros lugares, pero un invisible resorte lo regresaba. En uno de esos ires y venires; ambas miradas se cruzaron, en automático los dos desviaron su vista, pero el necio resorte los regresó. Ares le obsequió una leve sonrisa, ella bajo la cabeza, tomó una servilleta, y la apretó. El pensamiento de la muchacha se fue hasta los 10 años, cuando su padre, poco antes de fallecer, le había enseñado algunos pasos de baile. El ruido de un silbato, la regresó, buscó la vista de Ares para devolverle la sonrisa. Eso provocó, una revuelta en el cuerpo del muchacho, que lo meció en un torbellino.

Cuando sonaron las primeras notas de “Un país tropical”, Ares movió involuntariamente su cabeza hacia abajo, ella lo tomó como: ¿Quieres bailar?, y se puso de pie; él no tuvo más remedio que hacerle segunda, se limpió el sudor de las manos y la acompañó a la pista. No la tomó de la cintura, prefirió cerrar los ojos y moverse como pudiera. En su evasión, se retorció y giraba como chapulín. Sofía asombrada, trató de imitarlo. En un rato, se organizó la clásica rueda con aplausos y vítores, con ellos al centro. Al escuchar la algarabía, Ares abrió los ojos, traicionado por los nervios, tomó a Sofía de la mano y se fueron directo a la mesa. Sofía se sentó a su lado sin saber que hacer o que decir. Ares confesó que no sabía bailar. Sofía dijo -Si, me di cuenta ¿y eso que? yo tampoco se bailar, pero mira, que hasta nos hicieron ruedita -Los dos echaron a reír. La orquesta inició las notas de “Como te voy a olvidar”. Sofía se llevó las manos a sus mejillas, exclamando —¡Esa está bien bonita! —Y tomó las manos de Ares. Él arrugó la frente —Pero nunca he bailado una cumbia. -No importa, yo tampoco. Se

acomodaron y ella le indicó: Mira, mi papá me decía, que solo hay que contar 1_2_3_1_2_3 y dejarte, llevar por la música. Estaban concentrados en el 1_2_3, cuando Ares sintió como una pequeña descarga eléctrica, que lo hizo mover levemente su brazo izquierdo, de inmediato, Sofía dio un giro, y de regreso, otro más. Sus cuerpos se relajaron y al ritmo del 1_2_3, bailaron Rock and roll, Salsa, y hasta un Mambo.

Como en cualquier fiesta, llegó el momento relajante: una pieza romántica. Abrazados muy pegaditos, se dejaron llevar, se fundieron. Pronto, Ares sintió a su hombría hurgando bajo el pantalón. No sabía que hacer, sentía que Sofía era transparente y que: todas y todos lo observaban. Era una penosa situación, que lo hacía escurrirse en sudor. Entonces sonó un timbrado, dos timbrados, pensó que tal vez, eso lo salvaría. Y así fue, era el despertador que le avisaba a las seis de la mañana. Como un resorte, brincó de la cama y corrió al baño.

EL DEMONIO

Ángel tenía dieciocho años, cuando en una película de espías vio un automóvil deportivo descapotado. Preguntó la marca de aquel increíble auto, y su tío le dijo que era un Chevrolet Corvette. Desde ese momento soñaba con tener uno así. Se dio a la tarea de investigar el precio, que fue un tanto difícil, porque no lo vendían en el país, los pocos que había eran importados y su precio ascendía alrededor de treinta mil dólares más gastos de importación. Cuando cumplió los veinte años, hizo cuentas, el resultado que obtuvo fue que cuando tuviera treinta años se lo podría comprar, así que consiguió un trabajo mientras estudiaba, para ahorrar la mitad de su salario.

Al término de sus estudios, consiguió un mejor trabajo, e incrementó su ahorro a tres cuartas partes de sus ingresos. De nuevo calculó hacia el futuro, resultando que a ese paso sería imposible cumplir su sueño. Un día escucho sobre la bolsa de valores, y dedujo que, solamente arriesgando podría conseguir el dinero, así que decidió invertir su capital. Fueron varios años de sube y baja, hasta que llegó un golpe de suerte, y sus acciones tuvieron un enorme incremento. Le dijeron que ese era el momento de vender las acciones, antes de que estas bajaran, y así lo hizo.

A los veintiocho años ya tenía en el banco el monto suficiente para cumplir con su deseo. Realizó los trámites y se compró un flamante Corvette rojo descapotable. Sin saber lo que tenía en las manos; su primer revés fue el pago del seguro, que era la mitad de su salario anual. Enseguida vino la tenencia, para lo cual consiguió un préstamo. Después vino algo peor; debido a una crisis, la gasolina subió al triple, y su increíble auto de 12 cilindros en "V", se comía una buena parte de su quincena. Así, llegaron los insomnios, los dolores de cabeza y las ojeras. Por primera vez en su vida no sabía qué hacer. Su padre, que no se había metido en sus decisiones, le aconsejó venderlo sin importar las pérdidas, le decía que era mejor deshacerse de ese demonio, que arriesgar su salud. Pero la necedad de Ángel fue mayor, y pidió otro préstamo, para invertir de nueva cuenta en la bolsa.

Esta vez la suerte le dio la espalda y perdió casi todo. Los pagos del préstamo se lo comían, y cayó en moratoria. Le llegó una demanda, acusándolo de fraude. Acorralado, sin otra salida y muy a su pesar, tuvo que vender al demonio en la mitad de lo que le había costado.

LA UTOPIÍA DE MIRAL

Miral recorre las calles de terracería, cargando entre sus brazos un pedrusco circular, envuelto en telas; a la vez que trata de esquivar los innumerables charcos, para no caer. Ella lleva tiempo en lucha por defender a su pueblo Kualcan; ya que, al ser desdeñados por el gobierno, culpándonos de ante poner sus costumbres al progreso y el desarrollo; los encumbrados aprovechan ese discurso para tratar de apoderarse de sus tierras, monumentos y antiguas edificaciones; que guardan la memoria de su pasado. Hace días, el consejo de ancianos le entregó a la mujer el pedrusco; que en realidad es el código que guarda sucesos del pasado y del porvenir. En especial, la facultaron para que diera a conocer lo que indica el código acerca del futuro. Miral llega a la asamblea del pueblo, ella muestra el código. Describe la grandeza de la cultura de Kualcan. Después explica que gracias a las enseñanzas que les dieron las catástrofes, han tenido la sabiduría para combatir a los poderosos. Finaliza con una consigna: “A pesar de las fatalidades; Kualcan y sus semillas recobrarán el esplendor, brillando allende las fronteras”.

A raíz de esa reunión, se organizan comités de lucha y grupos de apoyo para la población. Pero los del gobierno no cejan y emiten un decreto presidencial para quitarles parte de su territorio. Con la fuerza de uniformados se consuma la invasión. En natural desacuerdo, los comités esperan un tiempo en el que haya escasez efectivos, y se lanzan en la recuperación de su tierra, con el apoyo de otras organizaciones. Días después, Miral es secuestrada por un grupo de malhechores. Vienen revueltas y mítines, exigiendo su aparición. Luego de una incesante búsqueda, la encuentran muerta. La fiscalía no responsabiliza a nadie de ese atroz crimen.

A pesar de que el luto embarga al pueblo; la voz de Miral se escucha en todos los rincones. Se fortalece la resistencia, surgen liderazgos, llegan innumerables apoyos, brotan centros sociales y de cultura, hay autoempleo, reverdecen los campos con siembra y plantaciones. Al poco tiempo, llega el fin del mal gobierno

que los mantuvo en la ignominia. Las nuevas autoridades refrendan su organización y su lucha. Les dan los apoyos que requieren y los conmina a seguir con su digna labor. En comunidad erigen una estatua de Miral cargando entre sus brazos el código. También levantan un muro con una placa que dice “Por la luchadora Miral, que podía ver el futuro”.

LA GÜERA CLAUDIA

Elías Cabrera entró a la torre ejecutiva antes del anochecer. Firmó la asistencia, y le indicaron su guardarropa, se vistió con uniforme nuevo, sin arma de cargo por ser de recién ingreso. Le indicaron que acudiera al vestíbulo principal con el oficial en jefe. Al llegar al sitio, vio alguien sentado y se cuadró con él.

—Cabo Elías Cabrera, presente, mi oficial en jefe. El teniente ni se levantó, solamente volteo y exclamó— ¡Ay cabrón, pero si eres un niño! ¿Cuántos años tienes hijo?

—Dieciocho y tres meses, mi teniente.

—Ya, ya, deja de hablar así, que no estamos en el ejército. Me llamo Valente Farías. Siéntate para explicarte tus funciones. Parte del trabajo nocturno es hacer rondines, desde el piso veinticinco hacia abajo, cada dos horas, en cada piso hay un escáner, ahí pasas tu tarjeta al ingresar y al salir. Según a bitácora, no debe haber nadie en el edificio, si llegas a encontrar algún empleado, me avisas por el radio. Elías subió por el elevador al piso 25, paso por el escáner, y fue bajando. Cuando llegó al piso 19, vio una luz tenue en una esquina y junto, a una mujer de vestido negro, algo pálida.

—Buenas noches, se supone que no debería haber nadie trabajando, por lo que tengo que reportar su presencia ¿Me da su nombre y departamento donde labora?

—Claudia Rodríguez del departamento de investigación interna.

Elías desenfundó su radio, y dijo —teniente, aquí cabo Cabrera reportando la presencia de una mujer. Señorita: ¿Cómo me dijo que se llama? ¡Ay guey, ya se me desapareció, le juro teniente que aquí estaba!

—Está bien Cabrera, no te angusties, termina tu rondín y te explico cuando bajes, cambio y fuera. Al bajar el muchacho, el teniente Farías le acercó una silla y le explicó que el edificio lo habitaban varios fantasmas; entre todos, últimamente se ha estado apareciendo una mujer flaca de vestido negro y medio pálida. Es la

güera Claudia. El muchacho asintió. Pues lo único que te aconsejo hacer, es platicar con ella o ellos, sígueles la corriente y no pasa nada.

Tres noches después, Cabrera entró al escusado, al llegar a los lavabos, se retrajo cuando miró a la güera Claudia sentada en la cubierta de mármol.

—No te asustes querido, solo quiero contarte algo.

—De que se trata, dime.

—Es algo muy importante para muchos y obviamente para mí. En el estacionamiento del sótano dos, justo en la esquina de la viga con la columna 7B, hay un hueco tapado con lámina, ahí está oculto un maletín con información valiosa. Te pido que no le digas a nadie y que no lo busques hasta que te lo indique. ¿Estamos? El muchacho, no contestó, sólo movió la cabeza asintiendo. El joven Cabrera no dio importancia a la plática, se retiró pensando en que había que seguirles la corriente y ya.

Por esos días, se organizó una marcha, en la que se manifestaban en contra de las masacres simultaneas ocurridas meses antes, y la protesta se centraba en impedir que dejaran libres a los presuntos responsables. El joven guardia esperaba en la banqueta a que se hiciera un hueco para atravesar el gentío; cuando vio un estandarte donde aparecía la mujer que se le apareció en el trabajo, junto al estandarte una consigna que decía: “Claudia Rodríguez, viva te llevaron, viva te queremos”. El muchacho sudo frio, pero se abrió paso y preguntó a los que llevaban el estandarte. Ellos le comentaron que Claudia tenía las pruebas de la culpabilidad de varios funcionarios y sicarios, que habían participado en las masacres, pero que la secuestraron, para borrar toda la evidencia. Elías, no podía creer lo que estaba pasando. Corrió hasta la torre ejecutiva. Antes de entrar respiro profundo. Se cambió de ropa y fue al baño. En los sanitarios rogaba por que se apareciera la güera Claudia. Durante la noche fue varias veces a los baños, argumentando que tenía diarrea. Casi al amanecer se le apareció, diciendo —Ya es tiempo, ve por el maletín y llévalo directamente a los periodistas, sólo a ellos se lo entregas. Hazte acompañar de tu jefe, él es de fiar. Elías fue con su

jefe, y tartamudeando quería explicar todo. El teniente Farías lo tuvo que sacudir para tranquilizarlo. Ya con calma le platicó el plan. Antes de salir hicieron la ronda por los estacionamientos y consiguieron el maletín. En los sanitarios cambiaron los documentos a la mochila de Elías y rellenaron el maletín con papel de periódico. Entregaron la guardia sin novedad y salieron del edificio. Unas calles adelante se les cerraron dos autos, por lo que emprendieron la huida. Escucharon — ¡Párense cabrones! —Y, enseguida una ráfaga de disparos. Corrieron entre los autos para protegerse. Farías le gritó a Cabrera que arrojara el maletín. Los hombres dejaron de seguirlos y se fueron tras el maletín.

No pararon de correr, después de un rato llegaron al edificio de los periodistas, que al parecer alguien ya les había avisado de su presencia, porque los estaban esperando. El joven entregó el paquete con los documentos. Su jefe pidió que fueran anónimos. Estudiaron rápidamente el contenido y ordenaron que salieran al aire en todas las plataformas. La emisión dio comienzo con la frase: “Tenemos los documentos en original que prueban la culpabilidad de diversas personalidades en las masacres ocurridas los meses anteriores, tal información la han hecho llegar de forma anónima”. Posteriormente les brindaron protección. Por un tiempo fueron resguardados. Un año después, les fue otorgada la medalla al mérito por su valentía.

LA CLÍNICA

Por causa del múltiple homicidio, que suscitó la muerte de sus padres y hermanos, Carmen se haya en constante agonía. Las imágenes y los balazos no se le borran de la mente; sobre todo la frase: “Todos van a morir”. Sueña a los perpetradores, apodados “¡Los Cachacus”, persiguiéndola. Hoy por la mañana, recibió un mensaje que decía: “Preséntese cuanto antes en la clínica CIEM, frente a la plaza de Los Frentes”. Hace días solicitó en un sitio de la red, un empleo como trabajadora social.

Carmen llega a la clínica y lee: “Clínica de Investigación en Enfermedades de la Mente”. La puerta de acceso se recorre; entra, pero en el mostrador no hay nadie. Desde un tablero se escucha una voz que le pide sus datos personales. Ella, además, menciona que viene por el empleo de trabajo social. Le dicen que por el pasillo pase al primer cubículo. Entra a un habitáculo con un sillón con una consola al lado. La misma voz le dice que tome asiento. Al apoyar los antebrazos, varias correas la ciñen, inmovilizándola. De la consola emerge un brazo de metal. Carmen grita y trata de zafarse. Con unas pinzas, el brazo le aplica alcohol y una inyección en la vena. La voz le dice que es su tercer tratamiento, ¿que si recuerda la causa? La mujer contesta “Que no, que ella viene por un empleo y...”. Es interrumpida por la voz, ordenándole que se desnude, a lo que se niega. Entonces, el brazo retira su vestimenta a pedazos. El sillón y la consola se retraen. Luego, brota agua helada de unos aspersores, seguida de una ventisca. Después cae del techo un jumper, que se le amolda totalmente a su cuerpo. Al momento todo se oscurece y se dejan ver hologramas con la escena del crimen. Y la voz dice: “Este es el motivo por el cual estás aquí”. Ella rompe en llanto y grita: “¡No, no, por favor!”.

Minutos después, en los altavoces se escucha: “¡Alerta, alerta, Los Cachacus penetraron la clínica!”. Carmen entra en pánico. Golpea las paredes. Una de las puertas se abre, ella corre y cae en una especie de tobogán, que la conduce a un jardín. Atrás escucha los gritos de los asesinos, corre y tropieza con algo brillante,

lo toma, es una llave. Ve a lo lejos una cabaña, pero siente casi en sus espaldas a los matones y escucha disparos. Corre a la cabaña y entra. Al fondo descubre una cabina de elevador, aprieta el único botón visible. Llega a una techumbre, a brincos corre a la orilla, monta un pretil; aunque titubea, se quiere arrojar. Cuando se decide, es abrazada por un robot, que le dice: “No puedes suicidarte”. Carmen chillaba, diciendo — ¿Por qué, por qué, me hacen esto? si solo vine por un empleo.

El robot la conduce a un quirófano. Nuevamente la inmovilizan. La mujer está sin noción y con la mirada extraviada. Entonces la voz dice: “Realicen una lobotomía”. En un cubículo frente a un enorme monitor, un grupo de científicos deliberan y concluyen dictando: “Nuevamente perdió la conciencia. Reinicien, hasta que pase la prueba”.

EL NIÑO DE LAS GALLETAS

Juanito es un niño de 7 años, tiene una habilidad inusual; que consiste en que, cuando relata algún suceso, lo describe tan detalladamente como le permite su conocimiento del lenguaje. En una ocasión, estaba el joven Zacarías -estudiante de arquitectura- haciendo sala de espera, afuera de un hospital del seguro social, para visitar a un familiar. Zacarías vio a varias personas haciendo bolita a un lado de la banqueta. Al centro estaba Juanito contando relatos a cambio de la compra de galletas. Grabó varias de sus historias junto con los aplausos y las propinas que le obsequiaron. Al niño lo conocen como Nito.

Mas tarde, en la sala de su departamento, el joven se dispuso a revisar los videos y decidió darles formato tipo reportaje, para subirlos a sus redes sociales. Dos semanas después los videos tenían más de cien mil vistas. Por lo que lo buscó una agencia noticiosa, a través de un reportero. Se citaron un día antes de navidad para hacer un reportaje y poder difundirlo en la noche buena. Fueron a la explanada del hospital, que estaba casi vacía. Recorrían la plaza, cuando vieron a una manita haciendo señas. Ahí se encontraba Nito, que les pidió ocultarse tras unos arbustos.

—¿Qué pasa, por qué tanto misterio? —Preguntó Zacarias.

—Es que me están siguiendo para matarme y quiero que me ayudes.

—A ver, explícate, no vaya a ser alguna fantasía.

—No, de verdad que sí. Mira hace dos días vi, con estos ojos, como se llevaron a una niña un poco más grande que yo.

—O sea que, ¿viste un secuestro?

—Eso mero, si, un secuestro. Estaba en la banca del parabús comiendo mi torta, cuando vi a dos hombres y una mujer, poner en la cara de la niña un pañuelo. Para que no me vieran, me fui a meter bajo el asiento de una Camioneta Van blanca placas APPS 542018, que estaba abierta. Y resultó que ahí pusieron a la niña, toda desmallada. Yo me tapé la boca para no hacer ruido. Después de casi media hora, se detuvieron y se bajaron con la niña en una casa café número 409A de la calle Segmento 41, en la colonia Pensadores. Yo también me salí por una

ventanilla, para que no sonara la alarma. Estuve husmeando y descubrí que la niña se llama Gladia. En eso andaba, cuando se me salió un estornudo, y busqué esconderme en la casa de al lado que parece abandonada, pero dejé en el suelo mi caja de galletas. Entonces salieron a buscarme y al ver la caja, dijeron que cuando me encontraran me iban a matar. El reportero intervino —Yo soy Camacho reportero de “Mundo sin Fronteras”. La niña que dices debe ser Gladia Bernal, que la están buscando por todos lados.

— ¿Pues hay que avisar a la policía, no? —pregunta Zacarías.

—No por el momento. Propongo que antes vallamos a la ubicación y hagamos grabaciones en vivo en Facebook y YouTube —Indicó Camacho.

Zacarias pone su mano en la cabeza de Nito, diciendo —Creo que tú te quedas, sería muy peligroso para ti.

No, que dijeron, ya se van sin mí, yo tengo la obligación de rescatar a esa niña.

No hubo mayor discusión y los tres se subieron a la moto del reportero. Una cuadra antes de llegar, bajaron de la motocicleta, conectaron los audífonos a los celulares y comenzaron a transmitir. Al llegar a la casa café, el niño les indicó cual era la casa abandonada, por lo que decidieron saltarse la barda para entrar por la parte trasera. Treparon a un árbol y se pasaron a un tejaban sobre el patio que daba a la cocina. Desde ahí escucharon a los bandidos que debían esperar a que el jefe cobrara la recompensa, y que eso tardaría varios días. De pronto se escuchó que azotaron una puerta y entró un hombre gritando que los judiciales habían detenido al jefe, en otra casa de seguridad. Los otros le preguntaron qué, entonces que harían con la secuestrada. Él contestó —No sean pendejos, si nos quedamos aquí nos va a cargar la chingada. Vámonos y dejen a la escuincla. Nito, Zacarías y Camacho estuvieron agazapados por varios minutos, hasta que se decidieron a rescatar a la niña. Reanudaron sus transmisiones y entraron. La encontraron en uno de los cuartos amarrada y con la boca cubierta. Le dijeron que se tranquilizara, que ellos venían a rescatarla. No quisieron arriesgarse a salir por la puerta principal y tomaron la ruta de la casa abandonada. Se subieron los cuatro a la motocicleta y fueron a la dirección que les indico Gladia.

ANA LILIA GARCIA CUEVAS “HIPATIA BALBUENA”

Nació el 8 de febrero de 1970, es la segunda hija mayor de una familia de 6 hermanos. Estudió en Iniciación Universitaria en Preparatoria #2 “Erasmus Castellanos Quinto”, siempre se destacó como estudiante exentando todas sus materias desde primero de secundaria hasta la carrera, razón por la cual Jorge Carpizo y José Sarukhán Kermez, rectores de la UNAM, brindaron premios por trayectoria destacada. Cuenta con dos carreras por la UNAM, una Maestría en Psicología Educativa y es Doctorante en Educación. Participa dinámicamente a nivel Nacional e Internacional del programa de Clubes de Lectura Ciudadanos del Fondo de Cultura Económica desde octubre del 2021 realizando actividades voluntarias en México como el Mercado Desarrollo Urbano Quetzalcóatl, Aviones Biblioteca, entregando dinámicas de lecturas, libros y talleres, participa muy de cerca en actividades Culturales de la Alcaldía Iztapalapa. Se destaca por ser enlace entre autores de libros, gracias al grupo de “Leo con el Once” de Miguel de la Cruz y El Colegio Nacional, Con Juan Villoro Y “Tomas”.

Tiene un canal de Youtube denominado Hipatia Balbuena, en las redes sociales es muy dinámica y en particular en Spotify con “El rincón de Hipatia Balbuena”, llegando incluso a lugares de Estados Unidos como Colorado, Los Ángeles, San Francisco y áreas de California. Es cronista de Iztapalapa, participó en el Senado de la República leyendo la crónica sobre Ejidos de Santa María Aztahuacan (16 noviembre 2022), es alumna de la Maestra Beatriz Ramírez y miembro de Cronistas Oficiales de CDMX. También es escritora de la revista digital mensual Proyéctate Radio y del grupo de Locutores del maestro Markus Maycotte: “H voz Off”, de dos años a la fecha.

Participante activa del programa “Diálogos en Confianza”, de canal 11, Club de Lectura Leo con el Once, invitada de canal de tv canal 34 en más de 2 ocasiones, y programas de radio. Ganadora del premio Xochiquétzal 2021.

UN HELADO, MUY FRIO Y FRESCO VASO DE AGUA

Para muchos en México, el primer día de noviembre significa el venir de los muertos Chiquitos, pero ¿Qué tan chicos deben ser como para no causar miedo?, ¿Me atreveré a invitarles un helado vaso de agua?

¿Era antojo?, de madrugada, pero todo parecía tan quieto y al mismo tiempo se veían las veladoras de la ofrenda a media luz , no deseaba quedarme con el antojo, pero era más mi miedo por levantarme que saciar mi sed, mejor me la aguanto y no me paro, que tal que sí, que es verdad que vienen los muertos chiquitos y... ¿me asustan?, no me arriesgo, prefiero aguantar la sed, tomo un poco de valor y deseo tomar la decisión de levantarme, me coloco en la orilla de la cama, el piso frio , el suelo me limita, desisto, mejor mañana, aun puedo aguantar, faltan 3 horas para que amanezca, me tapo la cara, me cobijo y me quedo con mi sed, nuevamente a dormir, me convengo de que puedo aguantar hasta mañana, no quiero ser cobarde, pero mejor mañana, mi vaso de agua.

PD.

Con precaución... y miedo

CALAVERITA A CARLOS MONSIVÁIS “APOCALIPSTICK”

Estaba Carlos Monsiváis
an su casa con sus gatos
decidió salir de compras
al Oriente por sus “trapos”.

Iztapalapa fue su zona
encontró se con una barca,
le causó curiosidad,
la cual trepó con gusto y ansiedad.

Fue a tianguis, museos y lugares
que visitó con gran interés,
de variadas compras y flores
¡Las bolsas llenas había solo que ver ¡

Al tianguis nocturno
a la Catrina fue a ver
y sólo encontró su libro
“Apocalipstick” tenía que ser.

UN BILLETE Y UN DIA...LOGO.

Para muchos el primer día de clases presenciales en este 29 de agosto de 2022 significa toda una aventura en este inicio post pandemia. Para un billete como yo de \$100 pesos mexicanos y que recién ha salido del cajero automático, hoy 28 de agosto del 2022 seguro será mañana una gran aventura. Antes me cuentan algunos compañeros billetes que se encontraban junto conmigo en ese depósito también llamado cajero automático, me comentaban:

—Debías de haber visto, ver para creer —comentó el billete de \$20

—La gente en la pandemia nos lavaba con alcohol, nos tomaba con guantes y pasábamos lentamente, porque casi no salíamos a circulación y andaba la gente como espantada, casi no gastaba—dijo el billete de \$500

—Seguro a ti te tocaran tiempos mejores —dijo el de \$50

—Pues yo casi no me moví —dijo el de \$1000.

Con tanta recomendación y con miedo espero esta noche mi propia experiencia. Soy un billete de \$100 que he sido entregado para un niño Universitario de Iztapalapa, mañana es el primer día formal de clases, llevo conmigo la esperanza de apoyar en los primeros días de camino a un joven que seguro hará rendir mi valor con mucho cuidado, pues con este importe de ida y regreso a su casa llegará. Él no sabe si rendirá lo suficiente, pero lo que si sabe es que el presupuesto familiar permite que sea yo su máximo acompañante.

Un billete como yo soy símbolo de esperanza y acompañante de logros, símbolo de buen camino, de inteligente uso, soy más que un billete, soy un acompañante que brinda seguridad, felicidad, esperanza, esfuerzo compartido y el sentido más emocional que brinda una familia llena de esperanza en este regreso a Clases presenciales en la UNAM.

Atte.

Con amor... el billete de \$100

Más que un billete.

LA REVOLUCION DE LOS VALORES: EDUCACIÓN DE UNA TERCERA GENERACIÓN.

Cuántas veces hemos escuchado a las personas comentar: “¡Qué barbaridad, en estos tiempos ya no hay valores!” “En mis tiempos todo era mejor”, “estos tiempos son peores que los míos” ...expresiones como esas, descalificando y expresando la decadencia de los tiempos actuales. Yo considero que los valores están ahí, solo que debemos practicarlos y revivirlos con nuestra aplicación de educación y convencidos de que en nuestros momentos actuales también podemos construir un entorno mejor. Todo inicia en las familias, introyectando el ejercicio de los valores en las familias, no es solo tarea de la escuela, debemos practicar los valores y alimentar a los niños con la capacidad de logro, buscando desarrollar el potencial de cada joven, niñ@s y adolescentes, porque es mejor una vida alimentada de pensamientos positivos que fortalezcan el tejido social.

Recuerdo las pláticas con mi abuelito Mauro Cuevas Santillán que en su afán de conversar sobre sus experiencias de vida, promovía las historias muy convencido de que los valores, la educación y la conciencia abrían las puertas que distinguían a las personas. Me comento más de una vez que había dos cosas que no se podían esconder a su parecer: la educación y el dinero. Pero que de las dos la más valiosa es la educación, porque esa “llave” abre más puertas. Eso me lo compartió a mis 10 años, tal enseñanza, en mi vida se impregnó como un tatuaje, el cual he practicado por convicción durante mi vida. No he dejado de actualizarme y estudiar por convicción del saber y hoy disfruto compartiendo ese aprendizaje con mi entorno, Iztapalapa y otros países. Compartir el saber y procurarlo en nichos donde es aceptado, es una convicción y goce. Mi abuelito lo conservo como valor compartido, sabia tocar la armónica, contar historias de la Revolución, de la “Leva” que lo aparto de su papá y lo convirtió en huérfano a los 10 años. Él disfrutó de alimentar con actos de respeto y dignidad y buen trato a su entorno, en realidad alimentó siempre con sus palabras de impulso y reconocimiento mi autoestima. Era muy compartido, y detallista, recuerdo que la daba un dulce “tomy” de la marca montes, a cada uno de sus nietos cuando llegaban a visitarlo,

siempre trato con respeto a las mujeres y les dio voz, así educó a mi mamá y mi mamá también a mí, eso reflejó siempre un buen principio, mi mamá aprendió que la comunicación, el respeto y el respaldo a la palabra que se empeña es una serie de valores que se practican y reflejan en los actos. Así que sé por lo tanto que los valores van más allá que las palabras. Y más allá que los títulos académicos, los valores se practican día a día y así no se pierden. Mi mamá, Julia Cuevas Cruz, deseaba ser Doctora, fue la mejor estudiante mujer del Estado de Hidalgo en 1961, pero no pudo continuar la secundaria por falta de recursos económicos, así que desde los 13 años se empleó en un consultorio médico como auxiliar de farmacia y fue muy trabajadora y atenta realizando esa actividad, destacó por su empeño y vocación, también me comentó que aprendió mucho de asistente en la farmacia. Lo que demuestra que a veces de diferentes maneras podemos acercarnos a nuestros sueños.

Pero la historia estaba trazada a los 17 años cambio de trabajo y se introdujo en el mundo de la fabricación de Suéteres de tejido escolar. Ahí conoció a mi papá, León un hombre trabajador, deportista y responsable, se casaron, montaron su propio taller de maquila en Iztapalapa, con gran empeño trabajaron juntos, y con la convicción de sacar adelante a su familia, eso nos dio oportunidad a mis hermanos y a mí de estudiar y llegar en el estudio “hasta donde quisiéramos”, esa fue la promesa que se hizo mi mamá a los 11 años, ya que por propia experiencia consideró, que así sean hombres o mujeres, la oportunidad de estudio debe existir.

Cuando me platicaba esa promesa que a temprana edad se hizo, también me impacto tanto que yo realice mi propia promesa de 11 años también, aprovechar las oportunidades de estudio que se tienen y yo, aún sigo disfrutando de alimentar mi constante educación y aprendizaje, actualizándome como mujer, a veces como maestra o alumna, ya que estoy en un constante aprendizaje de ideas a través de cursos Nacionales o Internacionales, gracias a la tecnología y plataformas en la actualidad. Yo agregaré que aprendí como tercera generación de este esfuerzo educativo, el derecho a un buen trato seas hombre o mujer, niñ@s, o ser vivo. La

práctica de trato digno y respetuoso, sentido humano con conciencia, sin importar la edad. Esto lo vive, lo sabe la cuarta generación de mi familia, mis sobrinos principalmente y mis alumnos que han sido muy destacados.

La transversalidad de las experiencias a los 11 años en las tres generaciones es lo que me hace constatar que los valores se introyectan en la niñez. El valor de la palabra, la educación, el respeto, el trabajo, la gratitud, el reconocimiento, la amistad, el esfuerzo, la paciencia, honor, honradez, comunicación, buen trato, el bien actuar, en general valores y acciones conjuntas, conductas que sin duda serán elementos, que al practicarlos recobrarán el movimiento de conciencia en positivo, para un mejor entorno y ambiente. Los valores no se pierden, se practican, trascienden como evolución y revolución de las consciencias. No está en las manos externas, está en la intimidad familiar la buena educación, la práctica se refuerza en la escuela o en el entorno social, pero la fortaleza mayor está dentro de los hogares, importante reflexión y esperanza. Así damos lugar a la "Revolución de los Valores".

"Hoy quiero resaltar que el ejemplo y valor del ejercicio es algo vigente, pues el ejemplo de una gran inversión es la salud y educación. Hoy es una luz de vida y como un león la defensa de los valores vigentes a través del tiempo, el valor de ser García y Tovar con gran historia. De Julia la simpatía e inteligencia, de Cuevas la nobleza y el respeto, y Cruz para el no olvido de la fe, que en cada meta no se pierde, siendo una brújula del correcto andar. Practicar los valores también es tarea de hoy, eso sin duda es. Honradamente y enaltecida manera de ser siempre como parte de la gran educación que distingue el potencial de mi ser".

EXPERIENCIA MÁS RECIENTE SOBRE LAS PIÑATAS DE DICIEMBRE 2022.

¿Cuántas veces hemos hablado de los temas de diciembre y las lecturas Navideñas? Hoy corresponde el turno a “Las piñatas” ¿Recuerdan algunas décadas atrás cuando las piñatas eran de olla de barro? Parecía insignificante el peligro que esto causaba, pues una vez que se rompía a palos, con los ojos cerrados la mayoría de las veces, los niños se aventaban al piso para ganar lo que de ella caía. La rellenábamos con frutas como: naranjas, mandarinas, jícamas (Xicamatl, en Náhuatl, “raíz de agua”), cacahuates, tejocotes (Texócotl, compuesto por tetl, que quiere decir piedra, y xocotls, que significa fruto de sabor agridulce) limas, cañas, etc.

Los niños de hoy son testigos de la transformación de esta tradición, pues en nuestros días, la piñata es rellena de dulces, confeti y juguetes, en algunas ocasiones, pero también el material que construye la piñata en el exterior: el cartón.

Realizo este artículo con el fin de compartir como hemos sido testigos de este objeto que permite realizar convivencias con cánticos, letanías, velas, los peregrinos, los momentos o atmósfera que envuelve ayer, hoy y siempre la convivencia de los niños alrededor de la ilusión de ganar lo que cae de la “mágica piñata”. Hoy las piñatas también están presentes en cualquier época del año, afortunadamente son un artículo muy nuestro e identificado como tradicional mexicano, nuestros compatriotas en Estados Unidos por ejemplo valoran la piñata como un recuerdo muy mexicano que formo parte de su infancia.

No podemos olvidar el ponche de frutas, las velas, las letanías de la posada, los peregrinos y las cajas de zapatos envueltas con papel de esta época navideña. Y desde luego, todos los adornos que forman parte del árbol y los festines alrededor de él. Les comparto que a mí, aún me toco adornar mi calle Guerrero, en Ciudad Nezahualcóyotl, con mecates de lado a lado, con cajas de zapato forradas de papel de navidad, heno, luces de colores, faroles y materiales de la época,

organizándonos con mis amigos de la infancia y adolescentes de la cuadra. Los que conformábamos la palomilla de niños de esa época.

Así que es pertinente preguntar: ¿De qué te acuerdas tú? La chispa que genera organizar una posada, la colaboración de la comunidad, si es el profesor, la organizadora o el organizador de la convivencia, sin duda rescata el entusiasmo y la tradición. Genera buenos momentos para compartir.

Este breve artículo tiene la finalidad de invitar a las familias, comunidades y en general a personas que deseen revivir tradiciones, compartir alrededor de ellas cultura, lecturas a fines a la Navidad y tocar diversos temas como posadas, navidad, reyes o lo que sea digno de comentarse en torno a estas fechas, es una oportunidad para disfrutar y generar convivencia, a través de estos grandes temas mexicanos. Es un buen tema para compartir e invitarlos a sentarse alrededor de la mesa y hablar adultos, chicos y mayores realizando las preguntas:

¿Qué recuerdas sobre las piñatas y tu infancia?

¿Qué te gusta más de una posada?

¿Qué detalle recuerdas sobre este momento en tu niñez?

Este ejercicio sólo es una sugerencia para generar comunicación interesante.

También hablar del Mundial, por ejemplo conversar sobre la biografía inspiradora de James Rodríguez, jugador del Mundial, las mujeres árbitro, son temas de hoy, solo es un ejemplo de que los niños al perseguir un sueño generan la posibilidad de posicionarse en una realidad prometedora, constructiva y participante, ya que en verdad creo, “todos alimentamos nuestros espacios”. La suma de experiencias positivas para los niños, están en las manos de los adultos, así que promover las actividades de piñatas con los niños, realizando convivencia alrededor de esta celebración, permite una sana convivencia y seguro se generará un momento atesorable, digno de recordar, cuando estemos grandes. La tradicional Piñata era adornada con 7 picos, que representaba los 7 pecados capitales, los ojos cerrados

representaban la fe “ciega” y el palo simbolizaba la fuerza con la que se vence al mal. Recuerdas cuando te aventabas al romperse la piñata y la emoción que te causaba o lo que para ti significaba ese momento: “Cuando la fruta caía”.

¿Qué libros acercar a qué edad o cuándo? Libros de Navidad, un buen momento para compartir y leer.

De antemano un agradecimiento a todos los lectores, quien con su amable generosidad de leerme y compartir nuestras experiencias en el mundo de la cultura y la educación, “Hipatia Balbuena se despide de ustedes, invitándolos a explorar mis redes sociales, en especial mi canal de youtube, dando like a los contenidos que sean de su agrado, bye, bye.”

CATALINA ALCÁNTARA ESCALERA

Nació en el D.F. hoy Cd. de México un 22 de marzo. Dio clases de Ortografía, Mecanografía y Redacción en el Instituto Cultural Taylor, fungió como Monitor en una de las escuelas del IMSS, impartiendo las clases de mecanografía y taquigrafía.

Trabajó durante cuarenta y cinco años desarrollando mi carrera como asistente, iniciando en el Laboratorio Dental Sánchez Hermanos en el área administrativa, posteriormente durante 26 años en la SHCP y 2 más en la CONSAR, laboró en la Delegación Álvaro Obregón, asistentes en una Administración y en los últimos años laboró en la Dirección General de los Fideicomisos Azucareros que se encuentran alrededor de la República Mexicana. Ingresó a la UNAM, donde inició tomando el Taller denominado Abuelos Lectores y Cuenta Cuentos, después Lectura en Voz Alta I y II. Realizó su servicio social del taller de Abuelos en el kínder Martín Luther King, durante un año escolar. Desde el inicio de la pandemia empezó a tomar diferentes talleres en la Alcaldía Iztapalapa, hasta el día de hoy. Asimismo da las gracias a los profesores con los que pudo aprender muchas cosas nuevas siendo una de ellas el escribir.

Tiene 2 hijos, una joven quien estudió Administración de Empresa y Contaduría, así como un chico quien trabaja como Paramédico.

Su afición principal es leer.

Solamente me queda dar gracias a mis padres, que sin su ayuda no podría haberme realizado en la vida.

DESPUÉS DE LA TORMENTA

Estoy mirando a través de una de las ventanas de mi pequeña casa en el campo, la tormenta ha pasado, necesito salir, así que me dirijo por la pequeña vereda que me llevará al pueblo.

A los lejos aún se observan algunas nubes, unas son grises otras blancas, pero también se alcanzan a ver algunos claros del cielo, con un azul, como si a tormenta que ha pasado lo hubiese lavado. La tarde está ya por entrar, detrás de un pequeño montículo se ven algunos rayos dorados, tal vez cuando caiga la noche volvamos a tener nuevamente otra tormenta.

Caminaré lo más aprisa que pueda, qué tristeza, alcanzo a ver a la orilla del camino los restos de lo que alguna vez fuera una embarcación, ojalá y nadie haya salido dañado.

A lo lejos alcanzo a divisar los grandes campos, hoy se ven con el verdor que solo da el verano, ojalá y las cosechas sean mejores que en otros años.

Alrededor del pueblo se levantan una gran cantidad de árboles frutales de los que año con año se recoge una gran producción, el olor que desprenden alcanza a cubrir los alrededores del pueblo.

Nuevamente se empieza a ver como se ilumina el cielo con los rayos que alumbran las calles y una vez más la tormenta está ya aquí, así que corro hacia la panadería, ojalá y esta ocasión termine pronto para poder regresar a casa.

DULCE MUÑOZ R.

Nació en la Ciudad de México, estudió la licenciatura en derecho. Le gusta la literatura, la pintura y la fotografía.

Actualmente tiene un canal de YouTube la puedes encontrar como:

YouTube Dulce Muñoz R.

Tiktok @dulce24_

Instagram dulce_munoz_r

DANZA ÁRABE

Las manecillas del reloj se mueven por cada segundo, pero para mí no existen los minutos ni el tiempo. Cuando danzo es como trasladarme a otra dimensión, porque me hace olvidar todo lo que hay a mi alrededor, como las personas y cualquier preocupación. Es como una serie de Netflix, no la puedes dejar de ver hasta concluir.

Me hace sentir feliz, es una emoción agradable. Cada vez que muevo una parte de mi cuerpo, se libera tensión, mi corazón late fuertemente, mi respiración se agita, la sangre corre sobre mis venas, se oxigena mi ser y me lleno de energía, me vuelvo más flexible, por eso amo bailar.

OBSESIÓN

Alicia pasa a lado de un aparador de zapatos en eso se detiene y recorre la vista, ve unas hermosas zapatillas plateadas, no deja de contemplarlas, las ve perfectas para ella. Se imagina lucirlas para la boda de su primo, no ve ningún defecto aunque estén demasiadas altas y el tacón sea muy delgado, no son nada cómodas para caminar ni mucho menos para bailar.

Pareciera que la han hipnotizado y le dijeran llévame contigo, somos tu mejor opción, te verás como una reina, serás la envidia de todas. Se emociona demasiado, sus ojos le brillan de alegría de imaginarse caminando con ellas. Enseguida las pide, se las prueba, las ve y le agradan mucho más, la empleada le dice —se le ve de maravilla señorita.

—Si ¿verdad?, se me ven divinas, sigue contemplando sus pies de un lado y al otro. No pensó demasiado, las pagó.

Llegó el día de la fiesta, se puso un hermoso vestido plateado junto con sus zapatillas. Se veía muy elegante, caminaba por el salón con seguridad. Al llegar la hora del baile, sale a bailar, se le quiebra uno de sus tacones, se vuelve a sentar, con vergüenza, en eso se queda pensando... ¿Para qué me compré estos zapatos? Los detesto.

LA PRESIDENTA

He atravesado el espejo me encuentro en el palacio nacional, sentada en un escritorio vestida muy formal y con unas zapatillas, atrás de mí hay unos librereros. Decido levantarme para asomarme en el balcón, veo la catedral, el zócalo y ondearse la bandera de México, enseguida tocan la puerta, era el secretario que se asomó y me dijo —buenos días, señorita presidenta ya está todo para el informe presidencial —y se retiró.

Me quedé sorprendida —pensé que voy a decir— si yo no soy la presidenta... Mi corazón se aceleró, me acordé de mis clases de actuación. Tengo que actuar como si nada pasara, así como cuando actué con el personaje de Romeo y Julieta. Busqué en el escritorio, encontré un folder donde estaba el informe. Salí de la oficina, se encontraba a fuera el secretario, me llevó a la sala donde se llevaría el informe. Al entrar me quedé maravillada del lugar, era enorme, el piso de mármol brillaba, de los grandes ventanales entraba la luz de sol, las paredes eran blancas muy adornadas, había mucha gente como servidores públicos y medios de comunicación que estaban transmitiendo en vivo.

En seguida el moderador dijo al público en general —Damos inicio a la ceremonia del 4° informe de la presidenta de los Estados Unidos Mexicanos, escucharemos el mensaje que dirige. Subí al pódium y empecé a decir amigas y amigos, servidores públicos, decidimos informar en este sitio. En estos años hemos enfrentado grandes desafíos con la pandemia y la crisis económica, pero hemos logrado los programas de bienestar:

- La industria eléctrica nacional se ha fortalecido.
- El sector agropecuario aún con la pandemia no ha dejado de crecer.
- Estamos en la construcción circuitos carreteros como el de Jalisco y Nayarit.
- Se ha realizado los caminos rurales de Veracruz, Sinaloa y Tabasco.

- También se está rehabilitando las vías férreas para trenes de carga y pasajeros.
- Se terminó el tren urbano de Guadalajara.
- El año próximo se inaugurará el tramo de tren de lechería al aeropuerto Felipe Ángeles... continúe diciendo mi informe, eran muchas hojas al finalizar dije —gracias a los servidores públicos que me acompañan y a todos los mexicanos.

El moderador comentó—al finalizar esta ceremonia con los honores a la presidenta de los Estados Unidos Mexicanos y el comandante supremo de las fuerzas armadas se les invita a entonar el himno nacional.

Al terminar me sentí orgullosa de servir a mi país, fui al sanitario a retocarme el maquillaje... cuando me mire al espejo me trasladé de nuevo al lugar donde estaba, que era mi habitación... me entristecí porque me había gustado ser la señorita presidenta.

POSMORTEM

Alexandre vive en la ciudad del amor Paris, pero que ironía que no ha encontrado a su alma gemela, no congenia con muchas de las chicas que ha conocido antes, es un joven con nictofilia que tiene una gran atracción por la obscuridad, se llena de energía, de inspiración y satisfacción al llegar la noche. Sale a correr con su perro de raza Alaska por las calles, las luces de las lámparas alumbran su rostro, se detiene a contemplar la torre Eiffel, luego voltea a ver a su alrededor y ve muchas parejas que muestran sus sentimientos. Ve a una chica muy hermosa con rasgos latinos, que está mirando su celular, tiene una perrita con moños en sus orejas de raza chihuahueña la tiene sobre sus piernas, la canina empieza a ladrar al Alaska, la muchacha voltea a ver a quien le ladra.

—Está hermoso tu perro —comentó la joven.

—Gracias, tu perrita es muy brava.

—Está condenada chaparrita se siente muy valiente —los dos se sonrieron.

Empezaron a conversar de sus perros, luego cada uno se retiró. Al día siguiente se volvieron a encontrar y se quedaron a platicar. Así pasaron un mes en donde las conversaciones que tuvieron se dieron cuenta que tenían mucha afinidad como la nictofilia, el deporte, la música, los perros, la forma de vestirse, realmente eran un reflejo uno del otro, como un espejo. Poco después empezaron a andar, definitivamente París era la ciudad del amor, porque ahí se conocieron una latina y un europeo culturas diferentes pero entre ellos muchas cosas en común. La vida de Alexandre se volvió más alegre con aquella chica de la que se enamoró tanto. Le encantaba estar mucho tiempo a su lado ya que le hacía reír. El amor transforma un día cotidiano lo vuelve extraordinario. A un año de noviazgo le propuso matrimonio, ella aceptó. Un mes antes de la boda ella partió a Venezuela a su tierra natal a ver a sus padres pero algo ocurrió. En el avión que iba fallaron los motores y se desplomó. Alexandre al saber lo que le había pasado a su amada lloró amargamente y dijo ni la muerte nos separara. Me casaré y así fue, le permitieron casarse con su pareja fallecida, en las leyes francesas en el código civil galo se puede hacer eso, ya que pudo demostrar que existían planes de la boda entre los dos, bajo la figura del matrimonio posmortem.

BILLETE DE CINCUENTA

Por la mañana me encontraba sustraído dentro de una caja registradora, de un OXXO, enseguida la señorita dio cambio a un joven, en uno de esos billetes iba yo, nos puso en su cartera, empecé a conversar con otros billetes, unos de quinientos pesos, otros de doscientos, de veinte y de cincuenta. No todos teníamos la misma edad, unos jóvenes y otros viejos, yo era uno de más joviales, los más grandes estaban, doblados y tenían más años. El muchacho caminaba, sentíamos el movimiento, también llevaba una maleta con ruedas, escuchamos que pidió un pasaje a Acapulco en la estación de autobuses. Me emocioné bastante, pensé que a lo mejor con suerte conocía el mar. Sacó de la cartera unos billetes para pagar, afortunadamente no fui yo. Pasaron las horas, hasta que llegamos a nuestro destino, se hospedó en el hotel, se cambió para ir a caminar a la playa, yo estaba muy ansioso por ver el exterior, pero no tuve oportunidad, entonces él alquiló un camastro muy cerca en la orilla del mar. Poco después pasó una señora que traía un canasto en el hombro, y gritando decía:

—¡Quesadillas, quesadillas!

—¿En cuánto las da?

—Deme tres.

Al momento de sacarme pude ver el extenso mar y la arena blanca, me duró poco el gusto, porque enseguida la señora de las quesadillas me guardó en su monedero. Traía muchas monedas, siguió caminado y ofreciendo su mercancía a cada uno de los turistas que andaban por ahí. Entonces escuché una voz de una viejecita que le pidió unas quesadillas, la señora abrió el monedero y me sacó, para darle el cambio, enseguida se soltó el aire muy fuerte, tanto que la ancianita no tuvo tiempo de agarrarme, empecé a volar, estaba muy contento, sentía el aire, veía la arena desde arriba, los hoteles, las personas, volé y volé hasta que caí en el mar... toqué el agua por primera vez, me sentí limpio, estaba yo flotando y mirando el cielo... las aves, el sol. Disfrutaba de la vida, porque era libre sin estar en las manos de los humanos, pensé —no sé qué me depara el destino—. Pero por el momento fui feliz, el movimiento de las olas me llevó mar adentro y me sumergió. Pude apreciar los corales, los peces de muchos colores era muy

afortunado. En ese momento pasó un pez grande, quizá pensando que yo era su comida, me tragó.

AMENAZA

Te tienes que comer toda tu comida, más te vale que no dejes nada, porque no me regalen la comida, me esforcé demasiado para prepararte tu verdura al vapor y tu pescado como me lo dijo el doctor. Si no te lo comes no vas a ir al partido de futbol, no saldrás con tus amigos, ni te dejaré ver la televisión y te quitaré el celular, a ver cómo te comunicas con los demás... todo lo hago porque te quiero, me preocupo por tu bienestar, tú ya sabes que te diagnosticaron anemia, hay que evitar que se te pueda complicar y se vuelva leucemia, desde hoy tendrás una dieta rigurosa y no se diga más del asunto.

LA CONDUCTORA DEL TREN

En una noche fría de noviembre, en la ciudad Moscú Irina Petrova—una chica que no tiene mucho tiempo trabajando de conductora en el metro— se encontraba todavía en su jornada, mira su reloj, son las 11: 25 pm, todo se ve tranquilo, le falta último recorrido. Cuando se sumerge por el túnel, las luces comienzan a prender y a apagar, como si hubiera falso contacto, pero el tren siguió funcionando, enseguida escucha que alguien corre por arriba, piensa que alguna persona se subió, luego escuchó una risa macabra, de una niña, se le erizó la piel, su corazón se aceleró, trató de controlarse, enseguida se fue la luz por completo, todo quedó en silencio, en eso ve caminar por el túnel a una niña. Su cabellera rubia le tapaba el rostro, pero en su ser proyecta luz, parecía un espectro, el miedo se apoderó de Irina cuando ve que la infanta va directo hacia el tren... segundos después la luz llega, la conductora empieza a conducir, la niña desaparece como arte de magia, enseguida en la cabina de conducción le tocan la ventanilla de una manera estrepitosa, hace lo posible en concentrarse en lo que está, de repente siente un frío como si estuviera dentro de un congelador, piensa que su calefacción se ha descompuesto, se le entumescen las manos y los pies, escucha una voz que le susurra al oído.—¿Te quieres quedar en mi lugar? —Sabía que no había nadie, estaba muy asustada, entró en pánico, su corazón se aceleraba mucho más, parecía que iba a explotar.

Quería salir corriendo, en eso puede ver la luz de la siguiente estación, Temovsky, que era la terminal, eran las 12:45 de la noche. El policía de estación vio su llegada, ya habían terminado su jornada de trabajo. Ella sale del tren muy pálida y con escalofrío, él le pregunta que qué le había pasado, que parecía que había visto a un fantasma. Ella empezó a narrar lo sucedido, el policía le preguntó —¿Se ha tomado algo? — la conductora molesta respondió —¡Claro no! Los dos se fueron caminando, subieron por las escaleras eléctricas, al subir se les hizo extraño que hubiera una niña llorando, se encontraba agachada, se preguntaron que está siendo aquí a estas horas, se acercaron a preguntarle: ¿Dónde están tus padres? Posteriormente volteo para verlos y vieron que no tenía ojos, ni nariz tenía un

rostro putrefacto, muchos gusanos caían de su piel, era asqueroso y horrible los dos gritaron fuerte, fue impactante verla y espeluznante. El miedo se apoderó de ellos, el policía salió corriendo, gritando, Irina Petrova no aguantó más, le dio un paro cardíaco fulminante, ahí se acabó su corta vida, en cambio el policía renunció a su trabajo. Por las secuelas mentales, tuvo que ir con el psicólogo para tratarse.

EL CELULAR

Salgo de mi departamento de prisa, se me hace tarde para ir con mis compañeros de pintura al museo, tomo el autobús, al llegar al metro, busco mi celular que está dentro de mi mochila pero no lo encuentro, dentro de mí me contesto: se me ha olvidado, no puedo regresar. Pido la hora al señor que vende frituras en la calle, me apresuro se me hace tarde, ni para mandar un mensaje y decirles que me esperen, hay tanta gente que no puedo abordar el vagón. Logré subirme hasta el cuarto tren. Estaba preocupada por no poderme comunicar con mis compañeros. Al llegar a la estación Bellas Artes subí corriendo las escaleras, fui a donde nos quedamos de ver pero no encontré a nadie, me entristecí pero no podía hacer nada, tomé la decisión de entrar a la exposición de Diego Rivera, me quedé observando las pinturas quería tomar fotos y video, pero lamentablemente no pude por olvidar el teléfono, al salir fui al barrio chino a comer, añorando la compañía.

Llegué a mi departamento como a las nueve de la noche, me dirigí a buscar mi celular, me conduje a la recámara, lo busqué en las almohadas, en el buró en los cajones, en el closet, en las bolsas de los sacos, en la cocina, en la sala, en el baño, en el depósito de la ropa sucia, me subí a la azotea buscando en las macetas, seguí rebuscando. Casi toda la noche estuve obsesionada pensando en dónde podría estar... mientras algo extraño pasaba afuera, algo de lo que no me percataba por estas ensimismada en mis cosas... los coches, las casas se empezaban a invadir de plantas.

Angustiada de pensar que no tenía una agenda física de mis contactos, los perdería, era tanto mi cansancio físico y mental que decidí sentarme en un sillón, me quedé dormida inmediatamente. Tuve un sueño donde encontraba mi celular. Al amanecer desperté y fui directo al sillón tenía en la orilla una abertura, metí mi mano adentro y estaba ahí, como en el sueño que había tenido antes, estaba feliz, había terminado mi sufrimiento, enseguida le marqué a mis compañeros para explicarles lo que había pasado, pero nadie contestó. Decidí salir y vi como nunca

había visto la calle, llena de flores, árboles tan hermosos y grandes que proporcionaban una enorme sombra, los autos tenían vegetación adentro y me pregunte ¿qué había pasado?, acaso estaré soñando, no vi ninguna persona caminando en ese momento, de repente vi a una viejecita en la esquina barriendo las hojas del árbol de jacaranda de su banqueta, fui directo hacia ella y le interrogué —¿Qué sucedió ayer?

Ella me respondió —en la noche pasa algo muy extraño, las personas que nunca hicieron algo por la naturaleza, se han convertido en plantas.

—¿Cómo puede ser eso y quién realizó semejante cosa? —pregunté desconcertada.

—La princesa del bosque los ha castigado por no haber cuidado la naturaleza, por ser tan indiferentes y no pensar que las plantas tienen vida —respondió ella.

Me quedé sorprendida, no podía creer lo que estaba escuchando, le hice otra pregunta —¿Porque a nosotras no nos convirtió en arbusto? —Ella me miró—yo porque tengo un hermoso jardín en mi casa, siempre procuro cuidarlo, como esta jacaranda, muchos vecinos querían que la cortara, según ellos tiraba mucha basura con sus hojas y mira como son las cosas ahora se han convertido en unos pequeños arbustos—.

Pensé en mi pequeño huerto que tenía en la azotea, eso me había salvado, respiré y dije —menos mal que tengo algo de vegetación—. Luego me vino a la mente mi familia y fui directo a la casa de mi abuelita que vive cerca, ahí la encontré en su jardín y la abrace.

EL PLANETA ANCARA

El planeta Ancara es un lugar con neblina donde el sol no se ve, todos los días son nublados por la contaminación atmosférica, las personas caminan por las calles apresuradas se cubren sus rostros con máscaras antigases, pareciera que hay una gran epidemia, pero al respirar sin la protección de la máscara es como haber fumado quinientas cajetillas de cigarros al día. En ese lugar no viven más de cuarenta años sus habitantes, porque está contaminado el aire, la tierra y el agua, ya que las personas no han cuidado la naturaleza, pero lo peor de todo no hacen nada para cambiar la situación donde viven, pareciera que ya no piensan por sí mismos, si no que alguien los controla a distancia por medio de un control remoto. Se despiertan desde muy temprano y casi no duermen, solo se la pasan trabajando automáticamente y mueren sin haber disfrutado nada.

Una vez cada cinco años llueve, se limpia un poco la contaminación y despeja la neblina, se puede apreciar el sol y el planeta Alt, eso solo dura un día. El planeta Atl, se ve como una enorme luna de color verde esmeralda, donde una vez hubo vida pero los mismos habitantes la exterminaron. Asly y su amigo Erdu son dos jóvenes que van juntos en la misma secundaria van dentro de un autobús. La chica mira con atención hacia arriba para apreciar el planeta.

—¿Crees que nos pase lo mismo —preguntó ella.

—Sí, no creo que tardemos mucho.

Bajaron a la siguiente parada donde había un parque grande con árboles secos que solo quedaba el recuerdo, estaba la gente disfrutando el día soleado ya que tardaría años para volverlo a ver, en ese momento las personas y los pocos niños que se veían, parecían verse felices, no había muchos habitantes en ese planeta, ya que las personas eran estériles, solo el gobierno podía dar permiso en tener un hijo por medio de probeta, ya que la comida era escasa, se alimentan como si vivieran en el espacio por medio de capsulas así obtienen sus proteínas, vitaminas, etc. Asly y Erdu se sentaron en una de las bancas de metal, se dieron

cuenta que estaba algo húmeda porque había llovido una hora antes, sacaron un trozo de papel, trataron de seca el asiento y luego se sentaron. Enseguida los dos se quedaron viendo el suelo húmedo y luego se miraron mutuamente, Erdu se quedó pensado.

—¿En qué piensas? —preguntó la muchacha.

—Me quedé pensando en tus ojos, que es lo único que puedo ver de tu rostro siempre hemos traído estas máscaras antigases y nunca he podido verte, a veces me da curiosidad saber quién se esconde atrás de esa mascara, no sé si te ha pasado a ti lo mismo.

—También me ha sucedido algo parecido —dijo ella, enseguida se aguantó la respiración, inmediatamente se quitó la máscara para que su amigo lo viera. El chico se impresionó del rostro de su amiga —realmente eres muy bella y también él respiro profundo y se la quitó, para que ella lo viera y enseguida se la volvieron a poner.

—Hasta que al fin nos conocemos —replicó ella y sonrió.

—Nunca pensé que iba a conocer tu rostro y me alegro, quizá será la primera y la última vez que pueda verte —comentó el muchacho —ya que sabemos que yo no viviré por mucho tiempo.

—No digas eso, vivirás más de lo que te imaginas.

—Eso me gustaría, pero soy realista, por cierto ¿Porqué te quitaste la máscara? Pensé que nuca lo harías ya que es muy arriesgado.

—Porque quería concederte este deseo, ya que nos conocemos desde hace unos años y te considero mi amigo.

—Gracias por a verlo hecho me llevare por siempre tu rostro en mi mente empezó a toser con mucha fuerza ya que estaba enfermo de las vías respiratorias, le habían diagnosticado una nueva enfermedad hace unos meses atrás, estaba en fase terminal.

—¿Te sientes bien? —preguntó la chica preocupada.

Empezó a buscar en su mochila —se me ha olvidado mi medicamento, creo que es mejor que nos retiremos, aunque no quisiera irme.

—Está bien, no te preocupes.

Se levantaron y empezaron a caminar hacia la parada del autobús, hicieron la parada, enseguida tomaron asiento el chico saco su celular de la bolsa de su pantalón para ver la hora —apenas son las cuatro de la tarde, el joven estaba entusiasmado, comentó— he visto al sol y al planeta Alt, tres veces, la primera vez me acuerdo de que tenía solo cinco años, me quede maravillado al ver el sol, esperaría con tantas ansias para de nuevo verlo. Le pregunté a mi padre por qué no podemos ver el sol diario y él me dijo que eso era imposible por la contaminación, que me conformara de verlo hasta cinco años después, y seguí mirando la ventana.

Lo bueno que podemos disfrutarlo por este día, yo también pienso que los días soleados son los más hermosos —dijo la chica sonriendo aunque él no podía ver su sonrisa. Se despidió el joven y se bajó en la siguiente estación, en eso Asly sacó de su bolsa un libro y se puso a leer en el transcurso del tiempo, hasta que llego a la terminal, se bajó y camino hasta que llego al departamento, abrió la puerta encontró a su padre y a su madre, sentados, estaban cada uno con su celular.

Ya llegué —dijo ella. Sus padres estaban tan entretenidos que no la escucharon había pasado desapercibida, inmediatamente fue a la cocina que solo estaba de adorno como el refrigerador que estaba vacío, también la alacena, ya que no había alimentos, sólo capsulas. Tomó agua y se fue a su recámara, se recostó, se quedó pensando en su amigo, estaba preocupada, sabía que estaba en sus últimos días, quería poderlo ayudar pero se sentía frustrada por no poder hacer nada por él.

Mientras se acostó, volteó a ver hacia donde estaba la ventana, se podía apreciar el sol que entraba hacia su habitación, daba una sensación de paz trataba de contemplarla lo más que podía. En eso se quedó profundamente dormida, empezó a soñar, todo lo que había leído antes del libro como alguna vez fue el planeta, lleno de vegetación, de árboles, de animales, de ríos, cascadas soñó que camina por un bosque donde corría y veía el sol que se extendía en todo el bosque. Se

durmió tanto que despertó al día siguiente. Al abrir los ojos vio que ya no estaba el sol ni el planeta Alt, estaba su pobre realidad. En eso sonó su teléfono celular. Enseguida contesto, era la mamá de su amigo.

—¡Bueno! —dijo la chica.

—Buenos días sólo quería decirte que... ¡Erdu ha muerto!

—¡Eso no puede ser!, le salieron algunas lágrimas, enseguida voy para su casa — dijo ella.

Se levantó de inmediato se puso una chamara. Tomo un taxi, al llegar subió las escaleras corriendo, tocó la puerta, la madre del muchacho le abrió.

—¿En dónde está? —preguntó la chica.

—En su recámara.

Enseguida fue a su habitación y encontró a su amigo, ella inmediatamente lo abrazó y sollozando le dijo —te quiero mucho amigo, eres como un hermano, que nunca podría tener. —Le quito su máscara antigases, ya que no era necesario, en eso la madre de Erdu se acercó a ella.

—Ten, mi hijo me la dio antes que muriera es para ti. —Ella la tomó y la empezó a leer.

Asly te quiero decir que siempre he estado enamorado de ti, tenía tantas ganas de conocerte sin máscara antigases y me alegro de haberte visto, no sabes que feliz me siento, tu rostro y el sol lo tengo tan presente en mi mente, que me los llevaré hasta el último momento de mi vida.

Ella se quedó pensando en lo que decía la carta y se entristeció. Ahora había sido su mejor amigo, pero sabía que tarde o temprano también le tocaría a ella... con las condiciones en que estaba el planeta no tardaría mucho... y los demás habitantes también serían exterminados, como el planeta Alt, y suspiró.

MARÍA GUADALUPE BUSTOS AGUILAR “LUPITA”.

Nació en Michoacán y actualmente radica en la Alcaldía Iztapalapa, CDMX. Colaboró en 2009 como promotora de lectura en Libroclubes y Escuelas primarias por parte de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. En 2019 tomó el curso de Abuelos Lectores y Cuentacuentos de la UNAM en el Museo Universitario del Chopo. En el año 2021 participó en los talleres en línea de escritura creativa: ¿Cómo contar una historia?, La Poesía, Emociones y catarsis durante la pandemia, y Lunas revolucionarias de noviembre, entre otros, impartidos por el escritor Gerardo Castillo perteneciente al área Promoción de Lectura de la Alcaldía Iztapalapa.

El interés de Lupita por la escritura nació de la necesidad de plasmar sus propias inquietudes, memorias y vivencias, puesto que para ella la lectura y contar historias han sido motivo primordial.

EL INCOMPREDIDO

Admito que soy vanidoso, ya que fui hecho con tecnología digital de punta. Debido a que no hay otro igual a mí, los demás compañeros se burlan... pobrecitos. No merecen mi atención, ni soportan que otro billete de 500 pesos de color azul encendido les haga competencia.

Estuve un día completo dentro del cajero automático, hasta que hoy salí por una abertura donde unos dedos rechonchos e impacientes me sustrajeron junto con otros seis billetes, de inmediato nos metieron en una bolsa pequeña del pantalón. Fuimos entregados a unas manos limpias y delicadas las que me revisaron por los dos lados y a contraluz, a continuación la joven me regresó molesta, dijo que yo no era auténtico ni original.

¡Que más originalidad que la mía esperaba ver, soy único e irrepetible! Entonces mi propietario intentó entregarme en diferentes lugares, sin embargo, todos me devolvían, eran incapaces de apreciar mi creación y el valor que represento, por si fuera poco yo tengo a Benito Juárez mostrando los dientes con una sonrisa franca; no soporto la solemnidad. En fin, ya me habían advertido sobre la gente susceptible.

Quise pasar desapercibido pues intuí que querían deshacerse de mi presencia, uno se da cuenta cuando no lo quieren, pero reconozco que siempre he sido malo para la actuación, por eso, era detectado de inmediato. Más adelante fui entregado a un lugar donde admiraron la superioridad y esplendor que me distinguen, porque analizaron todos mis detalles, buscaron el hilo de seguridad, la marca de agua, las tintas especiales. La verdad esas cosas ordinarias no van conmigo, por eso evito usarlas. Ya me veía por el resto de mis días exhibido en una lujosa vitrina a la vista de personas conocedoras del arte y del buen gusto, no obstante, me apartaron junto a más billetes de igual condición y ahora: ¡Estoy frente a una máquina pulverizadora de papel!

VIRTUDES OCULTAS

Estoy colgada en la pared como un adorno más. Aquí donde me ven soy una auténtica guitarra de Paracho, “la capital mundial de la guitarra”. Mi primer dueño me compró con la idea de estudiar música, pero no pasó de rasgar sin ton ni son mis cuerdas.

¡Cómo me desesperaba! Cierta día en compañía de sus amigos se puso a ensayar una canción romántica para cantársela a su novia; la que después le puso el cuerno. A partir de esa noche, me dejó abandonada por ocho años encima del librero. Han de creer que he visto pasar muchas cosas en todo ese tiempo, pero es una tarea difícil cuando te encierran dentro de un estuche. Posteriormente, la joven a la que fui obsequiada me bautizó con el nombre de Camila, hasta lo tengo escrito en mi cuerpo. En agradecimiento, decidí no ser un instrumento musical engorroso.

Ella sí puso empeño en aprender. Sus tersas y sensibles manos no demoraron en lograr la agilidad necesaria para arrancarme bellas melodías. Camila para acá, Camila para allá, porque eso sí, a todos lados me llevaba consigo. Cualquier momento era propicio para demostrarles a sus enamorados todos sus adelantos musicales y “otros más”.

De esa forma transcurría la vida, hasta que desgraciada de mí ¡Fui sustituida por una batería china! La que me hace retumbar a toda hora con sus sonidos estridentes. A veces tengo miedo de caer desde el clavo que me sostiene.

Ignoro hasta cuando me quedaré aquí o si volveré a ser útil, por eso voy a ocuparme en asuntos más divertidos... los chismes, ya que ahora no tengo estuche que me cubra.

VIAJE AL PASADO

Soy tu yo del futuro, confieso que ya se me dificulta regresar contigo porque, me hice el propósito de vivir el presente y gozarlo al máximo. Hoy no vamos a recordar cosas que nos hagan llorar. Quiero platicarte como es la vida en el año 2022, pero sobre todo te hablaré de un aparato que nunca, (ni en mis sueños más guajiros) imaginé que iba a emplear y hoy es de uso común.

Has visto los Supersónicos en la televisión, y te admira la tecnología utilizada por ellos, un ejemplo es cuando Sónico, el padre de familia habla con su jefe y utilizan una pantalla para comunicarse. Pues eso ya se puede hacer y de mejor forma porque tenemos un aparato llamado Smartphone. Es un poco más grande que un Walkie-Talkie, aunque no tan voluminoso. Lo podemos llevar por todos lados, hacer y recibir llamadas telefónicas a cualquier ciudad y país, la comunicación es en tiempo real, enviamos y recibimos mensajes, inclusive documentos. En él móvil consultamos la hora, tiene alarma incluida para despertarnos. Tomamos y recibimos fotografías, (que además se guardan en su propia memoria), ya no necesitamos una máquina de escribir porque con su teclado lo puedes hacer, sin problema de que se te acabe la cinta o el papel, también puedes hacer operaciones aritméticas. Es una minicomputadora, pa' que mejor me entiendas. ¿Que deseas saber alguna noticia?, entras al Internet y al momento te enteras de lo sucedido en cualquier parte del mundo, a pesar de que también existen noticias falsas. ¿Que tienes que ir al banco a depositar o mandar dinero? Ah, pues también se hacen transferencias bancarias y así te evitas las filas. (Parezco publicista de banco ¿verdad?, pero no). Como te decía, el fax y la dichosa agenda que cada año debíamos cambiar, la grabadora, todos esos aparatos han quedado en desuso porque esas funciones las hace el teléfono celular. Bueno pues, cuando quiero escuchar música, la descargo y a oírla. Ya no compramos discos ni casets. Hasta puedo ver películas y videos en él. También en mi teléfono tengo una biblioteca la cual puedo consultar las veces que quiera y gratis. Jajaja, ¡cierra la boca porque todavía falta! Cuando necesito buscar alguna dirección él me da la

ubicación, me muestra como es la calle y el domicilio y si quiero me va guiando, dándome las mejores alternativas para llegar.

—Oye, por lo que me cuentas, ¡ese aparato es una maravilla!

—Sí que lo es. Aunque tiene sus desventajas ya que existe gente que abusa de su utilidad. Se han ido presentando consecuencias físicas y psicológicas sobre todo en las nuevas generaciones, por ejemplo: daños cervicales, estrés, daño visual, insomnio, obesidad infantil, sedentarismo. Para algunas personas es una adicción, se ha convertido en una extensión de su cuerpo, le prestan más atención al móvil que a los individuos. Con decirte que caminan mirando el móvil sin poner atención por donde van, suben y bajan escaleras, atraviesan la calle, en el transporte la mayoría de los pasajeros viajan observando el celular, a veces hasta el chofer. Pero lo que más me ha dado pena es ver a madres y padres descuidando a sus pequeños, que lloran en demanda de atención, a causa de que están metidos en las redes sociales; que es una forma de comunicarse con “amistades”, la mayoría de ellas conocidas solamente de manera virtual o sea que no se han visto personalmente. En las escuelas algunos maestros han optado por evitar el uso del móvil dentro de clases (aun cuando, ellos tampoco se salvan), dicen que limita la imaginación y deteriora el pensamiento cognitivo porque en lugar de que los alumnos investiguen, practiquen la escritura y la lectura, todas las respuestas las encuentran en el teléfono ya solamente copian lo que necesitan, a veces sin verificar si la información es falsa o no.

Otra cosa lamentable es el hecho de “quemar a las personas”. Tú sabes que la inquisición lo hacía en la hoguera, pues en esta época también lo hacen; existe el acoso escolar cibernético. Que alguien les cae mal, pues son exhibidos en las redes sociales, a veces con tanta saña, que esto ha sido causa de suicidios, sobre todo en la población infantil y juvenil. Estos son algunos de los usos de dicho aparato y me voy, porque oigo que está sonando.

CORRIDO DE ISRAEL CORTÉS TOMITA

Oigan atentos señores
lo que les voy a contar
la historia de un gran maestro
que peleó contra el mal.

Israel era su nombre
Tomita su apelativo
yo lo tuve de maestro
siendo apenas un chiquillo
con el paso de los años
también educó a mis hijos.

Con sus libros en las manos
también su sabiduría
de adictos y pandillas
respeto se ganaría
enseñándoles la letra
para alejarlos del vicio
y respetar a su familia.

Por esa dedicación
magnífico guía fuiste
de quienes te conocimos
en primarias que atendiste,
de Tlacotal y la Ramos
Miravalle y Juventino
Benito Pérez Galdós
que fue tu último destino.

Ya con esta me despido
solo quisiera agregar
mentores como Tomita
ya no existen, ni existirán.

“Tomita, apellido singular como singular fue ese magnífico profesor, quien dejó huella imborrable en las personas que lo conocieron desde finales de los años sesenta hasta los noventa”.



2021 - 2024

Alcaldía IZTAPALAPA

